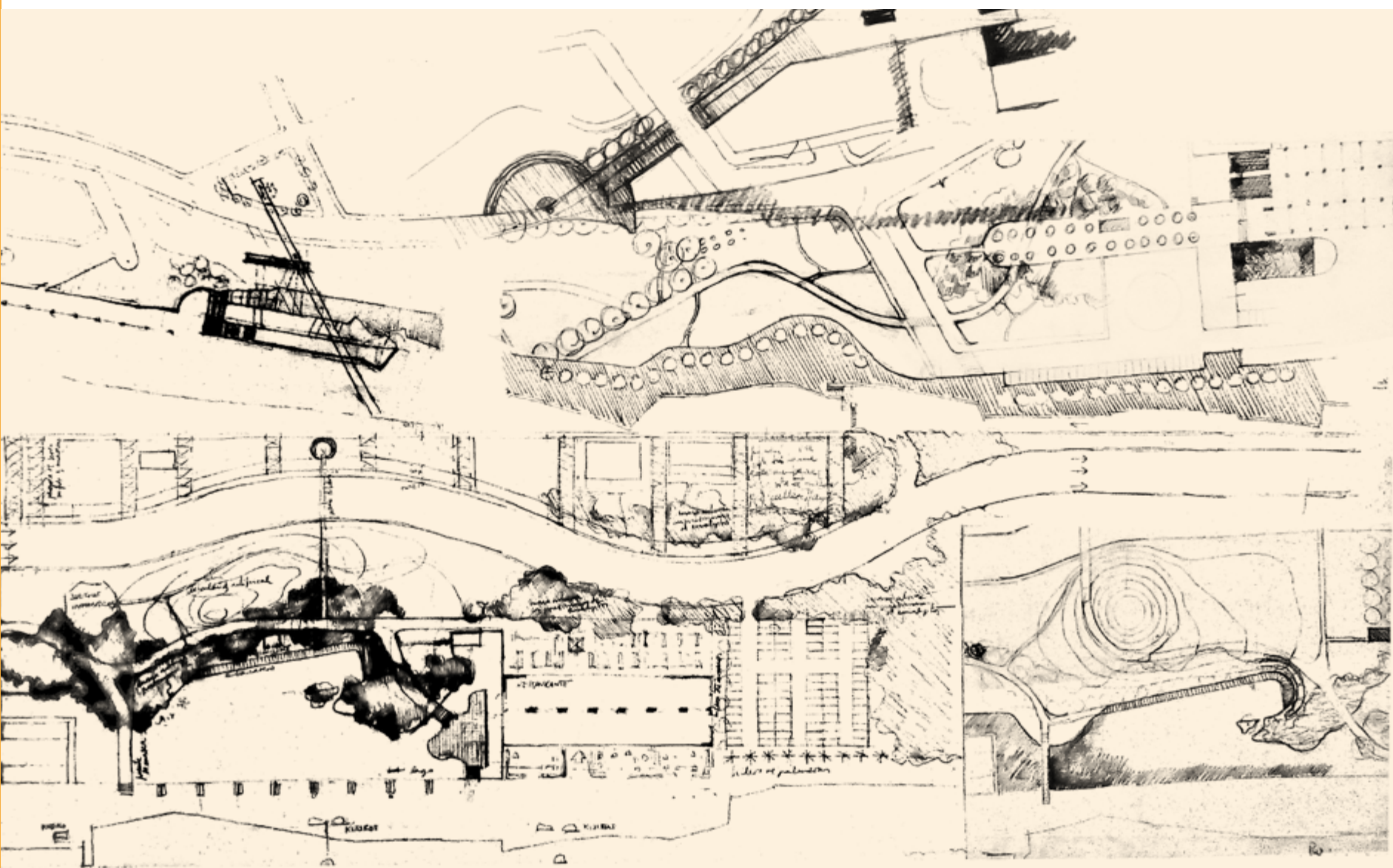


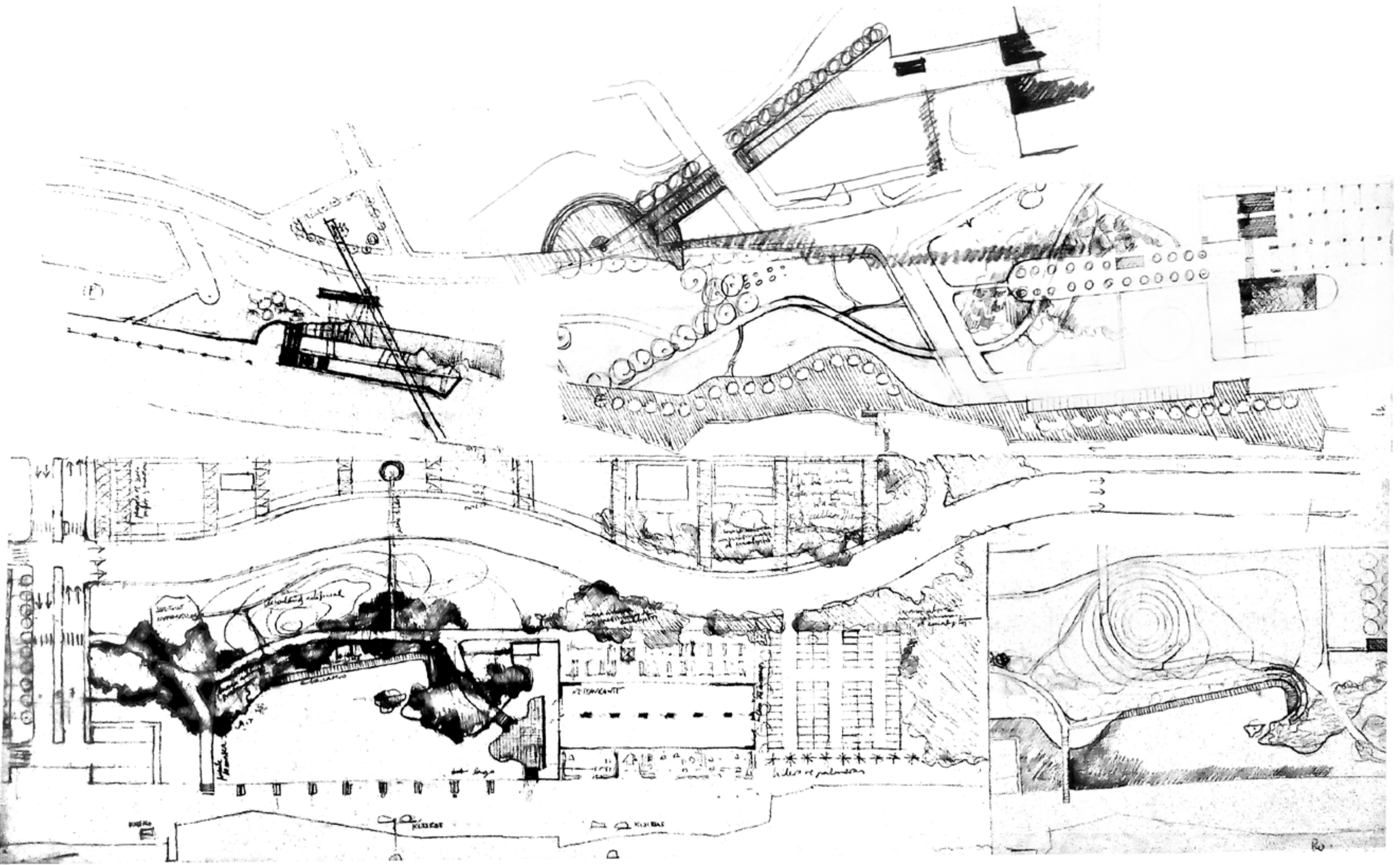
A&P

continuidad

Publicación temática de arquitectura
FAPyD-UNR

LA DIMENSIÓN PÚBLICA DE LA ARQUITECTURA





revista
A&P
continuidad

Publicación semestral de Arquitectura
FAPyD-UNR

A&P Continuidad Publicación semestral de arquitectura

Directora A&P Continuidad
Dra. Arq. Daniela Cattaneo

Coordinadora editorial
Arq. Ma. Claudina Blanc

Secretario de redacción
Arq. Pedro Aravena

Corrección editorial
Dra. en Letras Ma. Florencia Antequera

Traducciones
Prof. Patricia Allen

Diseño editorial
Lic. Catalina Daffunchio
Dirección de Comunicación FAPyD

A&P *Continuidad* fue reconocida como revista científica por el Ministerio dell'Istruzione, Università e Ricerca (MIUR) de Italia, a través de las gestiones de la Sociedad Científica del Proyecto.

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de los autores; las ideas que aquí se expresan no necesariamente coinciden con las del Comité Editorial. Los editores de *A&P Continuidad* no son responsables legales por errores u omisiones que pudieran identificarse en los textos publicados. Las imágenes que acompañan los textos han sido proporcionadas por los autores y se publican con la sola finalidad de documentación y estudio.

Los autores declaran la originalidad de sus trabajos a *A&P Continuidad*; la misma no asumirá responsabilidad alguna en aspectos vinculados a reclamos originados por derechos planteados por otras publicaciones. El material publicado puede ser reproducido total o parcialmente a condición de citar la fuente original. Agradecemos a los docentes y alumnos del Taller de Fotografía Aplicada la imagen que cierra este número de *A&P Continuidad*.

Comité editorial
Arq. Sebastián Bechis
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Arq. Ma. Claudina Blanc
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Dra. Arq. Daniela Cattaneo
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Dra. Arq. Jimena Cutruneo
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Dra. Arq. Cecilia Galimberti
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Arq. Gustavo Sapiña
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Comité científico
Julio Arroyo
(Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina)

Renato Capozzi
(Universidad de Estudios de Nápoles "Federico II". Nápoles, Italia)

Gustavo Carabajal
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Fernando Diez
(Universidad de Palermo. Buenos Aires, Argentina)

Manuel Fernández de Luco
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Héctor Floriani
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Sergio Martín Blas
(Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, España)

Isabel Martínez de San Vicente
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Mauro Marzo
(Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. Venecia, Italia)

Aníbal Moliné
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Jorge Nudelman
(Universidad de la República. Montevideo, Uruguay)

Alberto Peñín
(Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, España)

Ana María Rigotti
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Sergio Ruggeri
(Universidad Nacional de Asunción. Asunción, Paraguay)

Mario Sabugo
(Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina)

Sandra Valdettaro
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Federica Visconti
(Universidad de Estudios de Nápoles "Federico II". Nápoles, Italia)



Imagen de tapa :

Propuestas preliminares para el proyecto del Parque de España realizadas por el estudio Martorell, Bohigas y Mackay (1980). Montaje digital realizado por Catalina Daffunchio (2019). Dibujos originales: Archivo Fundación Complejo Cultural Parque de España.

ISSN 2362-6089 (Impresa)
ISSN 2362-6097 (En línea)

Institución editora

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
Riobamba 220 bis | +54 341 4808531/35
2000 - Rosario, Santa Fe, Argentina

aypcontinuidad01@gmail.com
aypcontinuidad@fapyd.unr.edu.ar
www.fapyd.unr.edu.ar

Universidad Nacional de Rosario

Rector
Héctor Floriani

Vice rector
Fabián Bicciré

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño

Decano
Adolfo del Rio

Vicedecano
Jorge Lattanzi

Próximo número :

ARQUITECTOS: PROFESIONALES, EXPERTOS
Y VANGUARDISTAS DEL CONO SUR
Diciembre 2019, Año VI - N° 11 / on paper/on line



ÍNDICE

Presentación

06 » 07

Daniela Cattaneo

Editorial

08 » 11

Jimena Cutruneo

Reflexiones de maestros

12 » 17

Discurso tras la recepción del Premio Medalla de Oro del RIBA.

Oriol Bohigas

*Traducción a cargo de Patricia Allen
Introducción por Cecilia Galimberti*

Conversaciones

18 » 27

El arquitecto como gestor de proyectos de alcance público desde la Universidad.

Marcelo Ranzini por
Sebastián Bechis

28 » 35

La vivienda como urbanismo.

Jorge Mario Jáuregui por
Ana Valderrama

Dossier temático

36 » 45

Sobre quedarse o seguir de largo.

Superkilen: un espacio público
de la hipermodernidad.

Alejandro Folga

46 » 53

Lo(s) común(es) en arquitectura.

Más allá de lo público y lo privado.

Víctor Franco López

54 » 67

Dimensión pública y *hackeo* del espacio político.

Alejandra Buzaglio

68 » 77

Recuperación colectiva de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil.

Un punto de vista sobre
la dimensión pública de
la arquitectura.

Susana Paganini

Ensayos

78 » 87

Dilemas de la vida pública de la arquitectura.

Javier Fedele

Archivo de obras

88 » 101

Asociación Médica de Rosario.

Estudio H

102» 107

Normas para autores



Cinco años en *Continuidad*

por Daniela Cattaneo

Este nuevo número de *A&P Continuidad* representa para todos los que sostenemos este proyecto editorial una celebración. Implica la consolidación de un proyecto que, como hemos señalado en reiteradas oportunidades, se pone en continuidad con los principales valores perseguidos por la tradicional revista de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, *A&P*, iniciada en 1963. Entre estos valores, en ocasión del primer número de nuestra revista en 2014 su primer director, Gustavo Carabajal, destacaba la vocación de pensarse “como una herramienta útil a la circulación de ideas relacionadas con las áreas disciplinares afines a la facultad”. Por ello, resulta importante destacar la voluntad de integrarnos a la sinergia de diálogos y debates de docentes e investigadores referentes en sus campos de trabajo, para pensar lo local en claves conceptuales más amplias y también interdisciplinarias; y reconocer la potencialidad de la producción local para formar parte de debates internacionales. Esto representa también la continuidad de un proyecto con autonomía que se ha sostenido y perfeccionado a través de cinco años consecutivos, diez números temáticos y 121 artículos de los que han participado 141 autores. No obstante, en un contexto de producción científico-académica globalizado, lo cuantitativo *per se* no tendría auténtico valor si no conllevara también la atención a los criterios de calidad y a los márgenes de difusión e impacto propios de toda publicación periódica indexada. Persiguiendo este objetivo, en diciembre de 2017 *A&P Continuidad* in-

gresó al Catálogo del Sistema Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) uniéndose así a las, hasta entonces, 7 publicaciones indexadas de Argentina en la temática de la Arquitectura y el Urbanismo y a las 18 de la Universidad Nacional de Rosario. En marzo de 2019 ingresó al Catálogo 2.0 de Latindex, siendo a la fecha una de las 61 revistas indexadas de Argentina y una de las 3 en el campo de la arquitectura. En 2018, impulsados por el Plan de Fortalecimiento de Publicaciones Periódicas de la UNR, se implementó el *Open Journal System* (OJS), un software de código abierto para la gestión de revistas científicas desarrollado por *Public Knowledge Project* (iniciativa multiuniversitaria), con acceso directo desde la página institucional de la Facultad. Desde allí se puede postular y visualizar el proceso de gestión de los artículos y facilitar el modo en que la revista se presenta a sus lectores. Asimismo, los artículos completos de todos los números pueden descargarse y son a su vez *cosechados* por el Repositorio Hipermedial de la UNR, que replica su impacto en otros repositorios temáticos e institucionales. En este sentido, se adhiere a la licencia *Creative Commons* Reconocimiento- No Comercial- Compartir Igual (CC BY-NC-SA) sugerida en la “Declaración de México a favor del ecosistema latinoamericano de acceso abierto no comercial”. La implementación de este software permitió a su vez el acceso a la Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico

(REDIB) y al Directorio de Revistas en Acceso Abierto (DOAJ) lo que contribuye a posicionarnos en otros horizontes más amplios de revistas científicas de acceso abierto y con ello a seguir ampliando los márgenes de visibilidad.

Con el número 10 se inaugura también una nueva sección, *Archivo de obras*, que se integra a las tradicionales secciones *Reflexiones de maestros*, *Conversaciones*, *Dossier temático* y *Ensayos*. Su objetivo es generar un acervo documental a partir de la construcción de un relato gráfico donde se ponen en valor obras de arquitectura de Rosario y su región, desconocidas, o bien de escasa o nula difusión, a partir de la construcción de un material gráfico original con un registro normalizado. El Archivo tiene también un objetivo didáctico, ya que en su confección participan alumnos del último ciclo de la carrera en el marco de las prácticas profesionales supervisadas, tutoriados por miembros del Comité Editorial. De este modo, a las fuentes primarias recabadas en estudios particulares y archivos municipales, se les suma el registro y relevamiento propio, la verificación de lo existente y el redibujo. La versión papel del Archivo expondrá una selección de este registro, con aquel material que resulte más valioso y a la vez necesario para la comprensión del proyecto. La totalidad del material producido se podrá consultar en su versión ampliada en la página web de la revista. Este mismo criterio, el de usar la plataforma OJS no como reproducción del material

impreso sino incluyendo también material adicional y formatos multimediales inviábiles en la edición impresa, es otra de las apuestas que se trasladará al resto de las secciones.

La decisión institucional de sostener la versión impresa, que se ha transformado en una suerte de carta de presentación de nuestra Facultad, y a su vez el compromiso de permanente adecuación a los estándares internacionales de las revistas científicas de acceso abierto explican la coexistencia de las versiones impresa y digital. En este último formato estamos trabajando en la implementación de la publicación continua, modelo adoptado desde 2013 por las revistas científicas más prestigiosas y que implica que cada artículo es publicado digitalmente una vez que cumple con todos los pasos de la edición, independientemente de la fecha de salida en formato papel. De este modo, la periodicidad del número impreso se mantiene, recopilando los trabajos publicados de forma continua. Es por ello que se encuentran vigentes distintas convocatorias abiertas de modo simultáneo.

Tras este *racconto*, invitamos a recorrer este nuevo número agradeciendo la confianza depositada en todos los que hacemos *A&P Continuidad* por las autoridades de la Facultad y reconociendo el esfuerzo que ello implica en estos tiempos donde apostar a la producción editorial de calidad y a la impresión en papel desde una facultad pública es toda una toma de posición.

La dimensión pública de la arquitectura... ¿se desvanece en el aire?

por Jimena Cutruneo

Al comienzo de septiembre de 2018, se preparaba la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario para ser sede del XXXVII Encuentro y XXII Congreso Arquisur, cuya temática apelaba a *La dimensión pública de la arquitectura* como característica distintiva de las intervenciones de transformación urbana en las últimas décadas en la ciudad de Rosario. Surgió a partir de ello, en el seno de alguna reunión del Comité Editorial de la Revista *A&P Continuidad*, la idea de retomar esta problemática para un próximo número temático. Si bien el mencionado evento fue el disparador, la dimensión pública de la arquitectura cobra en nuestra publicación nuevas significaciones, incluyendo pero trascendiendo las singularidades de Rosario para dar espacio al debate académico disciplinar acerca de nuestro presente histórico y la posición que *lo público* asume hoy. La coyuntura actual está signada por lo que Zygmunt Bauman (1999) dio en llamar *modernidad líquida*, en la cual se diluye la relación entre las decisiones individuales y las acciones colectivas. En este momento de liberación de los mercados, lo público pierde solidez cayendo sobre los individuos la responsabilidad de la construcción de pautas. En el marco de esta crisis de *lo público* y de un cotidiano en el cual, como sostiene Enrique Carpintero (2017) “la digitalización de los intercambios sociales lleva a que los sujetos se aíslen y se comuniquen con quienes ya piensan como ellos”, resultaba imperativo repensar nuestra disciplina y sus posicionamien-

tos respecto de una idea de lo público que se sostiene, como plantea Norberto Bobbio (1989), en la dicotomía con lo privado.

Para pensarnos en el presente siempre es necesario revisar críticamente nuestro pasado. En este sentido, vale hacer mención a un acontecimiento no tan distante en el tiempo con el que podemos establecer contactos. En diciembre de 2002 (a un año de la profunda crisis social política y económica que atravesó la Argentina) la revista *A&P* de la que esta publicación que conformamos es *continuidad*, presentaba su N° 16 dedicado al *espacio público* bregando en su nota editorial por una “apuesta amplia en favor de la universidad pública”. El año 2018, en el cual gestamos el presente número, también estuvo signado por profundos conflictos que afectaron a las universidades públicas nacionales llevándonos a su defensa y a la reivindicación de esta institución como el ámbito por excelencia de formación de ciudadanos políticos¹. Nos interpela hoy, como entonces, a través de este espacio editorial destinado a la difusión de la producción de conocimientos académicos y científicos, agitar y sostener las banderas de la educación pública, gratuita y de calidad².

Entrecruzando esta coyuntura actual con problemáticas que desde hace algunas décadas atraviesan los discursos, debates y proyectos disciplinares de espacio público en Rosario, este número se propuso abordar lo público de la arquitectura en sus diversas dimensiones, en

una convocatoria que apeló a la complejidad y amplitud de miradas, encontrando respuestas en los diversos registros de los cuales dan cuenta los contenidos de esta publicación.

El número se abre con palabras de un arquitecto emblemático en la sección *Reflexiones de maestros*. Presentamos allí la traducción de la conferencia que Oriol Bohigas pronunciara en el acto de premiación de la ciudad de Barcelona con la Medalla de Oro del RIBA (1999). Este texto fue elegido porque confluían en él dos cuestiones. En primer lugar, la vigencia de sus ideas que se verifica en el resto de la producción de este número. En segundo lugar, como plantea Cecilia Galimberti, se trató de un actor central en la escena proyectual del espacio público de Rosario en su transformación ribereña con el proyecto del Parque de España, que a fines de la década del 1970 redimensionó lo público del espacio urbano en nuestro medio, a la vez que expuso los vínculos con los debates internacionales de entonces.

Haciendo referencia a transformaciones urbanas producidas en Barcelona desde 1980, Bohigas apuesta al vínculo entre espacio público y política. Su manifiesto político se configura en la búsqueda de una *metodología urbanística* de complejidad ideológica y material, posible por la intervención de las gestiones públicas. Su apelación a una acción disciplinar que priorice los valores colectivos por sobre los intereses económicos privados y que apueste a la comunidad por

sobre los individuos, entiende que la propia realidad urbana es la que ofrece las respuestas a esta búsqueda, en las tensiones existentes en una ciudad que es la conjunción de sus *espacios públicos*; una categoría que para él trasciende la referencia a calles y parques y debe ser inclusiva de los servicios comunitarios. En un discurso que propone “reemplazar el urbanismo por la arquitectura”, Bohigas encuentra en la tradición disciplinar las claves para trabajar sobre la ciudad. Su lenguaje (la articulación, conexión de elementos) debe ser entendido por la sociedad y estar a su servicio. De este modo reivindica el *carácter*, las *jerarquías* como medios para lograr la continuidad de centralidades relativas, incluyendo además el estudio de los sistemas generales a gran escala y la definición política de los objetivos y métodos, pero no limitándose a lo cuantitativo de las normativas. Bohigas hace una apuesta cualitativa en esta suerte de vuelta a la *gran composición* que revaloriza la forma como dadora de identidad y que prioriza el proyecto por sobre el plan. Pero reconoce que esta tarea debe darse de modo innovador y no ya como recetas estilísticas. De allí su planteo de una metodología que, en lugar de partir de reglas fijas, sea emanada de la propia ciudad y del paisaje; cuestión solo posible con el apoyo político. Así como el *maestro* Oriol Bohigas nos permite repensar la renovación del espacio público de Rosario que dio forma a discusiones instaladas desde comienzos del siglo XX, otro proyecto urbano de espacio público

de importancia ineludible es el de la Ciudad Universitaria Rosario (CUR); que actualmente se está concretando y que ha sido motivo de ensayos académicos y controversias políticas y sociales. Nos centramos en las acciones llevadas a cabo desde nuestra universidad, entendiendo la complejidad que implicó su articulación con el contexto urbano y la necesaria participación conjunta con Municipio, Provincia y Nación. Por ello, convocamos en una conversación a uno de los actores centrales de ese juego: Marcelo Ranzini, actual Secretario de Infraestructura Universitaria de la UNR. El interlocutor de esta charla, Sebastián Bechis, desde su experiencia en el proyecto de arquitectura pública, instala las problemáticas que atraviesan las distintas etapas proyectuales y de ejecución, sin eludir la trayectoria previa y la formación como insumos que en la acción se ponen en juego. La condición de profesor de nuestra casa de estudios de Bechis, la formación académica de Ranzini, la práctica profesional de ambos en concursos y en encargos desde sectores privados y públicos, delimitan una charla franca (disparador de futuras colaboraciones entre la gestión y la docencia, como es el caso del reciente acta acuerdo firmado entre la UNR y la FAPyD) que deja ver la compleja trama que entretienen estos proyectos y las distintas escalas implicadas. En la segunda conversación, Ana Valderrama dialoga con Jorge Mario Jáuregui avivando las problemáticas que surcan la discusión disciplinar sobre la dimensión pública de la arquitectura contemporánea en Latinoamérica. El texto vuelve la mirada sobre un arquitecto que, como en el caso de Bohigas, nos permite historizar y contextualizar las prácticas sobre la ciudad. Valderrama presenta a Jáuregui sosteniendo que, desde lo habitacional, se puede configurar espacio público y, al mismo tiempo, favorecer la convivencialidad. Reafirmando el agotamiento de los conceptos de la modernidad y apostando a una “responsabilidad urbanística y social que se traduce en un análisis de lo existente y una inserción cuidada en el contexto”, Jáuregui se posiciona desde un discurso crítico de las lógicas de un capitalismo basado en la economía líquida que contribuye a la fragmentación. Apuesta, en cambio, por una arquitectura capaz de transformar la ciudad, rearticulándola a partir de la mixtura de tipologías habitacionales. A través de un discurso propositivo y enfático, Jáuregui establece como punto necesario en América latina la reflexión sobre la *vivienda como urbanismo* en términos conceptuales y redefinibles, trascendiendo la idea de casa como hecho individual aislado o de las tipologías tradicionales. Es allí donde identifica la respuesta al *derecho a ciudades* en sintonía con la revisión de las ideas de Henri Lefebvre que en los últimos años retomaron impulso. A lo que suma la idea de sostenibles, que *aggiorna* el planteo resignificándolo. Su propuesta se constituye a partir de la convivencia de la diferencia configurándose lo que Deleuze define como una *terapéutica política* y en cuya diversidad la

única homogeneidad debe estar dada por la igualdad distributiva. Los cuatro artículos que conforman el *Dossier temático* ponen en diálogo a la disciplina arquitectónica con lecturas transdisciplinarias que permiten pensar las acciones de los sujetos involucrados en la dimensión pública de la arquitectura. En este sentido el artículo de Alejandro Folga explora, a partir del estudio de dos fotografías del parque urbano Superkilen, los usos contemporáneos del espacio público. Las imágenes son abordadas trascendiendo el análisis arquitectónico, bajo una lente iconográfica que encuentra interpretaciones en el cruce con una lectura sociológica y antropológica. El caso de estudio permite pensar en los usos del espacio público que registran cada uno de los fotógrafos, reconociendo en ello las singularidades de los modos de relaciones humanas en nuestro presente, en un escenario que, como sostienen sus proyectistas, da cuenta de la tensión entre lo global y lo local. Las miradas diversas sobre *escenas* de apropiación del espacio y la transdisciplinariedad de las lecturas caracterizan un presente signado por la multiplicidad, las distancias y cercanías paradójicas de la hipermodernidad. Siguiendo a Bauman, Folga identifica la capacidad de estos *espacios urbanos públicos no civiles* de constituirse en lugares de encuentro sin comunicación, de cruce sin concesiones con extraños.

Por su parte, Víctor Franco López se posiciona en una búsqueda crítica que, en sintonía con los movimientos altermundistas y ecologistas, se opone a las acciones neoliberales sobre la ciudad. Como nueva forma de oposición al capitalismo, trabaja la conceptualización de *lo común* aportada por otras disciplinas como vía de escape e instrumento posible para el proyecto arquitectónico en el campo habitacional. En esta reflexión sobre la idea de *lo común* establece vínculos con la disciplina apostando a la des-jerarquización (deconstrucción) de los espacios que habitamos y proyectamos a partir de la acción colectiva de *producción, apropiación y reapropiación*. Su propuesta tiene origen en un estudio empírico de casos de vivienda colectiva en Rosario y Buenos Aires, a partir del cual se identifican tipologías y se establece una serie de categorías que permiten generar claves proyectuales de articulación con lo existente, además de habilitar la intervención en las distintas escalas (espacios y usos comunes, producción y gestión del barrio, del bloque, de la unidad residencial) desde un proceso democratizador de cooperación social.

Por su parte, Alejandra Buzaglo invoca la fortaleza emancipadora del espacio público y la conflictividad que despliega en la disputa por los sentidos. Su trabajo articula dos instancias: la primera, teórica, delimitada por la propuesta conceptual de Hannah Arendt, en la cual se reflexiona sobre las lecturas de Anabella Di Pego sobre esta autora

en relación a lo público definido como ámbito de ampliación de los derechos de la ciudadanía. En una segunda instancia, el artículo se traslada al despliegue de la acción: primero narrando la intervención artística callejera para poner sobre el tablero la discusión en torno al *hacking* del espacio público y la posibilidad de dotarlo de nuevos sentidos; y finalmente, el relato en primera persona de una experiencia de *arquitectura directa* realizada en el Mercado San Roque de Quito en la cual se ponen en juego los conceptos abordados con anterioridad mediante la narración de la práctica de co-construcción. La descripción minuciosa de la actividad proyectual colectiva que define como *asamblea proyectual* expone así un dispositivo que se presenta como herramienta metodológica y desde allí permite repensar el rol del arquitecto y los modos de intercambio de saberes específicos de modo horizontal. La reflexión sobre el propio quehacer disciplinar en relación a la comunidad también es tema del artículo de Susana Paganini, quien expone la experiencia extensionista de *recuperación colectiva de La Vigil* (biblioteca popular, institución educativa y cultural de la ciudad de Rosario). Atendiendo a la idea de un espacio público urbano en tanto espacio “de encuentro y de ámbitos de visibilidad recíproca que configuran conductas, establecen relaciones y contribuyen, además, a sostener la identidad personal” el trabajo de extensión universitaria que se expone en este artículo se configura como recurso para la integración social y como catalizador de las políticas públicas destinadas a proteger ese espacio público —cuando estas existen— o un señalador de la ausencia de las mismas. Mediante la presentación del procedimiento proyectual autodefinido como *proyectoscopio*, se expone una metodología de exploración académica “colectiva, numerosa, diversa, abierta a múltiples miradas, diferentes alternativas y soluciones”. Se trata de un procedimiento crítico no conclusivo que la autora define como *espacio de concurrencia* y que, por tanto, podríamos pensar como una instancia de discusión pública sobre lo público. El ensayo de Javier Fedele nos permite cerrar esta publicación reflexionando teóricamente sobre diversas problemáticas que surcaron este número: la ciudad y su condición política, lo sustentable, las ampliaciones de derechos, la necesaria articulación de la diversidad, el rol del Estado en la regulación de ciertas acciones y la apuesta por la dotación de sentido que actualmente implica pensar lo público del espacio. A partir de un ensayo crítico sobre las complejidades y contradicciones de la coyuntura disciplinar respecto de la dimensión pública, Fedele indaga los desplazamientos conceptuales que caracterizan el estado de la controversia como síntoma de una reestructuración de los procesos sociales y sus prácticas. Los pasajes de la idea de *espacio público* a la de *paisaje*, de la *forma* al *proceso*, de la *red* a la *circulación* se identifican como

resultado de la “reformulación de la experiencia colectiva en el espacio urbano”, signado por la agudización de la individualidad y la consecuente ruptura de la idea de *pertenencia a la polis* y desmembramiento de la forma urbana. Ese proceso que va de la indagación teórica a los ejemplos concretos evidencia las tensiones que se identifican: el Apple Park de Norman Foster con “una arquitectura que muestra su desafección al lugar” y, como contracara, el caso concreto de los mercados de Barcelona, donde resurge el interés ciudadano abriendo “un enorme potencial de carácter público que la arquitectura puede abordar en sus formas materiales y simbólicas, incorporándolo en la red de espacios urbanos”. Este último ejemplo permite cerrar el ensayo con una lectura optimista, avizorando un futuro cuya esperanza se asienta en la posibilidad de un nuevo pacto social entre los actores urbanos. En palabras suyas un *Urban New Deal* que apueste a los “vínculos y realizaciones sociales que necesitan del espacio para su despliegue, y de la arquitectura para su proyecto”●

NOTAS

1 - Como refería Graciela Silvestri en “La representación de lo público en la arquitectura” (2002) si bien para la tradición arquitectónica *espacio público* es sinónimo de espacio exterior o de uso común, para las ciencias políticas y sociales el concepto alude a la vida política civil en que se forma la opinión pública; su actor entonces es el ciudadano.

2 - Lema con el que se sostuvieron las reivindicaciones de la universidad pública argentina durante 2018.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. (1989). *Estado, gobierno y sociedad*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Carpintero, E. (2017). El concepto de posverdad: una nueva mentira. *Topia*. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/concepto-posverdad-una-nueva-mentira>
- AA.VV. (2002). Editorial. *A&P*, (16), 7.
- Silvestri, G. (2002). La Representación de lo público en la arquitectura. *A&P* (16), 9-15.

»

Bohigas, O. (2019). Discurso tras la recepción del Premio Medalla de Oro del RIBA (Traducción Patricia Allen). *A&P Continuidad* (10), 12-17.



Discurso tras la recepción del Premio Medalla de Oro del RIBA.

Oriol Bohigas

Traducción Patricia Allen (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

A partir de una singular revalorización y reinención del espacio público como ámbito de significados y encuentro colectivo, Oriol Bohigas, arquitecto nacido en Barcelona en 1925, resulta un referente a nivel internacional del proyecto urbano democrático y uno de los actores clave del proceso de reconversión del frente costero central de Rosario.

En la serie de charlas que dictó en la década de 1970 en Rosario promovió el valor simbólico del pasado del lugar, la memoria urbana, el rol central del espacio público como motor primario de transformación de las ciudades. Estas contribuyen a que sea elegido, junto a su estudio MBM (arquitectos Martorell, Bohigas, Mackay), para la realización del Parque de España. Si bien Argentina en 1978, momento del encargo del proyecto, aún se encontraba bajo el régimen de la dictadura militar, desde diversas instituciones se promueve la elección de estos arquitectos para que diseñen dicho

parque. El proyecto resultante evoca al espacio público como elemento definitorio de la arquitectura: en efecto, es reconfigurado como espacio activo, democrático, de encuentro comunitario. La arquitectura entonces participa de la vida social; a fin de cuentas, los ciudadanos resultan los verdaderos protagonistas. El edificio del Colegio Español y Centro Cultural Parque España, se dispone, así, como escenario, plataforma de acción y nueva fachada urbana que restituye, a su vez, el anhelado diálogo entre el río Paraná y el tejido urbano.

El 22 de junio de 1999, en Londres, el Instituto Real de Arquitectos Británicos (RIBA) premió con la Medalla de Oro a la ciudad de Barcelona y es Bohigas quien la recibe y realiza el discurso de agradecimiento que reproducimos a continuación, en el cual expone diez puntos centrales sobre la metodología urbanística. Sus palabras van más allá del rol del espacio público como ámbito democrático por excelencia: nos dice “el espacio

público es la ciudad” para recordarnos que es el conjunto de la sociedad y sus prácticas, sus conflictos superpuestos, sus divergencias, aquello que constituye una ciudad viva. En este sentido, la arquitectura tiene un rol fundamental en diseñar, preservar sus identidades intrínsecas y posibilitar sus interrelaciones y conexiones.

A lo largo de su trayectoria, Bohigas recibió numerosos premios y distinciones. Fue nombrado Doctor honoris causa por universidades de distintas partes del mundo: entre ellas, en 2012 por la Universidad Nacional de Rosario. Sin embargo, no hay reconocimiento más grande para este arquitecto que sus proyectos urbanos, como el Parque España, continúan siendo un lugar de encuentro y apropiación colectiva, frecuentados diariamente por personas de diferentes edades e ideologías que hacen ciudad en el sentido más amplio y profundo del término.

Cecilia Galimberti

Estoy muy agradecido al RIBA por haber incluido mi nombre en el Premio Medalla de Oro de este año. Es un gran honor. Pero considero que mi presencia aquí se justifica solamente como representante de todos los arquitectos y especialistas técnicos que han trabajado en la renovación de Barcelona desde 1980, especialmente mis habituales colaboradores JM, DM y AP¹. Por primera vez, esta medalla no es otorgada a un arquitecto sino a toda una ciudad. Esta es una decisión muy importante. Las ciudades modernas no están hechas por arquitectos, ingenieros, urbanistas, geógrafos o economistas sino por todos los ciudadanos representados por políticos democráticamente elegidos que con antelación han propuesto públicamente su idea política de ciudad. En base a este criterio me gustaría desarrollar en 10 puntos una metodología urbanística que puede inferirse de una realidad política de Barcelona.

Las nuevas voces de la tecnología han planteado recientemente la tendencia a afirmar que la ciudad tradicional se va a ver reemplazada por una serie de redes telemáticas que conformarán una ciudad sin un sitio. En primer lugar, este es un sinsentido antropológico y ecológico. Es una visión expresada por ciertas ideas políticas que se oponen a priorizar lo colectivo favoreciendo la privatización del ámbito público en beneficio de las clases económicamente dominantes.

» 1. La ciudad como un fenómeno político

La ciudad es un fenómeno político y como tal está cargado de ideología y praxis política. Es la continuidad de una ideología en común que ha significado compartir los mismos programas que formularon los tres alcaldes socialistas —Serra, Maragall y Clos²— junto a sus colaboradores propiciando la transformación coherente de Barcelona. Esta continuidad ha posibilitado además seleccionar especialistas técnicos que

personal y profesionalmente acuerden con las ideas políticas planteadas.

» 2. La ciudad como ámbito de la comunidad

Estas ideas políticas y urbanas se basan en una afirmación radical: la ciudad es un ámbito físico indispensable para el desarrollo moderno de una comunidad coherente; no es el lugar del individuo sino el lugar de los individuos que juntos conforman una comunidad. Es el lugar que ofrece las más absolutas garantías de información, accesibilidad al producto de esa información e implementación de cualquier programa sociopolítico. Puede que no haya civilización alguna sin estos tres factores. Las nuevas voces de la tecnología han planteado recientemente la tendencia a afirmar que la ciudad tradicional se va a ver reemplazada por una serie de redes telemáticas que conformarán una ciudad sin un sitio. En primer lugar, esto es un sinsentido antropológico y ecológico. Es una visión expre-

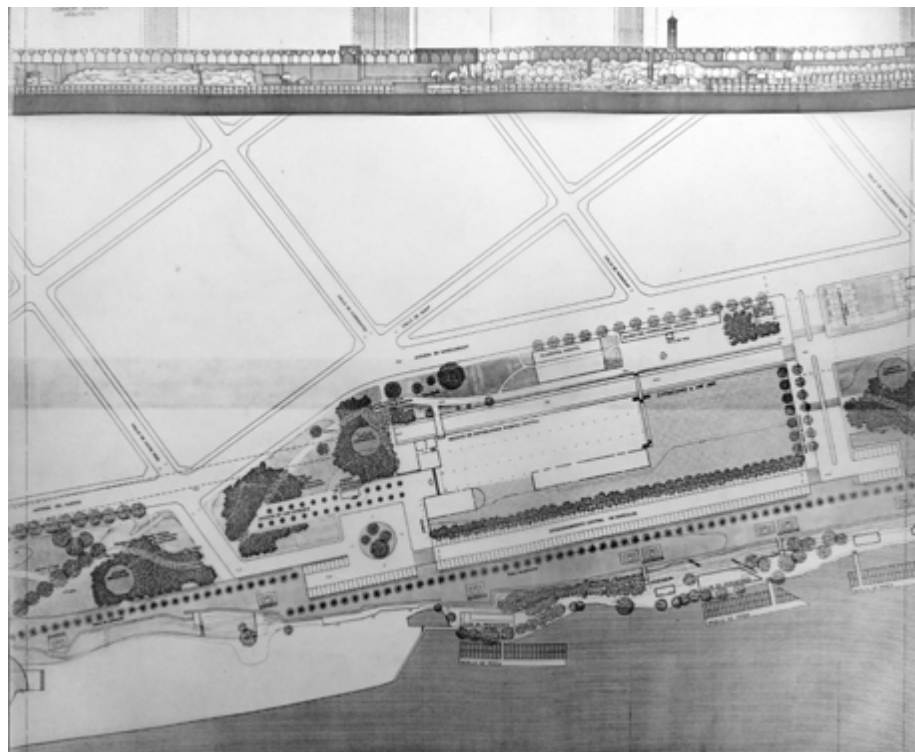


Figura 1. Martorell, Bohigas y Mackay (1980) Vista general y planimetría del proyecto original para el Parque de España, sector calles Entre Ríos a Presidente Roca. Rosario, Argentina. Fuente: Archivo Fundación Complejo Cultural Parque de España. | Figura 2. Martorell, Bohigas y Mackay (1980) Vista general y planimetría del proyecto original para el Parque de España, sector calles Presidente Roca a España. Rosario, Argentina. Fuente: Archivo Fundación Complejo Cultural Parque de España.

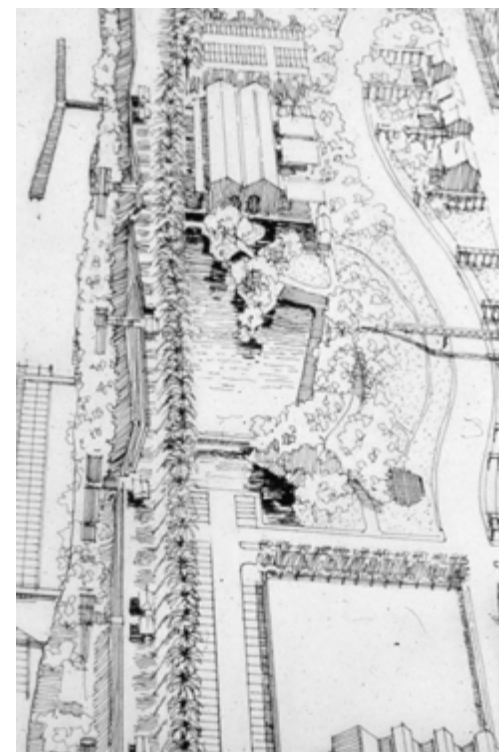


Figura 3. Martorell, Bohigas y Mackay (1980) Perspectiva del proyecto original para el Parque de España, detalle del sector calles Presidente Roca a España. Rosario, Argentina. Fuente: Archivo personal del Arq. Horacio Quiroga. | Figura 4. Fotografía del estado de la zona de intervención antes de la realización del Parque de España (Calle España). Rosario, Argentina. Fuente: Archivo personal del Arq. Horacio Quiroga

sada por ciertas ideas políticas que se oponen a priorizar lo colectivo favoreciendo la privatización del ámbito público en beneficio de las clases económicamente dominantes.

» 3. Tensiones y oportunidad como instrumentos de información

La ciudad nos ofrece ciertos instrumentos de información irremplazables. Me refiero a la presencia enriquecedora de las tensiones y la oportunidad. Es solo a través de la superposición potencialmente conflictiva de singularidades y diferencias que se puede lograr progresar en el proceso de la civilización dejando la estructura de la tribu para encaminarse a la cohesión civilizadora de la ciudad.

La ciudad es un centro de conflictos enriquecedores que solamente se resuelven en su afirmación como tales o en la coexistencia con otros conflictos de diferentes orígenes. Aunque aquí

solamente estoy haciendo referencia a cuestiones morfológicas, me parece que el gran error del urbanismo de la Carta de Atenas fue el intentar eliminar estos conflictos. Es decir, eliminarlos en lugar de resolverlos mediante el reconocimiento de otros conflictos. Las autopistas urbanas, las 7 formas de organizar la movilidad en la ciudad de Le Corbusier, la zonificación funcional, los centros direccionales y las grandes áreas comerciales no han resuelto los problemas sino que han destruido el carácter y la función de muchas ciudades europeas.

» 4. El espacio público es la ciudad

Si partimos de la idea de que la ciudad es el ámbito físico del desarrollo moderno de la comunidad, debemos aceptar que en términos físicos la ciudad es la conjunción de sus espacios públicos. El espacio público es la ciudad: tenemos aquí uno de los principios básicos de la teoría urbana pro-

puesta por los tres alcaldes socialistas de Barcelona. Debo aclarar que cuando hablamos del espacio público estamos haciendo referencia no solamente a los espacios urbanos –calles, plazas y jardines– sino también a la incorporación de la arquitectura a los servicios comunitarios.

Solo a través de la superposición potencialmente conflictiva de singularidades y diferencias se puede lograr progresar en el proceso de la civilización, dejando la estructura de la tribu para encaminarse a la cohesión civilizadora de la ciudad.

» 5. Identidad

La identidad del espacio público está ligada a la identidad física y social de su entorno más amplio. Sin embargo, esta identificación está sujeta a los límites de escala que normalmente son menores que los de la ciudad en su conjunto. Siendo así, si se deben mantener y crear auténticas identidades colectivas, es necesario

entender a la ciudad no como un sistema global y unitario sino como un número de pequeños sistemas relativamente autónomos. En el caso de la reconstrucción de la ciudad existente, estos sistemas autónomos pueden coincidir con la composición tradicional del barrio. En el caso de la expansión o en el de una nueva implantación, será necesario establecer los nuevos límites físicos y sociales. Creo que entender a la ciudad como la suma de sus barrios o fragmentos identificables –por supuesto, sin olvidar otras formas generales de coherencia– ha sido también uno de los criterios básicos en la reconstrucción de Barcelona, con toda su significación política y con la creación de los correspondientes instrumentos administrativos descentralizados. No obstante, abordamos no simplemente el tema de la identidad del barrio sino también la identidad representativa particular de cada fragmento del espacio urbano, en otras pa-

labras, la coherencia de su forma, función e imagen. El espacio destinado a la vida en comunidad no debe ser un espacio residual sino planificado, significativo y diseñado en detalle al que se deben subordinar las diversas construcciones públicas y privadas.

Si no se establece esta jerarquía, la ciudad deja de existir. Es lo que puede verse en tantos barrios residenciales y zonas periféricas de ciudades europeas que se han alejado de los valores urbanos para transformarse en parodias de ciertas ciudades americanas o asiáticas.

» 6. Legibilidad

Como señalé anteriormente, la forma diseñada del espacio público –es decir, de la ciudad– tiene que cumplir con otra condición: ser fácilmente legible, se la debe comprender en su conjunto. Si no es así, si los ciudadanos no tienen la sensación de dejarse llevar por los es-

pacios que comunican su identidad y permiten predecir itinerarios y convergencias, la ciudad pierde una parte importante de su capacidad en términos de información y accesibilidad. En otras palabras, deja de contener e incentivar la vida en comunidad.

Para establecer un lenguaje comprensible es necesario reutilizar las palabras y la sintaxis que el ciudadano ya ha asimilado a través de la acumulación y superposición de términos que pertenecen a una gramática tradicional. No se trata de reproducir textualmente las morfologías históricas sino de reinterpretar lo que sea legible y antropológicamente representado en la calle, la plaza, el jardín, el monumento, la manzana, etc. Sin duda, muchos urbanistas supuestamente innovadores me acusarán de ser conservador, reaccionario, anticuado. Pero quiero insistir en el hecho de que la ciudad tiene un lenguaje propio del que es muy difícil escaparse. No es cuestión



Figura 5, 6 y 7. Martorell, Bohigas y Mackay (1980) Dibujos para el proyecto original del Parque de España. Rosario, Argentina. Fuente: Archivo personal del Arq. Horacio Quiroga.

de reproducir los bulevares de Haussmann, la traza urbana del siglo XIX, las plazas barrocas, los jardines de Le Nôtre y Capability Brown.

Se trata de analizar, por ejemplo, cuáles son los valores centripetos de las plazas, cuál es el poder multifuncional de una calle comercial, cuáles son las dimensiones que han permitido el establecimiento de las tipologías más frecuentes. Además, se trata de ser consciente de que el abandono de estos cánones conduce a la muerte de la ciudad: los espacios residuales de la periferia y de los barrios residenciales, los grandes centros comerciales en las afueras de la ciudad, las autovías urbanas, el campus universitario a una considerable distancia del núcleo urbano, etc.

» 7. Proyectos urbanos versus planes generales

Todas las consideraciones mencionadas nos llevan a otra conclusión muy importante a la que

Barcelona ha logrado adaptarse hasta ahora de una manera radical y que, a su vez, está actualmente ganando terreno en muchas ciudades europeas: los instrumentos urbanísticos para la reconstrucción y expansión de una ciudad no pueden limitarse a planes generales de carácter normativo y cuantitativo. Es necesario profundizar en función de lo que se le requiere al diseño. Es necesario definir concretamente las formas urbanas. En otras palabras, en lugar de utilizar planes generales planteados como documentación suficiente, se deben imponer proyectos urbanos puntuales.

Si se me permite cierto grado de exageración, diría que es cuestión de reemplazar el urbanismo por arquitectura. Es necesario diseñar el espacio público –es decir, la ciudad– punto por punto, área por área, en términos arquitectónicos. El plan general puede funcionar bien como programa de intenciones pero no será efectivo

hasta no convertirse en la suma de los proyectos mencionados, incluyendo además el estudio de los sistemas generales a gran escala y la definición política de los objetivos y métodos, seguramente lo más importante.

Durante estos últimos treinta años los planes generales han justificado la disolución de la ciudad en toda Europa, la ausencia de continuidad física y social, la fragmentación en guetos. Además han abierto el camino a la especulación delictiva en tierras no urbanizables y han falseado un espíritu de participación popular cuyos criterios no pueden llevarse lógicamente más allá de la dimensión local del barrio.

» 8. La continuidad de las centralidades

Controlar la ciudad en base a una serie de proyectos urbanos en lugar de hacerlo en base a planes generales no formalizados posibilita dar continuidad al carácter urbano, la continuidad

de centralidades relativas. Esta es una manera de superar las agudas diferencias sociales entre el centro histórico y la periferia.

Soy consciente de que en estos últimos pocos años muchas voces se han expresado en defensa de la ciudad difusa, desdibujada y no formalizada en las zonas periféricas como un futuro deseable y previsible para la ciudad moderna. La *ville éclatée*, el *terrain vague*. Esta postura me parece extremadamente errónea. Las periferias no se han construido para satisfacer los deseos de los usuarios. Han surgido por dos razones que se corresponden con los intereses del capital invertido en el desarrollo público y privado y con los de la política conservadora: explotar –mediante la especulación– el valor de terrenos ubicados fuera del área destinada a desarrollo y segregar del cuerpo principal de la comunidad aquellos grupos sociales y actividades que las clases dominantes consideran problemáticos. Los urbanistas que defienden el modelo de la periferia parecen no darse cuenta de que están poniéndose a favor de los especuladores del mercado sin sumar ningún tipo de consideración ética. No se tiene en cuenta el daño económico y social sufrido por la periferia e incluso por las zonas residenciales. En otras palabras, no se considera la ausencia de cultura.

» 9. Calidad arquitectónica: entre el servicio y la profecía

Ninguna propuesta urbanística tendrá sentido si no se basa en la calidad arquitectónica. Este es un tema difícil. Si la ciudad y la arquitectura deben estar al servicio de la sociedad, necesitan ser aceptadas y entendidas por la sociedad. Pero si la arquitectura es un arte, una labor cultural, debe ser un acto de innovación hacia el futuro en oposición a las prácticas establecidas. La buena arquitectura no puede evitar ser una profecía en conflicto con la realidad. El servicio actual aquí y ahora frente a una profecía contestataria es un dilema difícil que la buena arquitectura tiene que resolver.

Las autopistas urbanas, las 7 formas de organizar la movilidad en la ciudad de Le Corbusier, la zonificación funcional, los centros direccionales y las grandes áreas comerciales no han resuelto los problemas sino que han destruido el carácter y la función de muchas ciudades europeas.

» 10. La arquitectura como un proyecto para la ciudad

No quiero concluir sin hacer referencia a otro problema arquitectónico. Es evidente que hoy en día existe una gran división en la diversidad de la producción arquitectónica. Por un lado, hay una escasa producción de grandes arquitectos que se publica en revistas y se muestra en exposiciones. Por el otro, hay superabundancia de arquitectura real que se construye en nuestras horribles zonas residenciales, a lo largo de nuestras costas turísticas, de los márgenes de las autopistas, en nuestros centros comerciales. Se trata de una muy mala arquitectura, la peor en la historia, destruye ciudades y paisajes.

Existen muchas razones que pueden explicar este fenómeno pero las más evidentes son la peculiaridad tipológica de los grandes proyectos y la comercialización de la arquitectura vulgar. Los grandes proyectos ya no son capaces de formular modelos metodológicos y estilísticos; como resultado, la mayor parte de la arquitectura vulgar ni siquiera puede recurrir a una copia forzada.

Evidentemente hoy no estamos en condiciones de exigir la creación de modelos académicos como ha ocurrido en la historia de todos los estilos. Tal vez la única posibilidad que tengamos es la de establecer una norma que sea más metodológica que estilística: la arquitectura debería primordialmente ser una consecuencia de la forma de la ciudad y del paisaje y debería participar en su nueva configuración.

Este sería un buen instrumento para un nuevo orden en oposición a elucubraciones autosuficientes sobre qué es la buena arquitectura y a

la ausencia de cultura en la arquitectura vulgar. Comencé hablando de la ciudad como proyecto arquitectónico y he terminado hablando de la arquitectura como un proyecto para la ciudad. Mi intención fue dar un discurso simple e informal en agradecimiento a la medalla. Pero veo que ha resultado ser demasiado académico y, en consecuencia, aburrido y pedante. Por favor, perdóneme. No pude resistir la tentación de señalar estos diez puntos programáticos sucesivos e interrelacionados que representan el resultado de la misión inicial de la política urbanística en Barcelona. Estos puntos y su coherencia metodológica no hubiesen sido posibles sin el lineamiento político de nuestros tres alcaldes socialistas: Serra, Maragall y Clos. El mérito es de ellos y son ellos los que merecen nuestro agradecimiento ●

NOTAS

1 - Nota del editor: se refiere a Josep Martorell (1925-2017), David Mackay (1933-2014) y Albert Puigdomènech (1944-2004).

2 - Nota del editor: se refiere a Narcís Serra, Pasqual Maragall, Joan Clos.

Originariamente pronunciado en catalán, el texto fue publicado en idioma inglés en el número 2 de *Annals d'arquitectura* (abril del 2001), revista de la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona (ET-SAB) de la Universitat Politècnica de Catalunya.

»

Bechis, S. y Ranzini, M. (2019). El arquitecto como gestor de proyectos de alcance público desde la Universidad. *A&P Continuidad* (10), 18-27.



El arquitecto como gestor de proyectos de alcance público desde la Universidad

Marcelo Ranzini por Sebastián Bechis

Recibido: 7 de abril de 2019
Aceptado: 20 de junio de 2019

Español

La siguiente conversación permite conocer el perfil de un profesional de la arquitectura a cargo de la gestión de proyectos de alcance público. El arquitecto Marcelo Ranzini, actual secretario de Infraestructura Universitaria de la Universidad Nacional de Rosario, desarrolla en este diálogo los criterios que definen sus ideas y acciones. En primer lugar, recorre diferentes momentos de su formación académica y profesional en Argentina y España. Luego, explica el funcionamiento de la oficina que dirige donde se proyectan fragmentos urbanos significativos de la ciudad y la región. Finalmente, profundiza en las estrategias de intervención para la Ciudad Universitaria Rosario (CUR). En este recorrido se debaten temas centrales de la elaboración y gestión de proyectos, la articulación de los mismos con los actores involucrados y los concursos de arquitectura como herramienta democrática para validar las propuestas.

Palabras clave: proyecto, gestión, urbano, arquitectónico, Ciudad Universitaria Rosario

English

This conversation allows to know the profile of an architect who is in charge of public-project management. The architect Marcelo Ranzini -Infrastructure Secretary of the National University of Rosario- introduces the criteria that shape his ideas and actions. First of all, he describes the different stages of his academic and professional training in Argentina and Spain. Then, he explains the way in which projects intended for significant urban fragments of the city and the region are dealt with in the department he manages. Finally, he analyzes the intervention strategies for 'Ciudad Universitaria Rosario' (CUR). Thus, key issues related to project development and management, the actors involved, and, architecture competition as a democratic tool to validate the proposals, are discussed.

Key words: project, management, urban, architecture, Ciudad Universitaria Rosario

El arquitecto Marcelo Ranzini se ha formado de manera paralela en el ámbito académico y profesional. Estudió en diferentes universidades de Argentina y España y colaboró en estudios de arquitectura de reconocidos profesionales. Lleva adelante una práctica profesional independiente en la que ha obtenido premios en concursos de arquitectura a nivel provincial y nacional. En la actualidad es secretario de Infraestructura Universitaria de la Universidad Nacional de Rosario.

En el marco de la reflexión sobre la dimensión pública de la arquitectura es importante conocer el perfil de los profesionales a cargo de la gestión de proyectos de alcance público dentro de nuestra Facultad y Universidad en tanto consultoras privilegiadas de los distintos niveles administrativos del Estado.

La propuesta es recorrer diferentes momentos de su formación para conocer los criterios que definen sus ideas y acciones. En una segunda

etapa, el objetivo es profundizar sobre los distintos trabajos realizados en la oficina que dirige, dado que enfrenta y desarrolla proyectos de alcance urbano arquitectónico con un alto grado de trascendencia pública.

Pactamos el encuentro en su estudio de barrio Martín. A pesar de la tarde gris, el espacio era luminoso. Dos ventanales vinculaban un patio silencioso y el centro de manzana. La conversación se desarrolló en torno a una mesa rodeada de maquetas y dibujos de su producción profesional independiente.

Sebastián Bechis. Si bien, el tema que nos convoca es conversar sobre la dimensión pública de la arquitectura desde tu rol actual en la gestión como secretario de Infraestructura Universitaria de la UNR, me parece importante comenzar por recorrer aspectos relevantes de tu trayectoria, quizá no tan relacionados con este cargo. Resulta interesante saber sobre tu formación.

Dónde estudiaste, quiénes fueron los docentes que marcaron tu recorrido académico y junto a quiénes trabajaste en el ámbito profesional.

Marcelo Ranzini. Agradezco la entrevista y poder participar en esta publicación. En este ejercicio de recordar mis inicios, no puedo dejar de mencionar mi formación técnica en la escuela ENET N°5 donde recibí el título de Maestro Mayor de Obras y Técnico Constructor. Este fue mi primer acercamiento a la profesión y específicamente al proyecto, algo que me interesó siempre, aunque desde una óptica diferente en mis comienzos. Fue un acercamiento con una matriz técnica que generó en mí una mirada práctica y concreta. Con esta formación ingresé a la universidad, conociendo sistemas de representación y modos de construcción. Esa sensación de creer saber de los primeros años me alejó de la apertura y humildad necesarias para entender la complejidad de la arquitec-

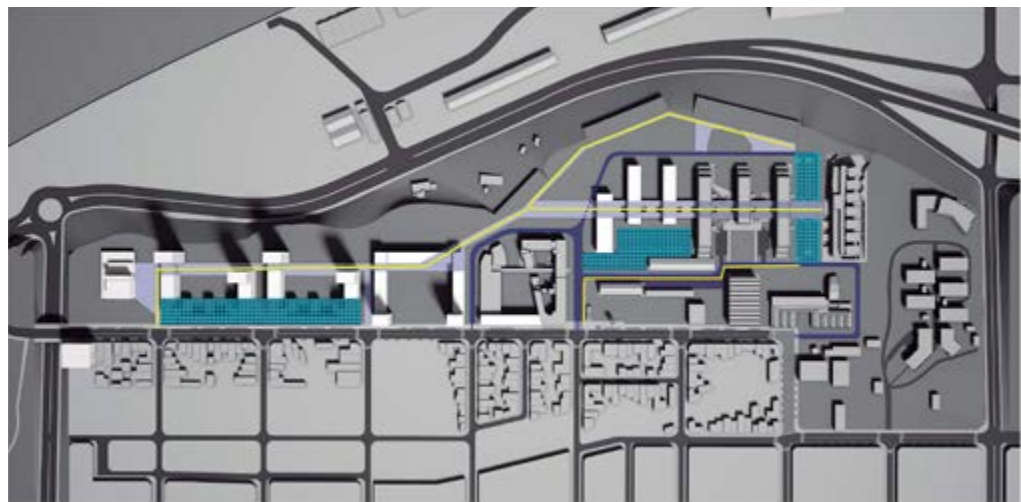


Figura 1. Predio del Centro Universitario Rosario. Figura 2. Esquema de usos: aulas - torres - talleres - gestión - centro de convenciones - nodo social - cultural y deportivo - residencias - sede de gobierno. Figura 3. Esquema de circulación: estacionamiento - circulación vehicular - circulación peatonal. Estudios Previos Masterplan CUR. Fuente: Dirección de Construcciones Universitarias - Secretaría de Infraestructura Universitaria - UNR.

tura. En cuarto año de la facultad hice un clic al cursar en una cátedra de Proyecto con docentes como Marcelo Perazzo y Fabián Llonch, quienes me aportaron una mirada totalmente distinta hasta el momento. En paralelo, y como colaborador en concursos de arquitectura en el estudio de Perazzo, conocí a Mario Corea y me relacioné con algunos estudiantes con quienes tuve una transmisión horizontal importantísima en mi formación. Con esos futuros arquitectos de mi generación, entre los que te incluyo, Sebastián, se generó una sana competencia en la que aprendimos al mirar lo que el otro hacía. Era importante esa conexión entre alumnos y profesores, que conformaban los equipos de los concursos de arquitectura del momento. En esos años tuve mi primera aproximación a la gestión en el centro de estudiantes. Mi participación fue breve pero creo interesante. Participé en el armado de un ciclo de charlas en las que aportaron Gerardo Caballero y Jorge Lestard, entre otros. Interesante fue sacar una cancha de ping pong ubicada en el medio del centro de estudiantes (risas) y armar un espacio de arte en donde hicimos una exposición con los magistrales dibujos de Alfredo Llusá. Con el correr del tiempo me alejé de la actividad política estudiantil. Reconozco la importancia de aquellos años ya que fueron de alguna manera el antecedente para participar en la gestión universitaria desde el cargo de Secretario de Infraestructura Edilicia.

SB. Encuentro vinculación en algunas cosas que mencionás. La formación en una escuela secundaria técnica pública, en mi caso el Instituto Politécnico Superior, dependiente de la Universidad. Comparto esa sensación de arrancar la facultad con algunos conocimientos adquiridos. Pero me gustaría destacar que las escuelas técnicas brindaban en los talleres un oficio una experiencia práctica en construcción. En la facultad de los años 90 que nos tocó cursar, esta

formación existía pero de una manera distante. Si miramos el vaso medio lleno, el hecho de transitar una facultad luego de haber realizado en la secundaria experiencias como levantar y revocar una pared, colocar revestimientos y aprender a usar regla, plomada y nivel, te dan otra perspectiva.

MR. Sí, creo que en ese momento la facultad no hacía hincapié en esos temas y no había espacios físicos para estas experiencias. A su vez había una desconexión entre las cátedras de Proyecto y las cátedras de Construcción o Materialidad. Eran ámbitos separados, compartimentados y hasta enfrentados. Recuerdo que en esa época nuestros estudios participaron en un ciclo de charlas de jóvenes arquitectos organizadas por el Colegio de Arquitectos y en tu charla, Sebastián, contaste un trabajo que habías realizado colaborando con Marcelo Ponzellini, en el cual las medidas de la casa se definían específicamente por la cantidad de unidades del elemento de construcción, que en ese caso se trataba de un ladrillo determinado ya comprado...

SB. Lo recuerdo perfectamente. Decíamos este muro mide: 20 ladrillos de largo.

MR. Creo que esa relación entre proyecto y construcción es lo que se debería enseñar. Las dimensiones y proporciones son importantes, como lo es también el ajuste métrico preciso a los elementos de la construcción que se van a utilizar. Encuentro valor en esa aproximación por esa formación inicial técnica que compartimos.

SB. Hablamos sobre tu formación y mencionaste eventos en los que se vinculan el ámbito académico y profesional. En la década del noventa en Rosario hubo una complementariedad de estos ámbitos. En la Facultad de Arquitectura

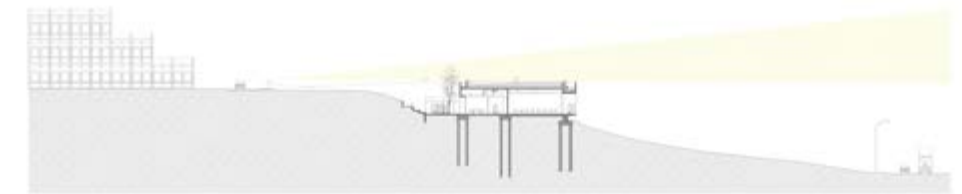


Figura 4. Corte transversal Aulario CUR. Fuente: Dirección de Construcciones Universitarias - Secretaría de Infraestructura Universitaria - UNR. | Figura 5. Imagen digital. Aulario CUR. Fuente: Dirección de Construcciones Universitarias - Secretaría de Infraestructura Universitaria - UNR.

los talleres de proyecto construyeron reflexiones en diversas líneas que se retroalimentaron con la iniciativa de arquitectos locales, como el Grupo R, que trabajaron en la llegada de arquitectos internacionales. Nuestra generación se formó en este ámbito mixto y motivado por esta apertura. Muchos se desarrollaron trabajando o estudiando en el extranjero. ¿Cómo fue tu experiencia?

MR. Comparto totalmente, sentíamos esa necesidad de conocer y tomamos conciencia de que para ser arquitecto había que tener cierta experiencia que permita entender la complejidad que encierra esta hermosa carrera. La famosa frase: "Se es arquitecto a partir de los

40 años" hoy no me suena ilógica. Mi formación en el extranjero tiene que ver con buscar un aprendizaje que no se transmite en los libros. Con la idea de tener que vivir para aprender y, seguramente, también con alguna crisis que siempre anda dando vueltas en este país y te hace buscar otros recorridos. Uno lee, estudia, pero cuando proyecta solo o en equipo no hay currículum o historial que te salve, es un partido de fútbol que hay que jugar.

SB. Me gustan las metáforas deportivas para transmitir conceptos. Sobre esta idea que traés a la charla, en la Facultad de Arquitectura Anibal Moliné nos decía que cada proyecto es una experiencia singular e irrepetible. En cada pro-



Figuras 6 y 7. Edificio de Investigación e Innovación para el Desarrollo de la UNR. Etapa 1. Fuente: Dirección de Construcciones Universitarias - Secretaría de Infraestructura Universitaria - UNR.

yecto se vuelve a la línea de largada, con más experiencia, entrenamiento y conocimientos, pero cada vez se debe realizar un nuevo recorrido por diferentes lugares, programas y escalas. Cada proyecto es una experiencia nueva.

MR. Albert Viaplana decía algo parecido. De todas formas por más que uno tenga experiencia, en cada nuevo recorrido no está asegurada una buena llegada (Risas).

SB. Viviste en España, en donde estudiaste y trabajaste profesionalmente. ¿Qué podés destacar de esa experiencia?

MR. Quería estudiar en la Universidad de Navarra y me inscribí en una beca que otorgaba la Universidad Torcuato Di Tella. Marcelo Villaña me dio el contacto de Oscar Fuentes que era el encargado del vínculo en ese momento. En paralelo me presento al concurso de Clarín y la Sociedad Central de Arquitectos y tengo la suerte de sacar el primer premio. El premio era una pasantía en el estudio de Mario Roberto

Álvarez. La anécdota graciosa es que el jurado estaba presidido por Clorindo Testa (Risas). En el año 2003 empiezo a trabajar en el estudio y simultáneamente participo de un concurso interno entre 20 arquitectos para la beca a Navarra. Los dos trabajos se superponían y tuve que abandonar uno. Renuncié al concurso para la beca. Seguí teniendo ganas de hacer la experiencia en el exterior y producto de estos vínculos horizontales de nuestra generación, durante mis últimos días en el estudio de Mario Roberto Álvarez, me llamó Diego Nakamatsu con quien compartí mi época de facultad. Este llamado me convocó a trabajar en el estudio de Mario Corea en Barcelona. En una semana viajé a España y ya en el estudio de Mario Corea me presenté a una beca para estudiar en la Universidad de Navarra (Pamplona). Gané la beca. Trabajaba de lunes a jueves en el estudio y viajaba 400 km a Pamplona para cursar y estudiar el máster de jueves a domingo.

SB. En tu experiencia profesional participaste de obras de envergadura y complejidad, con

muchas variables a contemplar, muchas de ellas ganadas por concurso. ¿Este recorrido amplio por la profesión te ha dado una visión particular sobre algunos temas?

MR. Sí. La experiencia integral de participar de un concurso, ganarlo, hacer el proyecto básico ejecutivo y finalmente construirlo, solamente pude lograrlo en España. Lamentablemente en Argentina hemos ganado varios concursos, pero no hemos podido avanzar después del premio. Sin dudas, transitar ese recorrido es fantástico y cuando esto lleva un tiempo prolongado, que según la magnitud de la obra, puede ser 4 o 5 años, permite una maduración y una evolución del proyecto que llega a resultados sorprendentes. Estos procesos en nuestro país son cortados, arrancan bien, pero no se concretan y buenos trabajos que han sido premiados se quedan sin esa concreción. En alguno de los proyectos que ganamos hemos llegado a desarrollar el proyecto ejecutivo como en el Centro Cultural de Mar del Plata o el Predio Ferial de Mendoza, pero no han sido construidos. En cambio, en España la

experiencia fue distinta. Con un centro de asistencia primaria de 1600 m², recorrí todo el proceso desde el concurso hasta su construcción y esto permitió comprender cómo la arquitectura se concreta en la obra. Respeto la validez de los proyectos dibujados, incluso mi tesis doctoral trabaja sobre los proyectos no construidos de Wladimiro Acosta. En mi tesis dibujé y construí los modelos para visualizarlos y recorrerlos de otra manera.

SB. Me interesa detenerme en la idea de evolución y maduración de los proyectos. Se tiene una visión idealista en tanto el proyecto es un momento que termina y cierra para dar paso a la ejecución. Se los considera compartimientos estancos: proyecto y ejecución. Sin embargo, en nuestro contexto y coyuntura esto no es así. Nuestra experiencia nos ha demostrado que en cada instancia surgen cambios y modificaciones que se deben absorber. Se proyecta hasta el final con el desafío de no perder la esencia de la propuesta original.

MR. Volviendo sobre la idea del vaso medio lleno y el vaso medio vacío, actualmente en España y también en casi toda Europa, se están viviendo grandes contradicciones. Producto de la aprobación del nuevo código de edificación que incluye tantas reglamentaciones y normativas, que en teoría garantizan una mayor calidad en las construcciones, se generan tantas restricciones que, sumadas, atentan contra la concreción de espacios. El ejemplo claro está en las escaleras que han sido un tema central de la arquitectura y que, producto de las restricciones que se piden para cumplir como vías de evacuación, han perdido toda elaboración espacial. También los espesores mínimos que se deben usar para ciertos materiales, como el hormigón, van en contra de sus posibilidades plásticas. En nuestro medio esto no es así todavía y, por lo tanto, tenemos una mayor

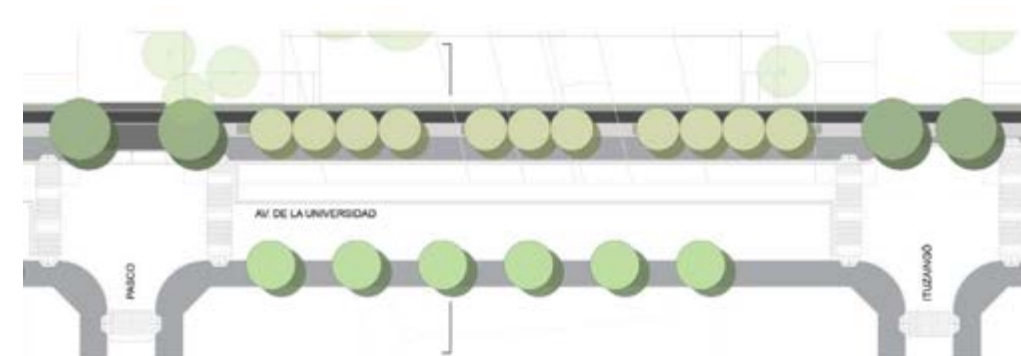
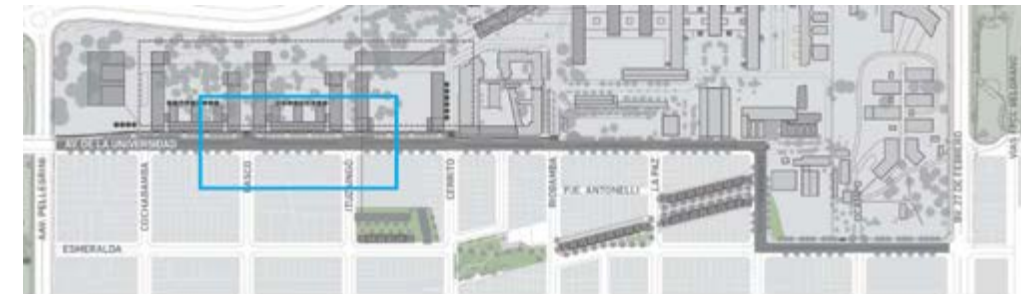


Figura 8. Proyecto de Avenida de la Universidad, tramo calles Pasco a Ituzaingó. Fuente: Secretaría de Planeamiento de Rosario - Secretaría de Hábitat de la Provincia de Santa Fe - Secretaría de Infraestructura Universitaria UNR. CUR - Proyecto de Transformación Urbana, disponible en: <https://unr.edu.ar/cur-transformacion-urbana>.



Figura 9. Proyecto de Avenida de la Universidad, tramo calle Viamonte. Estado actual (izquierda) y proyecto (derecha). Fuente: Secretaría de Planeamiento de Rosario - Secretaría de Hábitat de la Provincia de Santa Fe - Secretaría de Infraestructura Universitaria UNR. CUR - Proyecto de Transformación Urbana, disponible en: <https://unr.edu.ar/cur-transformacion-urbana>

flexibilidad aunque esta falta de rigurosidad a veces hace caer nuestros posibles trabajos por la precariedad de los medios de producción, las pocas posibilidades que tiene la industria de la construcción y la falta de profesionalismo de las empresas constructoras. El vaso medio lleno en nuestro medio está en sacar partido a esa libertad, conscientes de los riesgos que esto implica.

SB. Coincido con tu argumento de que en algunos países más desarrollados las restricciones aseguran cierta calidad en las construcciones, pero esto no garantiza elaboraciones arquitectónicas buenas. En nuestra región mayoritariamente adolecemos de rigurosidad y profesionalismo en los procesos de proyecto y construcción y esto atenta contra la concreción de muchas de las obras que necesitamos. ¿Cómo impacta este diagnóstico en tu gestión al frente de la Secretaría de Infraestructura de la UNR? Y por otro lado, ante esta lectura, ¿cómo es la *cocina* de una oficina en la que se desarrollan múltiples tareas? ¿Cómo se gestan los proyectos? ¿Tienen una metodología para el abordaje? ¿Plantean distintos enfoques según las escalas? ¿Cómo se organiza el trabajo en equipo?

MR. La Secretaría de Infraestructura se denominó así en la gestión del rector Héctor Floriani, anteriormente se llamaba Secretaría de Política Edilicia. Actualmente alberga dos áreas, una abocada al mantenimiento y otra, que es la Dirección de Construcciones Universitarias, que cuenta con una planta permanente de arquitectos e ingenieros que vienen trabajando hace más de 30 años. Es un grupo heterogéneo en edades y formación, con algunos docentes y otros solo profesionales. La responsabilidad que tiene la Secretaría es la planificación y definición proyectual de todas las intervenciones que se hagan en todos los edificios y predios pertenecientes a la UNR. La UNR está compuesta por muchos edificios y varios campus: el CUR (Ciudad Universitaria Rosario), el predio de Zavalla donde funciona la Facultad de Agronomía, el de Casilda con la Facultad de Veterinaria, el área centro, que está integrada por las Facultades de Derecho, Humanidades y Artes, la Sede de la Universidad; y también los colegios secundarios Politécnico y el Superior de Comercio y el CUAS (Centro Universitario Área Salud) que incluye las Facultades de Odontología, Ciencias Médicas y Bioquímica. Esto presenta una gran complejidad y por momentos la

oficina se encuentra desbordada. Anteriormente, los proyectos se ejecutaban en la oficina con presupuesto de la Nación. Se presentaba una gran dificultad en obtener presupuesto para el mantenimiento de los edificios y prácticamente no había fondos para el mismo. Desde la gestión de Héctor Floriani se creó un fondo propio de preservación y conservación de edificios apuntado a hacer pequeñas intervenciones para el mantenimiento del patrimonio y, por otro lado, se siguió buscando financiamiento para obras de mayor envergadura. Esto generó una dinámica totalmente distinta en la oficina. En 2017 y 2018 hicimos alrededor de 50 obras por año. Desde renovaciones de instalaciones hasta la nueva plaza del CUR. Obras de distintas escalas y características, de mantenimiento y nuevas, que pudieron ser realizadas con presupuesto propio en una situación económica general compleja en cuanto a las limitaciones.

SB. Entre estas dos unidades diferenciadas por sus tareas que tiene la oficina, la abocada a proyectos en los grandes campus enfrenta problemáticas que trascienden lo arquitectónico y se involucran en la definición de fragmentos urbanos. ¿Cuáles te han generado un mayor desafío?

MR. Puedo destacar dos que están relacionados. Cuando asumí como secretario pude ver que las áreas no contaban con planes generales (o *master plan*), había propuestas fragmentadas para Casilda, Zavalla, CUR o CUAS. Nos propusimos iniciar el proceso para la elaboración de estos *master plan* con los recursos disponibles para que cada intervención que se hiciera se encuadrara en una estrategia general. Y también para que las intervenciones trasciendan al secretario de turno. Aspiramos a que la Dirección de Construcciones Universitarias tenga autonomía y que se gestione sobre una hoja de ruta.

SB. Una hoja de ruta a corto, mediano y largo plazo es indispensable.

MR. Eso en esta universidad es una tarea abrumadora, pero la hemos iniciado. Hemos transmitido la necesidad de esta herramienta y trasladamos a las unidades académicas la conciencia sobre su utilidad. En el caso particular de Casilda hemos articulado la participación de todos los actores involucrados. Se relevaron las necesidades de la escuela agrotécnica y de la Facultad de Veterinaria, y se realizó un workshop con estudiantes y docentes de la FAPyD; también se convocó a la Municipalidad de Casilda y los responsables de la provincia. Esto es interesantísimo, pero lleva tiempo.

SB. Mencionaste la participación de la FAPyD. Los profesores de Proyecto Arquitectónico y los tutores de Proyecto Final de Carrera (PFC) muchas veces participamos de proyectos en el CUR. Los PFC son una reflexión proyectual amplia, desde lo urbano a lo arquitectónico, dentro de un marco teórico que logra un desarrollo profundo en algunos aspectos durante aproximadamente dos años de elaboración. Si bien son un ejercicio académico, en el taller que integro impulsamos la consideración de prácticamente todas las variables de la realidad pro-

fesional. Me gustaría aclarar que la idea no es que trabajos de grado reemplacen a la reflexión de los arquitectos sino que los trabajos de la FAPyD permitan disponer de una mayor masa crítica para ampliar la exploración. ¿Podrían estos trabajos debidamente seleccionados y compaginados conformar un banco de datos y relevamientos? ¿Ayudarían estas exploraciones proyectuales a alimentar sus diagnósticos y análisis de los distintos sectores? ¿Evalúan articular estas colaboraciones dentro del organismo público al cual pertenecemos?

MR. Sin dudas considero que se debe fomentar la vinculación y colaboración entre la FAPyD, la Secretaría de Infraestructura Universitaria y la Dirección de Construcciones. Tenemos la intención de generar ejercicios proyectuales en la FAPyD para alimentar los proyectos. En el Arquisur se vio claramente. El taller de ideas muy bien llevado por Alejandro Beltramone evidenció que el tema de la Ciudad Universitaria requiere un debate más amplio. Sin dudas hay una discusión política sobre lo que se debe hacer. Hoy estamos llevando adelante una acción conjunta con el municipio y la provincia: el traslado de las 300 familias que están asentadas en los terrenos de la universidad. Estamos trabajando en el nuevo perfil definido por la avenida que queremos se lea como un paseo. El ensanchamiento genera una escala más acorde entre el tejido residencial y la Ciudad Universitaria. Esta operación tiene como objetivo dejar vacantes los terrenos del CUR para la nueva planificación. La planificación está abierta a debate. A raíz de nuestro entendimiento sobre la complejidad del tema estamos pensando cuál es la mejor herramienta para abordarlo. Participé como crítico en la presentación final de la experiencia proyectual del Arquisur y opiné que la condición pública de la universidad no implica que deba donar directamente sus espacios para uso público. En esa línea está la discusión. Tene-

mos que ser conscientes de cuáles son los espacios de uso compartido con la comunidad, pero pertenecientes a la universidad.

SB. En una lectura a gran escala, el CUR ocupa un lugar protagónico en la ciudad por su posición estratégica en la intersección del eje este-oeste que define la Av. Pellegrini y el final de la costa pública rosarina. La continuidad de estos espacios públicos y equipamientos colectivos terminan en el parque Urquiza frente al CUR. En esa aproximación el CUR puede entenderse como el remate de la costa pública rosarina o pensarse como el enlace hacia el sur con el parque Italia y, por qué no, el parque Sur. ¿Cómo incide esta lectura estratégica en los criterios generales del *master plan*? Por otro lado, en una aproximación más cercana, el CUR tiene un horario de uso a lo largo del día que da gran vitalidad al barrio, pero tiene periodos en los cuales se cierra totalmente. ¿Cómo piensan este límite entre lo público y lo privado? ¿Se plantea la atravesabilidad del CUR por la ciudad? ¿Se plantean nuevos programas?

MR. Cuando desde la Secretaría tuvimos que presentar el proyecto, junto a la Municipalidad y la Provincia ante el Ministerio de Educación en Buenos Aires se nos exigió validar esa necesidad de suelo. En ese momento planteamos un *master plan* ambicioso y tal vez un poco sobredimensionado, pero fue indispensable para lograr el objetivo de trasladar las viviendas. Esto llevo a un replanteo de algunas obras que se estaban desarrollando en el CUR y habilitó nuevas reflexiones. Una de ellas era sobre la Avenida de la Universidad o *paseo*, como me gusta llamarlo. Es una avenida diferente por varios motivos; en su trazado tiene un doble giro a 90° en el cual se generaría un intercambiador de transporte. Si bien presenta un ensanchamiento y una escala mayor, propone un tránsito ralentizado que mejora la relación con el parque Urquiza y el parque Italia sin quitar fluidez en la relación

con el barrio. El borde inferior del CUR es más complejo. Por un lado en ese tramo se da la transición entre avenida y circunvalación, y también la barranca natural se modifica por la obra vial. El puerto es una preexistencia muy fuerte que sigue creciendo. La transición entre cota alta y cota baja es de gran complejidad. En la relación con el parque Urquiza nos interesa explorar un vínculo que sea algo más que un puente. En las reuniones que participé he tratado de reemplazar la idea de un puente por la de una plataforma que trascienda el simple paso vehicular. Se evitó el paso de transporte público, sí el auto, las bicicletas y los peatones, y se pensó en una articulación de varios puentes que generen una plataforma que garantice una mayor conectividad. Dentro de los diferentes programas analizados imaginamos en la esquina, por su situación de proa, un edificio singular como un centro de convenciones y que seguramente debería ser resuelto por un concurso. El programa debería contemplar el uso colectivo no solo de la universidad sino de la ciudad también. Pensamos que las conexiones que se puedan ir articulando entre la ciudad y la universidad no sean solamente por ceder suelo sino por establecer ciertos programas que fortalezcan estos vínculos.

SB. El CUR engloba muchas unidades académicas pero no cuenta con ningún espacio, cerrado o abierto, que habilite el intercambio entre estudiantes y profesores de distintas áreas. ¿Se piensa en la incorporación de algún programa en este sentido?

MR. En ese sentido estamos trabajando en varias cosas. Una es pensar al CUR como un campus universitario. Intentamos restringir el uso del auto en su interior. La problemática del auto se podría reformar con la mejora de la accesibilidad del transporte público. La nueva avenida va a tener varias paradas a lo largo de su recorrido. Pero el tema del estacionamiento debe-

mos resolverlo en el interior porque restringir el ingreso de autos generaría un conflicto en el sector. Estamos trabajando en eso, pensando en edificios que llamamos *silos* que nos permitan acumular autos en los bordes que minimicen el recorrido interno de los mismos. De esta manera lograríamos una mayor vinculación peatonal entre los edificios generando un campus abierto a la naturaleza y al paisaje. Tenemos una arboleda fantástica que debemos incrementar y cuidar. Estas son las variables que estamos analizando. También estamos pensando en articular algunos programas que nos permitan vincular a las facultades. Históricamente, la universidad está conformada por facultades que se han ido juntando y eso genera una complejidad propia. Somos un compendio de facultades autónomas con edificios muy distintos y funcionamientos diferentes y carecemos de interrelaciones. Estamos pensando una biblioteca central, un espacio de alta conectividad, un ámbito en que todos los estudiantes puedan reunirse a estudiar y desarrollar sus trabajos, o reuniones incluso generando interacciones entre distintas áreas y disciplinas. Posiblemente hoy somos carentes en este aspecto.

SB. Mencionaste algunos programas que posibilitarían en un campus universitario la interacción de las distintas áreas/disciplinas. Biblioteca central, mediateca, espacios de estudio, comedor o alojamiento temporario para estudiantes o docentes invitados ¿están entre las opciones? ¿Se piensa en el concepto de edificios polivalentes?

MR. Coincidimos con ese diagnóstico. Según el último censo realizado en 2016, aproximadamente 9.000 estudiantes de la UNR son de ciudades cercanas y residen en Rosario para cursar sus carreras. Este es un dato concreto que permite pensar en alguna residencia para estudiantes. También para docentes que visitan a las facultades por congresos o concursos, po-

dría haber un alojamiento temporario. Esto debería gestionarse globalmente verificando que los alumnos cursen y aprueben debidamente para acceder a estos beneficios como en otras universidades del mundo. Se está trabajando en los comedores, y también en concebir lugares para actividades deportivas para básquet, fútbol y también una nueva piscina o gimnasios, que puedan ser usados por los estudiantes y docentes y también por los vecinos. De esta manera construiríamos vinculaciones a través de los programas. Esto nos parece mucho más interesante que la donación de una plaza que si bien puede darse, no promueve una mejora sustancial para la vida de los vecinos.

SB. Invertir en la infraestructura deportiva del CUR y habilitar el uso en distintos horarios por la comunidad es una interesante estrategia para desdibujar sus límites. Esta idea podría extenderse al uso de la biblioteca y mediateca o a la incorporación de talleres y jardines de niños que contengan a familiares de docentes y alumnos y de vecinos del barrio. Un *master plan* con una estructura circulatoria clara, una jerarquización de los ingresos, la incorporación en lugares estratégicos de nuevos programas y edificios que generen recorridos internos y definan vínculos con el exterior parecen aspectos necesarios. Podemos concluir que todas estas intervenciones debidamente articuladas según prioridades relevadas, etapas posibles y flujos de inversión disponibles son una herramienta indispensable para avanzar. Finalmente, te invito a pensar sobre cuál es el espacio para construir una reflexión colectiva en la que participan todos los actores involucrados. En ese sentido, ¿qué pensás del concurso como herramienta?

MR. Me considero parte de una generación defensora a ultranza del concurso. Sé lo que se puede lograr con esa herramienta, pero también sé que en otros países este mecanismo está mucho

más aceitado. Reconozco que la gestión tiene una complejidad mayor a la que se ve y alinear muchas variables para lograr concretar una obra es difícil, y más aún con los compromisos que se asumen con un concurso. Creo que antes de convocar a un concurso tenemos que tener mayores certezas sobre algunos temas fundamentales como, por ejemplo, realizar financiamientos y programas precisos, para no caer en una historia muchas veces repetida de concursos no construidos. En lo personal, no tengo dudas que una vez definido el lugar y el programa para el centro de convenciones, ese edificio debe ser concursado, pero reconozco que para desarrollar un *master plan*, el recorrido es tan complejo que dudo que el concurso sea la herramienta indicada. Sí creo que para acercarnos a algunas precisiones o certezas debemos articular otro tipo de estructuras en las cuales se involucre a la FAPyD para intervenir en el CUR. Esto no depende solo de la voluntad de una secretaria sino que requiere decisión política para concretarse. Hoy llevar adelante un concurso de ideas vinculante para el *master plan* del CUR presenta una complejidad muy grande. Entendemos que un concurso nos va aportar cosas, pero no podemos quedar estáticos en una propuesta. Tal vez se puedan establecer mecanismos diferentes, por los cuales el equipo ganador forme parte por un tiempo de la elaboración en conjunto, pero seguro no es la modalidad de concurso tradicional que todos conocemos.

SB. Entiendo tus argumentos, posiblemente se necesiten varios concursos, y a su vez, cada escala requeriría distintas modalidades de concurso. El desafío está en encontrar una manera ágil que permita obtener las mejores propuestas en cada escala de intervención. Es esencial el enunciado de la problemática para entender el crecimiento y la adaptabilidad en el tiempo de una institución. Cuando la problemática abordada incluye a diferentes actores de la ciudad con distintos intereses, más aún, cuando el fragmento urbano a intervenir tiene el pro-

tagonismo urbano que destacamos, creo que la herramienta más democrática para validar una propuesta por todos los intervinientes es el concurso de arquitectura.

MR. Comparto esta reflexión. Estas decisiones deben trascender a los funcionarios de turno ●



Marcelo Ranzini. Arquitecto (FAPyD-UNR, 2001). Máster en Diseño Arquitectónico (Universidad de Navarra). Doctor en proyectos arquitectónicos (Universidad Politécnica de Catalunya). Primer Premio Fundación Arquitectónica, destinado a Jóvenes arquitectos. Primer Premio del Concurso Nacional de la Sociedad Central de Arquitectos y Clarín. Trabajó con Mario Roberto Álvarez y Asociados y con Mario Corea Aiello. En el año 2010, establece su propio estudio en Barcelona, desarrollando concursos nacionales e internacionales y obra privada. Su obra ha sido publicada en América, Europa y Asia. Desde el año 2016 es Secretario de Infraestructura Universitaria de la UNR. Desarrolla su actividad profesional con bases Rosario y Barcelona. Profesor de proyectos en la Universidad Internacional de Cataluña, Profesor asistente en el City College of New York, y profesor invitado en diferentes escuelas de arquitectura y diseño. Actualmente es docente en la FAPyD y en la Universidad Abierta Interamericana.



Sebastian Bechis. Arquitecto (FAPyD-UNR, 2000). Profesor Adjunto de Proyecto Arquitectónico (FAPyD-UNR). Desarrolla su práctica profesional en el Estudio Bechis Arquitectos con el que ha obtenido premios en concursos de arquitectura a nivel nacional e internacional. Las obras del estudio han formado parte de publicaciones, muestras y exposiciones. Forma parte del Comité editorial de *A&P Continuidad*. sebastianbechis@gmail.com

»

Valderrama, A. y Jáuregui, J. M. (2019) La vivienda como urbanismo. *A&P Continuidad* (10), 28-35.



La vivienda como urbanismo

Jorge Mario Jáuregui por Ana Valderrama

Español

La presente conversación entre Ana Valderrama y Jorge Jáuregui intenta proveer una mirada crítica sobre el proyecto y la gestión de la vivienda social en Latinoamérica. El artículo plantea el desafío de pensar la complejidad física, social y ambiental que implica *hacer ciudad* en contextos dinámicos, altamente conflictivos, donde el proyecto de la vivienda trasciende la *casa* e incorpora todas las infraestructuras necesarias para propiciar la cohesión social. Así, la arquitectura podría ser pensada como una urbanidad catalizadora de la vida social y colectiva, rearticuladora del territorio y potenciadora de las identidades locales. En el transcurso del diálogo, Jorge Jáuregui recorre críticamente el legado de la modernidad, proponiendo alternativas a la tabla rasa, la segregación por funciones, la repetición infinita de la misma tipología y el concepto de desarrollo. Además, despliega una serie de temas prioritarios vinculados al diseño y la gestión de la vivienda de obra pública, que debieran estar en la agenda de las políticas públicas de los gobiernos latinoamericanos. Se espera que este escrito interpele los modos habituales de pensar las ciudades latinoamericanas tendiendo a modelos de justicia ambiental, social y física, en relación con estrategias para dinamizar la economía popular relativas a la generación de trabajo y renta, articuladas al urbanismo social.

Palabras clave: ciudad, arquitectura, economías populares

Recibido: 11 de marzo de 2019

Aceptado: 17 de mayo de 2019

English

This conversation between Ana Valderrama and Jorge Jáuregui attempts to provide a critical view of social housing project and management in Latin America. The article proposes the challenge of thinking about the physical, social and environmental complexity that city shaping implies taking into account the highly conflictive contexts where the project goes beyond the "house" and incorporates all the necessary infrastructures to promote social cohesion. Thus, architecture could be thought as a kind of urbanism able to catalyze social and collective life, rearticulate the territory and enhance local identities. During this interview, Jorge Jáuregui criticizes the legacy of modernity introducing alternatives to the tabula rasa, the segregation by functions, the endless repetition of the same typology and the concept of development. In addition, a series of priority issues dealing with the design and management of public housing -which should be on the schedule of public policies of Latin American governments- are deployed. This paper is aimed at the questioning of the usual approaches to Latin American cities in order to find models of environmental, social and physical justice through strategies grounded on social urbanism which encourage the dynamics of the popular economy related to the generation of employment and income.

Key words: city, architecture, popular economies

Jorge Jáuregui es arquitecto, graduado de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la UNR en el año 1971. Desde su exilio político en Río de Janeiro (1979), ha demostrado un profundo compromiso con la profesión y la vida académica. Sus prácticas han hecho foco fundamentalmente en la habitación de interés social y sus implicaciones urbanísticas, arquitectónicas y ambientales, redundando en la calificación de las periferias urbanas, a partir de generar condiciones para acercar los intereses de los sectores populares con las políticas públicas, a los efectos de superar la llamada *ciudad partida*, ciudad formal e informal. Su aporte metodológico a la gestión de la participación ciudadana y a la generación de procesos de consenso han sido valorados en distintos foros internacionales por su éxito en la articulación socioespacial y por su cualidad de respuesta del futuro a la compleja realidad de las prácticas informales y a la producción social del hábitat.

En la vida académica universitaria de nuestra facultad, Jorge ha participado activamente como conferencista y director de seminarios y workshops internacionales, tales como el Workshop Morar Carioca donde se han capacitado cerca de 300 estudiantes y 40 docentes en los últimos 9 años. Por su aporte académico y profesional, de profunda sensibilidad y compromiso con la justicia espacial de las ciudades latinoamericanas, Jorge Jáuregui fue destacado oportunamente, como graduado UNR, con una Distinción Honorífica de nuestra facultad, luego designado Ciudadano Ilustre por el Consejo Municipal de Rosario, y en el año 2017 obtuvo la distinción de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Rosario.

En esta ocasión nos planteamos conversar con él acerca de su artículo "Vivienda Social" publicado en el n° 37 de la Revista Notas CPAU (2017). En el mismo, Jáuregui plantea repensar el modo en que se ha proyectado y gestionado

la vivienda de obra pública en Latinoamérica a partir de la favela como caso paradigmático. Su aporte se centra, sobre todo, en la necesidad de cambiar el paradigma de la vivienda social como hecho aislado, siendo que esta por sí misma no puede resolver el problema de la inclusión de los sectores populares al derecho a la ciudad y la urbanidad. La vivienda como urbanismo plantea pensar en tejidos completos, heterogéneos, plurales, de calidad estética y ambiental, incluyendo todas las infraestructuras necesarias para la vida, el trabajo, el estudio y la recreación.

Si bien se pueden trazar vínculos entre este artículo y otras reflexiones provenientes de experiencias europeas como la de Barcelona —donde se expone de manera similar el valor del espacio público como dinamizador de las ciudades; la sugerencia de la función de la arquitectura como urbanismo; las declaraciones de muerte del esquematismo del

urbanismo moderno; el impacto de la especulación de la tierra en la vida de la ciudad— el significado de las definiciones de Jáuregui está estrechamente vinculado al impacto de la experiencia directa en relación a la complejidad física, social y ambiental de la favela. La necesaria convivencia entre la vivienda y el trabajo para asegurar la inserción espacial, social, cultural y laboral de los sectores excluidos del sistema, la irrelevancia del modelo tradicional de familia de clase media tipo para resolver el hábitat, la constante redefinición conceptual y espacial de lo público y lo privado, la persistencia de las migraciones a todas las escalas y la dinámica y permanente reconfiguración del tejido, son algunas de las características que anclan las reflexiones de Jorge en un texto claramente situado. En este sentido, la favela puede ser tomada como fenómeno paradigmático donde se concentran los fenómenos más críticos de las ciudades latinoamericanas, entendiéndolas como el soporte sobre el cual se re-producen ciertos procesos dinámicos relativos al impacto de las disputas socioeconómicas y simbólicas de los modelos político-culturales locales y transnacionales que dificultan el desarrollo equitativo del hábitat y producen desequilibrios territorio-ecológicos. La sobreexplotación de los recursos naturales en combinación con una falta de redistribución interna, la desregulación de la renta urbana, el impacto de las demandas y políticas internacionales de producción, comercio, especulación, turismo y preservación impactan sobre las migraciones y desarraigos que configuran esta condición de las periferias de las ciudades latinoamericanas.

En el interior de la favela, estos procesos dinámicos se reproducen, resultando una configuración espacial en constante movimiento y cambio, producto de las negociaciones individuales y colectivas contingentes originadas por las

lógicas de convivencia e interpretación de los derechos y deberes específicos de la comunidad en el tiempo. En ella se desarrollan veloces procesos de crecimiento y decrecimiento demográficos y físicos, tanto a nivel familiar como de conjunto, registrándose, incluso, *invasiones* programadas y desplazamientos de barrios enteros de un sitio a otro. El modo de producción del hábitat de las favelas tiende a la adaptación y a la agregación. Cada nueva mudanza colectiva o individual significa una modificación y reacomodamiento de la configuración del conjunto, ya que desborda una serie de expansiones y acumulaciones en otros puntos. La organización de la favela es también resultado de las presiones globales sobre la configuración de los procesos domésticos (narcotráfico, especulación de la tierra, procesos de exclusión). Crece en los morros, avanzando sobre la floresta. Las reglas de convivencia, la densificación de los territorios ocupados para mantener la cohesión de las comunidades y la necesidad de defender el hábitat de la voracidad de la naturaleza, han dado como resultado que se constituyan en conglomerados hiperdensos, con escasa presencia de espacios públicos y de naturaleza. Los espacios públicos y las piezas de naturaleza sin adecuado diseño y control son frecuentemente asociados a trincheras entre bandas o lugares peligrosos para los niños. Es en este contexto que los estudios previos a las intervenciones de Jáuregui consisten en diagramas que describen los procesos que originan la configuración de la favela en el tiempo, flujos de las comunidades, radios de incidencia de las organizaciones y grupos que actúan en el territorio, las posibilidades de conectividad interna y externa, así como las porosidades y resquicios estratégicos donde los espacios públicos y la naturaleza podrían derramarse hacia la masa construida. Los diagramas dan cuenta de una manera de repensar la urbanización como un proceso de acuerdos con las comunidades, organizaciones socia-

les y referentes barriales, así como de posibles negociaciones entre la naturaleza y el artefacto de la favela.

En cuarenta años de práctica profesional Jorge Jáuregui ha desarrollado la urbanización de más de veinte favelas en el programa Favela Barrio y luego en el programa Plan de Aceleración del Crecimiento/Urbanización de Asentamientos precarios (PAC-UAP) del gobierno federal. Entre las urbanizaciones más conocidas se pueden nombrar el *Complexo Marguinhos*, el *Complexo el Alemão*, *Cidade de Deus* y la *Rocinha*. Con estos proyectos, el arquitecto ha contribuido a la producción de conocimientos, metodologías y herramientas interdisciplinarias de participación y consenso dentro del campo de la producción social del hábitat, la urbanización de favelas y la producción de vivienda de obra pública, que fueron luego tomadas como ejemplo por diferentes ciudades de Latinoamérica, tales como el programa Rosario Hábitat en Rosario.

El desafío teórico-metodológico que se plantea Jáuregui, luego de extensas prácticas en los territorios de las favelas, es cómo encontrar en este contexto dinámico y altamente conflictivo, un modo de producción del hábitat que contribuya a un equilibrio de esas fuerzas y a una más equitativa apropiación de los derechos comunes, atendiendo a un modelo que prime sobre las lógicas especulativas de manipulación de los recursos ambientales, territoriales y urbanos. En las sucesivas urbanizaciones que realiza la *vivienda* trasciende la figura de la *casa* e incorpora todas aquellas infraestructuras ambientales, comunales y públicas que, en una condición de interfaz, propician la cohesión social, es decir, sintetizan, coagulan y vehiculizan los lazos vinculares. La arquitectura se constituye así en urbanidad catalizadora de lo comunitario, de la vida social y colectiva, rearticuladora del territorio y potenciadora de las identidades locales.



Figura 1. Teleférico Complexo do Alemão. Fotografía: Gabriel Jáuregui.

Ana Valderrama. Me gustaría que nos expliques, cuando hablás de vivienda como urbanismo ¿a qué te referís precisamente?

Jorge Mario Jáuregui. Tiene que ver con pensar cómo, desde lo habitacional, se puede configurar espacio público y, al mismo tiempo, favorecer la convivencia. Usualmente el problema de la vivienda pública se reduce a la casa, o grupos de casas. Sin embargo, los núcleos habitacionales deben ser capaces de portar el ADN urbano garantizando la relación entre el dominio público y el privado, e incluyendo infraes-

tructura, servicios, equipamientos y espacios públicos. Además, siendo la vivienda social una política de estado, debe ser pensada como una acción integral capaz de cambiar las lógicas de especulación de la tierra urbana y de motorizar la economía. Las políticas de vivienda deben garantizar el derecho a ciudades sostenibles, entendido como derecho al acceso a la tierra urbana, al transporte y a los servicios públicos, al trabajo y al ocio. Es decir, que estas unidades habitacionales agrupadas puedan ser ese punto de contacto y al mismo tiempo, configuradoras de ciudad (junto con el resto de servicios y equi-

pamientos públicos necesarios) en composiciones no monótonamente repetitivas, sino, por el contrario, estimuladoras de diversidad urbanística y arquitectónica.

AV. ¿Podrías explicarnos el concepto de espacio público como *terapéutica política*?

JMJ. Jacques Derridá refiere como “*terapéutica política*” a aquellas políticas capaces de promover la convivencia de las diferencias. En lo referente a la vivienda social, tiene que ver con incentivar la mixtura socioeconómica, cul-

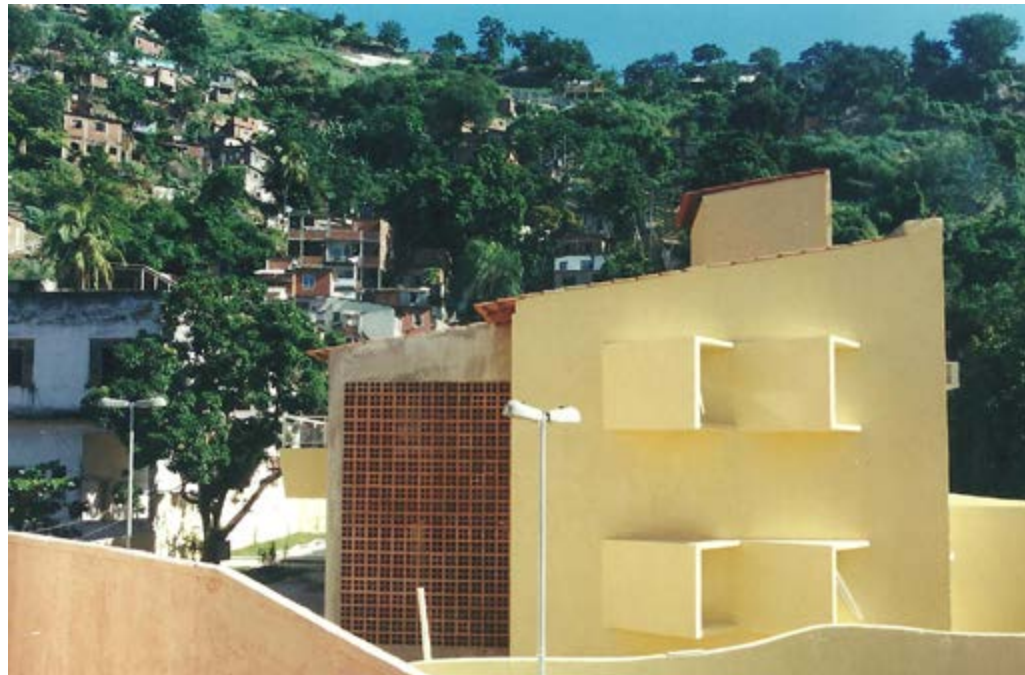


Figura 2. Guardería de Macacos. Fotografía: Gabriel Jáuregui.

tural y productiva. Esto se puede traducir en barrios con diferentes tipologías habitacionales mixtas (residencial-comercial-productivo) que respondan a la gran diversidad de situaciones familiares y socioculturales contemporáneas, con riqueza de funciones e interacciones, con configuraciones espaciales diversas, con permeabilidad de lo público y privado. Si a estas cualidades les agregamos un estímulo a los movimientos peatonales, con un sistema de transporte accesible y eficiente, una adecuada cantidad y calidad de espacios públicos, un claro balance entre el verde y lo construido, con una equitativa distribución de equipamientos de prestigio en toda la ciudad, estaríamos favoreciendo esa interacción positiva entre las diferencias, es decir, lugares para *echar raíces*. Se trata de construir espacios tan ricos como los mejores surgidos por acumulación histórica, adecuados a cada contexto.

AV. ¿Qué ejemplos latinoamericanos consideras como referencias para pensar la vivienda social en Latinoamérica?

JMJ. En el continente tenemos riquísimos y variados ejemplos desde Teotihuacán hasta el presente que, obviamente, necesitan ser re-discutidos, reconceptualizados, confrontados con otras experiencias internacionales y tomados como base para la elaboración de nuevas propuestas y la transmisión de nuevos contenidos. Yo suelo citar el Complejo Los Andes de Beretebide, el Pedregulho de Alfonso Reidy, la experiencia PREVI-Lima, el Parque Guinle de Lucio Costa y las Torres del Parque de Rogelio Salmona en Bogotá.

AV. ¿Cuáles son los desafíos que deben enfrentar la arquitectura y el urbanismo como disciplinas, para poder abordar el problema habitacional como lo estás planteando? ¿Creés que los principios de la modernidad son aún válidos?



Figura 3. Villa Olímpica de Fubá-Campinho. Fotografía: Gabriel Jáuregui.



Figura 4. Guardería de Fubá. Fotografía: Gabriel Jáuregui.

JMJ. Los principios y metodologías que fundamentaron el planeamiento urbano de la modernidad, tales como la tabla rasa y la segregación de las ciudades por funciones son conceptos ya agotados. El sentido de orden social, repetición y separación ya está siendo reemplazado por articulaciones múltiples, estructuras superpuestas, sistemas amalgamados, adaptables. La tabla rasa está siendo reemplazada por un tipo de responsabilidad urbanística y social que se traduce en un análisis de lo existente y una inserción cuidada en el contexto. También hay una reorientación de la idea de desarrollo que hoy incluye la sostenibilidad ambiental y social. Hoy se promueven intervenciones donde se produzcan articulaciones espaciales y sociales mediante la configuración de espacios de calidad en todas las escalas: objetos independientes, la manzana, el barrio, la ciudad. Es necesario investigar formas de organización físico-social y de participación popular que permitan conseguir densidad con calidad.

AV. ¿Cómo afecta el modelo económico y los modos de producción contemporáneos a la transformación de la ciudad? ¿Qué podemos hacer con esto?

JMJ. Indudablemente la ciudad contemporánea está afectada por las lógicas del capital derivado de la *economía líquida*. Este modelo económico abona a la fragmentación permanente de la estructura urbana y multiplica las centralidades. Este proceso de multipolarización urbana fomenta una distribución discrecional y desigual de las inversiones del Estado en infraestructuras que se disponen al servicio de las tendencias erráticas de las localizaciones multinacionales de producción y consumo. El Estado entonces debe rearticular el territorio urbano otorgando continuidad espacial y coordinación de programas habitacionales masivos, que sean capaces de funcionar como configu-



Figura 5. Estación de tren de Manguinhos. Fotografía: Gabriel Jáuregui.



Figura 6. Unidades habitacionales en la Rocinha. Fotografía: Gabriel Jáuregui.

radores de ciudad. Hoy el urbanismo y la arquitectura tienen que dialogar con el entorno y a la vez ser capaces de incluir lo nuevo rearticulando la ciudad fragmentada.

AV. ¿Cuáles son los temas prioritarios a tener en cuenta en las políticas de vivienda de obra pública hoy?

JMJ. El tema de la habitación y su relación con la ciudad es de múltiples entradas y abarca todos los aspectos: físicos, ambientales, sociales, técnicos, económicos que hablamos anteriormente. Pero para avanzar con algunas líneas estratégicas podríamos centrarnos en las que describí en aquel artículo "Vivienda Social" (Jáuregui, 2017):

- 1- Contraponer otro modelo de actuación del poder público a la política de habitación popular basada en la construcción de departamentos o casas de baja calidad, sin sentido estético y sin relación orgánica con la ciudad, lejos de las áreas comerciales y de los servicios públicos, de las fuentes de trabajo y con dificultades de acceso al transporte público;
- 2- Considerar simultáneamente las implicaciones urbanísticas (configuración de la dimensión pública de la vida privada), sociales (el agrupamiento de lo individual que debe ser más que la suma o adición de las células, debiendo resultar en una amalgama fluida de *pequeños colectivos*), arquitectónicas (obtención de diferenciación en la repetición, con volumetrías variadas) y ambientales (configurar entornos donde naturaleza y artificio puedan convivir de manera armoniosa);
- 3- Combatir con ejemplos construidos, la política de sustituir la favela por edificaciones que son más especies de abrigos, que lugares para habitar.



Figura 7. Unidades habitacionales de Macacos. Fotografía: Gabriel Jáuregui.

- 4- Ofrecer calidad urbanística, arquitectónica y paisajística a través de las intervenciones;
- 5- Ofrecer habitaciones flexibles con plantas bajas de usos mixtos (comercio y locales para trabajo o servicios);
- 6- Revertir la realidad de los *conjuntos habitacionales* como sinónimo de habitación de mala calidad;
- 7- Ofrecer habitación no solo en la pequeña escala, sino especialmente núcleos habitacionales con el ADN de lo urbano, con los cuales los habitantes puedan identificarse;
- 8- Incluir lo vegetal como cuestión estructural: garantizar adecuada relación masa verde-masa construida;
- 9- Más que habitación, materializar polos de desarrollo urbano incluyendo otras funciones tales como comercios, talleres, consultorios, restaurantes populares, cines, hostels, servicios, etc., en complemento con la iniciativa privada, a partir de

un plan urbanístico de base, buscando la sostenibilidad de los emprendimientos;

10- El desafío actual consiste en considerar al mismo tiempo la *forma urbana* (los edificios, los lotes, las manzanas, las calles, las plazas) y los *tipos de construcción* (casas, edificaciones multifamiliares, edificios públicos, comercio, servicios, etc.) con el objetivo de estructurar nuestro devenir urbano.

AV. ¿Cómo podemos pensar modos de producción y gestión de la vivienda de obra pública que eviten la consolidación de la cartelización y su consecuente sobreprecio? ¿Qué pensás de los modelos cooperativos como los de Milagro Sala en Jujuy o los de Uruguay?

JMJ. El Estado tiene sin dudas una función insustituible en ese sentido. Tiene la responsabilidad de garantizar, para todos, en especial para los socioeconómicamente más frágiles, el acceso a formas de financiamiento acordes con

la condición económica de las familias, a través de la disponibilidad de fondos para el desarrollo económico y social.

Ejemplos como los de Milagro Sala en Argentina, o las cooperativas habitacionales en Uruguay, ya demostraron que son caminos posibles. Pero es necesario avanzar más y articular la producción de vivienda en cantidad y calidad, con espacios para la generación de trabajo y renta vinculados a lo habitacional, capaces de movilizar productivamente los territorios favoreciendo nuevas dinámicas socioespaciales, a través de lo que yo llamo *nuevas ágoras del siglo XXI* interconectadas por transporte público eficiente, no contaminante y de calidad, poniendo en juego una pluralidad de formas de financiamiento, acordes con cada escala de intervención, como forma de reconfigurar las centralidades ●

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Jáuregui, J. M. (2017) Vivienda Social. *Revista Notas CPAU* (37), 16-19.



Jorge Mario Jáuregui. Arquitecto y urbanista. Titular del Estudio Atelier Metropolitano (Río de Janeiro). Verónica Rudge Green Prize in Urban Design, Harvard University, Graduate School of Design. Gran Premio de la 4ª Bienal Internacional de Arquitectura de San Pablo. 1º Premio de Investigación, III Bienal Iberoamericana de Arquitectura, Santiago de Chile. Expositor invitado de la World Exhibition of Contemporary Art, Documenta 12, Kassel, Alemania. Expositor invitado del Museum of Modern Art, MoMA, Nueva York, en "Small Scale, Big Change, New Architectures of Social Engagement".
jorge@jauregui.arq.br



Ana Valderrama. Arquitecta por la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario (FAPyD-UNR). Máster en Arquitectura del Paisaje por la Universidad de Illinois en Urban Champaign. Directora de la Maestría en Arquitectura del Paisaje (FAPyD-UNR). Profesora Titular (FAPyD-UNR). Investigadora categoría 3 SCyT - UNR. Co-fundadora del Colectivo Matéricos Periféricos. Miembro de Honor de Sigma Lambda Alpha Honor Society CELA-USA. Vicedecana FAPyD-UNR (2015-2019). Su interés disciplinar se centra en explorar las potencialidades de la arquitectura como manifestación física de diálogos colaborativos con los procesos dinámicos (naturales y sociales) de territorios en conflicto.
taller_valderrama@hotmail.com

»

Folga, A. (2019) Sobre quedarse o seguir de largo. Superkilen: un espacio público de la hipermodernidad. *A&P Continuidad* (10), 36-45.



Sobre quedarse o seguir de largo

Superkilen: un espacio público de la hipermodernidad

Alejandro Folga

Español

Este artículo reflexiona sobre algunos de los diferentes usos y apropiaciones del espacio público contemporáneo a partir del estudio de un caso: el sector central —denominado la Plaza Negra— del parque urbano Superkilen, ubicado en Copenhague y proyectado por el estudio BIG Architects junto a Topotek 1 y Superflex. La reflexión tiene su punto de partida en el análisis e interpretación de dos fotografías (tomadas por diferentes fotógrafos profesionales) que ilustran diversas formas de apropiación del espacio y del equipamiento por parte de los usuarios. Al ser las protagonistas de la reflexión, las imágenes fotográficas se convierten simultáneamente en objetos de estudio y método de conocimiento de la realidad. Finalmente, a las miradas de los fotógrafos se le suman otras miradas (antropólogos, sociólogos, filósofos) que intentan encontrar nuevos sentidos en lo que las fotografías nos sugieren.

Palabras clave: espacio público, fotografía, proyecto, sociedad, hipermodernidad

Recibido: 10 de febrero de 2019

Aceptado: 11 de abril de 2019

English

This article deals with reflections on the different uses and appropriations of the contemporary public space taking as a starting point a case study: Black Square. It is located in the central sector of Superkilen urban park in Copenhagen. It was designed by BIG Architects Studio together with Topotek 1 and Superflex. Reflections are approached from the analysis and interpretation of two photographs taken by two different professional photographers. These images illustrate how users resort to various forms of appropriation of space and urban equipment. Being the main sources of the reflections, they become objects of study as well as a means which leads to reality awareness. In addition to the photographers' views other anthropological, sociological and philosophical perspectives that try to find new meanings for what the photographs suggest us are addressed.

Key words: public space, photography, project, society, hypermodernity

Superkilen es un parque urbano ubicado en Copenhague, Dinamarca. La propuesta fue realizada por el estudio de arquitectura Bjarke Ingels Group (BIG) —asociado con Topotek 1 y Superflex— y se terminó de construir en 2012. Nada mejor que acudir a las palabras de los propios autores para presentar las principales ideas defendidas en el proyecto. Según el texto que figura en la web oficial de BIG Architects, Superkilen fue concebido como

a giant exhibition of urban best practice –a sort of collection of global found objects that come from 60 different nationalities of the people inhabiting the area [...] A sort of surrealist collection of global urban diversity that in fact reflects the true nature of the local neighborhood– rather than perpetuating a petrified image of homogenous Denmark. (BIG, s.f.) [una exposición gigante de las mejores prácticas urbanas –una

especie de colección de objetos encontrados globales que provienen de 60 diferentes nacionalidades de las personas que habitan la zona [...] Un tipo de colección surrealista de la diversidad urbana global que, de hecho, refleja la verdadera naturaleza del barrio local, en lugar de perpetuar la imagen petrificada de una Dinamarca homogénea] (Traducción nuestra).

No caben dudas de que Superkilen constituye un rotundo éxito como propuesta de rehabilitación urbana. Esto ha sido señalado por estudios académicos (Bridger, 2013) que han valorado, entre otros aspectos, la inteligente estrategia de participación ciudadana, que permitió a los habitantes de los complejos habitacionales que rodean el parque ser corresponsables en la definición del equipamiento multicultural. Sin embargo, en este artículo¹ planteamos desplazarnos de la zona de confort discipli-

nar, que implica realizar un tradicional análisis desde la gestión y el diseño urbanos, para ver este proyecto bajo la óptica de otras disciplinas. Para ello, en primer lugar, analizaremos dos fotografías que consideramos paradigmáticas, pues plantean diferentes miradas sobre el proyecto. Como veremos más adelante, ambas fotografías son ilustrativas de diferentes concepciones sobre los usos del espacio por parte de quienes lo habitan cotidianamente. En segundo lugar, proponemos articular esas dos miradas a través de conceptos tomados de diferentes disciplinas (antropología, sociología, filosofía) de manera que las fotos nos permitan reflexionar sobre el actual rol del espacio público y su relación con el sujeto contemporáneo. Esta metodología², que parte de la interpretación de imágenes, se plantea como una herramienta crítica para realizar una nueva aproximación al conocimiento del proyecto.



Figura 1. Fotografía de Torben Eskerod. Fuente: BIG (s.f.). Recuperado de <http://big.dk/#projects-suk>.

» Dos fotos, dos escenas, dos composiciones

Ahora bien, proponemos *entrar* al proyecto por medio de dos imágenes de dos reconocidos fotógrafos profesionales. Se trata de fotografías que fueron tomadas en el sector central, el más característico de Superkilen, denominado la Plaza Negra. Son *fotografías oficiales*: ambas fueron publicadas como parte de reportajes gráficos que aparecen en múltiples webs. Son *fotografías habitadas*: en la primera imagen Torben Eskerod nos muestra un niño (o niña) pequeño que juega en el agua de una fuente (Fig. 1), en la segunda, Iwan Baan nos presenta a una mujer

joven que camina por un pavimento asfaltado (Fig. 2). Gracias a los personajes que las habitan, ambas fotos trascienden la mera descripción física para presentar escenas³ que ilustran diferentes usos y apropiaciones del espacio. Observemos con atención la primera escena. Podemos suponer que el niño seguramente es danés y está jugando desnudo dentro de uno de los 60 ejemplos de mobiliario urbano global. Se trata de una fuente marroquí con forma de estrella tartésica (Fig. 6). Observemos ahora la segunda escena. Por un lado, en primer plano, la mujer (de rasgos visiblemente nórdicos) camina rápidamente

por el asfalto. Por otro lado, en segundo plano (y fuera de foco) varios hombres están sentados en torno a una serie de mesas para jugar ajedrez. Los recursos visuales desplegados por ambos fotógrafos son muy distintos. La estrategia de Torben Eskerod es directa: los fríos tonos azules del agua y los mosaicos de patrones decorativos marroquíes llenan la toma y destacan, por contraste, la rosada piel del niño. En cambio, la estrategia de Iwan Baan consiste en usar el efecto óptico de la profundidad de campo para desenfocar a los personajes del segundo plano y separarlos de la protagonista. De esta manera,



Figura 2. Fotografía de Iwan Baan. Fuente: Superkilen / Topotek 1 + BIG Architects + Superflex. (25 de octubre de 2012). Recuperado de <https://www.archdaily.com/286223/superkilen-topotek-1-big-architects-superflex>.

los hombres quedan integrados al plano de fondo que significativamente se trata de la fachada de un edificio de viviendas sociales. El análisis gráfico (Fig. 3) de ambas fotografías nos revela nuevos datos. La composición de Eskerod apela a la búsqueda de equilibrio. La figura del niño se encuentra casi centrada en la toma. Las líneas perspectivas de los azulejos refuerzan la simétrica frontalidad de la fuente y convergen en un único punto de fuga, ubicado aproximadamente en el eje vertical de la foto, pero por encima del encuadre de la toma. Este punto define la línea del horizonte, que se corresponde con la

altura de la cámara del fotógrafo, al que podemos imaginar de pie, muy cerca del borde de la fuente e inclinando su cámara hacia abajo. En cambio, la composición claramente asimétrica de Baan se rige por la regla de los tercios. La mujer se ubica exactamente sobre una de las líneas imaginarias que definen los tercios verticales y dos de los puntos de interés están sobre ella. La línea imaginaria horizontal superior coincide con los bordes de las mesas y también con el horizonte perspectivo, jerarquizando el plano del pavimento por sobre los edificios del fondo. Lo anterior nos permite conjeturar que el fotógrafo

estaba lejos de los personajes, estudiando la composición perfecta, esperando el instante decisivo⁴ para disparar con su cámara sobre sus presas.

Dos fotógrafos, dos miradas

Si los recursos compositivos de Torben Eskerod nos parecen evidentes, su mensaje se nos presenta sin ambages. La imagen nos habla de relaciones multiculturales y de contrastes felices, en definitiva, de una arquitectura inclusiva y hospitalaria. En cambio, al incluir más personajes y un segundo plano, la escena de Iwan Baan nos presenta dos situaciones que ocurren en

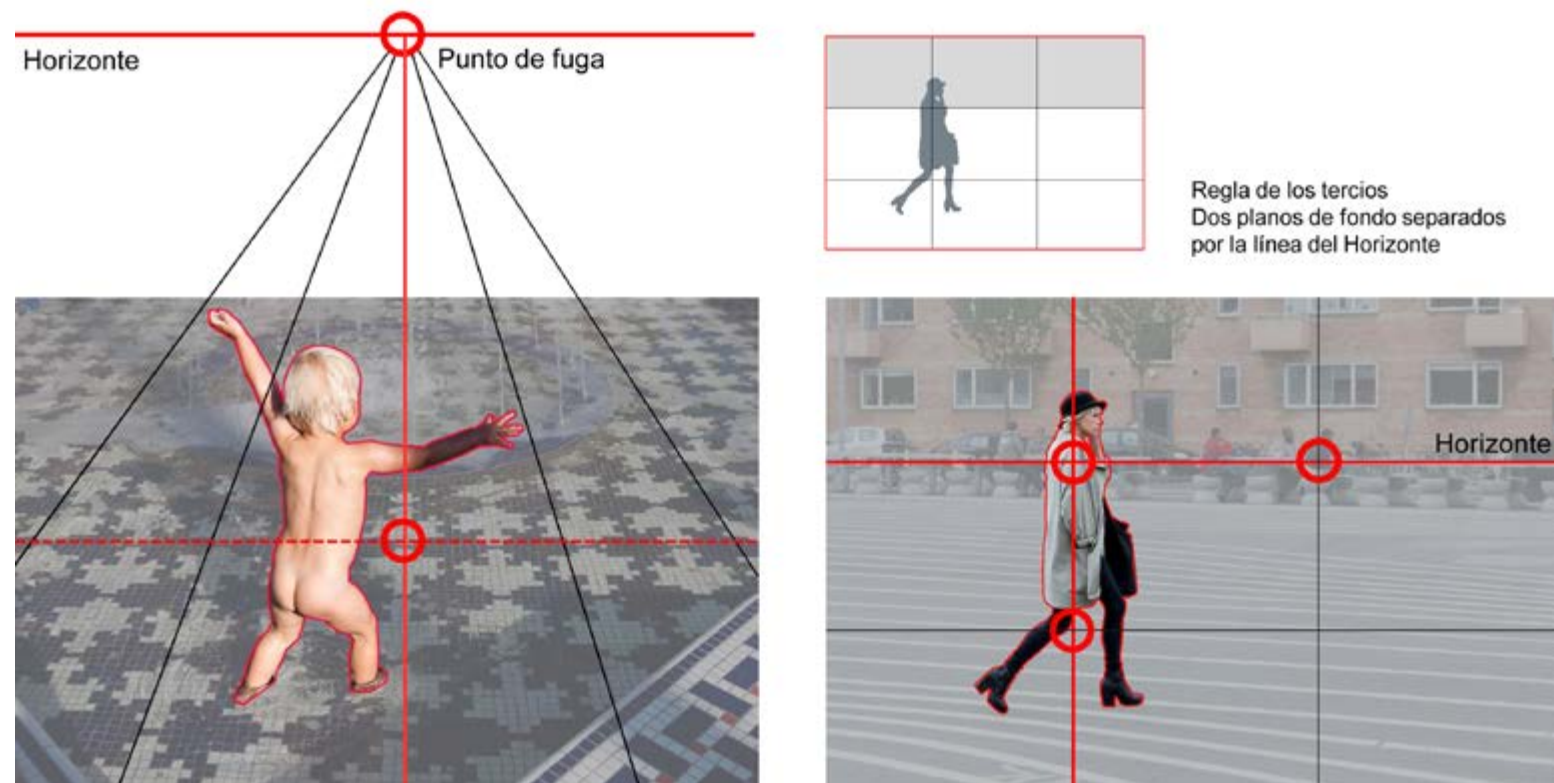


Figura 3. Análisis gráfico de las fotografías. Fuente: producción propia.

paralelo. Así, la composición gana en riqueza y complejidad, mientras que la imagen se vuelve polisémica y la lectura que hacemos de ella se torna penetrante, incisiva, perspicaz. Podemos suponer que las imágenes son reflejo de los diferentes enfoques artísticos de sus autores. Una revisión de sus respectivas páginas web nos permite verificarlo. En la sección "Acerca de" contenida en la web de Torben Eskerod (redactada, como es habitual, en el modo protocolar de la tercera persona) se nos dice que "Eskerod's projects find common ground in his interest for contemplation and spirituality" ["los proyectos de Eskerod encuentran un terreno común en su interés por la contemplación y la espiritualidad"] (Eskerod, s.f.) (Traducción nuestra) Mientras que en la sección equivalente de la página de Iwan Baan, este se presenta como un fotógrafo que "is known primarily for images that narrate the life

and interactions that occur within architecture" ["es conocido principalmente por imágenes que narran la vida y las interacciones que se producen dentro de la arquitectura"] (Baan, s.f.) (Traducción y cursivas nuestras). Por lo tanto, se trata de dos fotografías que son sintomáticas de dos miradas⁵ a partir de las que podemos aproximarnos al proyecto de Superkilen. Por un lado, la mirada próxima, positiva, despreocupada; por otro lado, la mirada distanciada, escéptica, provocadora. Podemos decir que ambas imágenes plantean temas universales. La mirada de Eskerod hace un recorte de la realidad que deja afuera las contrariedades de la sociedad. Este privilegia así la "contemplación y la espiritualidad" (Eskerod, s.f.) que se materializa en un instante de felicidad en estado puro (encarnada en el niño pequeño, símbolo de inocencia por antonomasia). En cambio, la mirada de

Baan captura y escenifica dos realidades contrapuestas, y está protagonizada por adultos, lo que sugiere un contexto más amplio, más complejo, que incluye "la vida y las interacciones" (Baan, s.f.) y se extrapola a la sociedad y al mundo. Por ello se vuelve oscura, reticente, suspicaz. Mientras que podemos sospechar que la primera foto es condescendiente (en la mirada de Eskerod se esconde la comodidad de agrandar), la segunda resulta inquietante (detrás de la mirada de Baan se percibe la voluntad de incomodar). Si Torben Eskerod es el apólogo de la felicidad, Iwan Baan es el heraldo de la desesperanza. Así como la tarea de los políticos (y los arquitectos) es encontrar soluciones a los problemas que plantea la sociedad, la tarea de la crítica es cuestionar las soluciones para descubrir sus problemas ocultos. Para que esta tarea se realice con rigor se deben poner en discusión incluso



Figura 4. Detalle. Fuente: fotografía Iwan Baan.

aquellas soluciones que (al menos en apariencia) son exitosas y unánimemente⁶ aplaudidas. Necesariamente, esa crítica no puede ser benévola, ni candorosa. Por eso, en este artículo, nos interesa profundizar en la *segunda mirada*. En ese sentido, nuestra hipótesis se sostiene en que el espacio de la Plaza Negra de Superkilen está concebido desde dos estrategias proyectuales contrapuestas. La primera estrategia (la visible, la promocionada) es la participación e integración de las múltiples identidades del barrio cosmopolita. No obstante, la segunda estrategia (la subyacente, la secreta) es que el espacio de la Plaza Negra está pensado fundamentalmente para el tránsito y la circulación. Como veremos más adelante, este espacio se adapta al individuo de la hipermodernidad⁷ (Lipovetsky, 2006) ya que asume y favorece sus lógicas de uso y consumo del espacio público.

» Dos mundos distantes

En realidad, la fotografía de Baan no cuestiona directamente el proyecto de BIG, sino que devela una verdad dolorosa, una verdad que pone en tela de juicio a la sociedad actual, e incluso a la con-

dición humana. Si bien ambas imágenes versan sobre las diferencias culturales, el discurso de la primera apuesta por la proximidad, mientras que la segunda introduce el tema de las distancias. Fijémonos con más atención en la foto de Baan. Los personajes que pueblan la escena no podrían ser más disímiles y contrastantes. La estilizada figura de la mujer nórdica y su porte elegante desentonan vigorosamente con la rusticidad y las distendidas actitudes de los hombres, que charlan entre ellos o juegan al ajedrez. La vista de la mujer se dirige hacia adelante, en dirección paralela a la línea de las mesas, sin cruzarse con las de los hombres. Estas dos actitudes, de recíproca indiferencia, nos remiten de dos mundos distantes, dos mundos que no se tocan, y que ni siquiera se miran. Pero no se trata solamente de distancias étnicas, culturales y de género; sino, sobre todo, de distancias temporales y de velocidades diferentes. La imagen nos habla de ocupaciones y de ocios, del movimiento y la quietud, estableciendo así un contrapunto de tiempos y ritmos vitales diferentes. El tiempo laxo, lento y casi detenido de los hombres del fondo, contrasta con la

resolución del paso de la mujer en primer plano. **» Rapidez y tiempo lento** En el libro *El aroma del tiempo* el filósofo Byung-Chul Han (2015) plantea una aguda crítica a la aceleración vital generada por la "sociedad del rendimiento" (Han, 2015) propia de la hipermodernidad. En el capítulo "La paradoja del presente" nos explica que:

Cuando uno se dirige únicamente a un objetivo, el intervalo espacial hasta el destino solo es un obstáculo que debe superarse lo más rápido posible. La orientación exclusiva a una meta hace que el espacio intermedio no tenga ninguna importancia, lo reduce a un pasillo sin valor propio. La aceleración es el intento de hacer desaparecer el intervalo temporal necesario para la superación del intervalo espacial. Desaparece la prolífica semántica del camino. Es más, el propio camino desaparece. Este ha perdido su aroma. La aceleración conlleva un empobrecimiento semántico del mundo (Han, 2015, p. 33).

La mujer que atraviesa Superkilen es el paradig-



Figura 5. Detalle. Fuente: fotografía Iwan Baan.

ma de la aceleración de la que nos habla Han. Porque su caminar ya no es aquel distraído vagabundo del *flâneur* decimonónico –de ritmo pausado y hedonista– sino el nervioso y alienado tránsito físico del individuo contemporáneo, que cruza por el espacio maquinalmente, ya que es prisionero del tiempo, impuesto por la *sociedad del rendimiento*.

Han plantea que la modernidad “conduce a un imperativo del trabajo, que degrada a la persona a *animal laborans*. La *hiperkinesia* cotidiana arrebatada a la vida humana cualquier elemento contemplativo, cualquier capacidad para demorarse” (Han, 2015, p. 5). Desde esta posición, el filósofo hace una severa advertencia sobre las consecuencias que conlleva el no dejar lugar a la vida contemplativa:

La absolutización de la *vita activa* expulsa de la vida todo aquello que no sea un acto, una actividad. La presión temporal generalizada aniquila el desvío y lo indirecto. De este modo, el mundo queda pobre en formas. Cada forma, cada figura, es un *rodeo* [...] Cuando uno toma lo indirecto de la lengua, esta se acerca al grito o a la orden. También la amabilidad y la cortesía remiten al rodeo y lo indirecto. La violencia, en cambio, remi-

te a lo directo (Han, 2015, p. 89).

La escena de Iwan Baan parece decirnos que ya no es posible el concepto cívico de un espacio de lo público para el encuentro entre los que son diferentes. Para la mujer del primer plano cualquier relacionamiento con los hombres del fondo es superfluo y, por lo tanto, debe ser evitado.

» Encuentros entre extraños

En el capítulo “No hables con extraños” del libro *Modernidad líquida*, Zygmunt Bauman (2003) elabora una severa crítica dirigida a la pérdida del hábito de la *civilidad* que se produce en la sociedad contemporánea:

La capacidad de convivir con las diferencias, por no hablar de disfrutar de ellas y aprovecharlas, no se adquiere fácilmente, y por cierto no viene sola. Esa capacidad es un arte que, como todas las artes, requiere estudio y ejercicio. La incapacidad de enfrentarse a la irritante pluralidad de los seres humanos y a la ambivalencia de todas las decisiones de clasificación/archivo es, por el contrario, espontánea y se refuerza a sí misma: cuanto más efectivos son el impulso hacia la homogeneidad y los esfuer-

zos destinados a eliminar las diferencias, tanto más difícil resulta sentirse cómodo frente a los extraños, ya que la diferencia parece cada vez más amenazante y la angustia que provoca parece cada vez más intensa (p. 114).

Bauman entiende que la vida urbana es un arte que debemos practicar. Pero, por otro lado, reconoce que nuestros malos hábitos adquiridos llevan a que sea un arte en franca decadencia. Entre las soluciones que la hipermodernidad ha generado para resolver esta problemática, Bauman destaca los *espacios urbanos públicos no civiles*: aquellos lugares en donde el encuentro con extraños no requiere la práctica del “difícil arte de la civilidad”, pues esos espacios

permiten que uno se desentienda de los extraños que lo rodean, evitando el riesgoso comercio, la agotadora comunicación, el irritante regateo y las concesiones. Sin embargo, esos lugares no impiden que nos encontremos con extraños; por el contrario, dan por hecho que el encuentro es inevitable, ya que han sido ideados y contruidos precisamente con ese fin. Son, por así decirlo, remedios para una enfermedad ya contraída, no una medicación preventiva que hace innecesaria la terapia (Bauman, 2003, p. 113).

La Plaza Negra promueve la civilidad bajo la forma de un catálogo de equipamiento multiétnico. Pero ¿qué pasa cuando la mujer no se detiene? ¿Cómo se resuelve el espacio ante esta situación paradójica? Quizá podamos encontrar una respuesta a estas preguntas volviendo varias décadas atrás.

Edward Hall, antropólogo cultural estadounidense que acuñó el concepto de *proxémica* (estudio de los espacios interpersonales), nos advertía en 1996 que la “fase cercana de la distancia pública” debe ser mayor a 3.5 metros,

pues a esa distancia: “un sujeto ágil puede obrar evasiva o defensivamente si lo amenazan. La distancia puede incluso ser una forma vestigial, pero subliminal, de reacción de huida” (Hall, 1972, p. 152). La curiosa observación de Hall tiene su origen en estudios etológicos⁸ que analizan comportamientos animales para explicar las conductas del ser humano en sociedad. Volviendo a la foto de Iwan Baan, el concepto de distancia adquiere, ahora, una nueva interpretación, pero esta vez no es metafórica sino literal. Las generosas dimensiones otorgadas al espacio de la Plaza Negra permiten que la coexistencia (de culturas y temporalidades diferentes) se realice sin fricciones y casi sin acercamientos.

» La Plaza Negra: ¿no lugar?

En un zoom de la segunda foto (Fig. 5) podemos notar que la mujer tiene su mano izquierda oculta tras la cara. A partir de este gesto podemos inferir que está usando un teléfono celular. La presencia del celular nos indica que ella está trabajando o, al menos, que está atenta al otro mundo, no a *este* que le ofrece Superkilen.

Para la mujer que solamente atraviesa el espacio sin detenerse en él y casi sin mirarlo (así como para cualquier persona que va a un lugar público solo porque hay wifi gratis) una plaza, cualquier plaza, puede ser entendida como un *no lugar*, en el sentido acuñado por el antropólogo Marc Augé: “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Auge, 2000, p. 83).

Augé defiende la hipótesis de que “la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios [...] donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte [...] un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje” (pp. 83-84). Por lo tanto, si un aeropuerto, una autopista o un supermercado son no lugares; una plaza que



Figura 6. La Plaza Negra. Fuente: producción propia a partir de una fotografía aérea capturada desde Google Earth.

solo usamos para atravesar también lo es.

Por su precariedad esencial, los no lugares son espacios en donde la comunicación entre las personas no se puede producir, excepto que esta se realice en las redes. El poder de abducción que actualmente han adquirido las tecnologías de la comunicación posee la capacidad de sustraernos de cualquier realidad para situarnos inmediatamente en el mundo virtual de las redes. Desde este punto de vista, el espacio de las redes vendría a ser la *quintaesencia de un no lugar*. Es un no lugar cercano pero distante, un no lugar ubicuo y deslocalizado, un no lugar reducido a su más mínima expresión: la ínfima pantalla de un smartphone.

» **Lo sólido y lo fluido** Como ya fue dicho, las descripciones de Superkilen suelen focalizarse en el catálogo de mobiliario urbano (más de 60 diferentes ejemplos) que identifica a las nacionalidades integrantes del barrio: la fuente marroquí, las mesas de ajedrez rumanas, los parrilleros argentinos, etc. Esta publicitada estrategia de subrayar lo exótico (que fácilmente podría ser tildada de fetichismo, si solo fuese una mera acumulación de símbolos de urbanidad) se sostiene en el hecho de que los objetos fueron elegidos a partir de un sistema de participación ciudadana, lo que les otorga el *aura* de la apro-

bación popular.

Más allá de políticas inclusivas o del orgullo estadístico que el mobiliario cosmopolita pueda despertar en sus promotores, nos interesa aquí analizar su funcionamiento, es decir, la manera en que se resuelve su inserción en el proyecto arquitectónico. Según sus palabras, los proyectistas tratan al mobiliario como una colección de *objets trouvés* surrealistas. Para conseguirlo, desconstruyen los objetos colocándolos sobre una superficie neutra y homogénea de asfalto negro. Si consideramos que las piezas de mobiliario son las figuras que pueblan el espacio, debemos entonces fijarnos en el fondo, en esa alfombra estriada que tapiza el suelo. En realidad, si analizamos la foto aérea (Fig. 6), la Plaza Negra se nos presenta como un espacio de tránsito, predominantemente fluido, ocupado por unos pocos objetos que están muy espaciados entre sí. Si el mobiliario establece lugares reunitorios, el pavimento asfaltado de líneas paralelas nos invita a circular (como si fuese una carretera multicarril), a no detenernos y en ese sentido se establece como un no lugar⁹. Por la naturaleza híbrida del proyecto estas dos situaciones coexisten y se imbrican mutuamente. Al igual que ocurre con las rocas que surgen del agua en los rápidos de un caudaloso río, los objetos son responsables de distorsionar el pa-

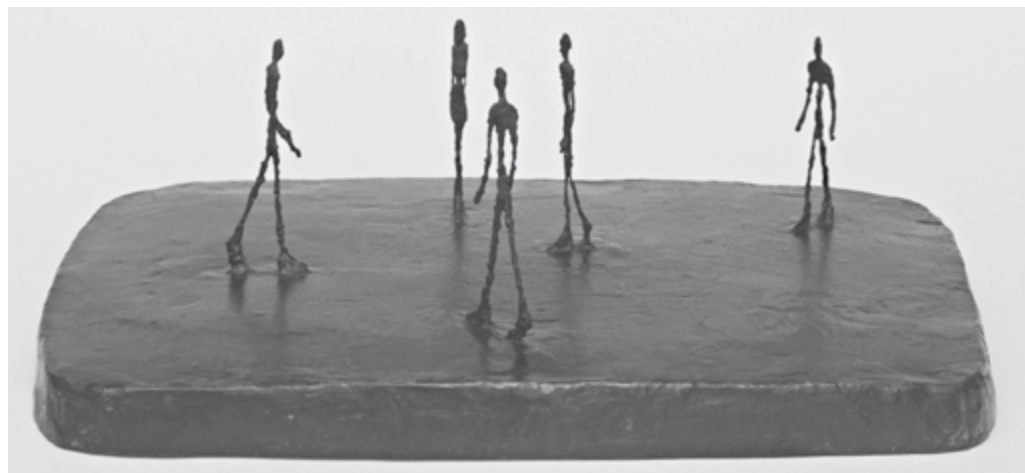


Figura 7. Plaza de Alberto Giacometti (1947). Fuente: Cabos sueltos (Martí Arís, 2011).

rarelismo de las líneas pintadas en el asfalto. Siguiendo con la analogía de los fluidos, podemos hacer una segunda lectura de este espacio. En el prólogo de su libro *Modernidad líquida*, Bauman (2003) establece que los líquidos no conservan su forma, condición que los diferencia de los sólidos. En palabras del autor, eso los vuelve una “metáfora adecuada” (p. 8) para referirse a la fase actual de la modernidad:

Los fluidos se desplazan con facilidad. ‘Fluyen’, ‘se derraman’, ‘se desbordan’, ‘salpican’, ‘se vierten’, ‘se filtran’, ‘gotean’, ‘inundan’, ‘rocían’, ‘chorrean’, ‘manan’, ‘exudan’; a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente –sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos-. Emergen incólumes de sus encuentros con los sólidos, en tanto que estos últimos –si es que siguen siendo sólidos tras el encuentro– sufren un cambio: se humedecen o empapan (Bauman, 2003, p. 8).

Los objetos de mobiliario son la encarnación más directa de la imagen que nos propone Bauman: los sólidos humedecidos y blandos, que lentamente van siendo erosionados por el constante flujo de los líquidos. No obstante, según lo que

nos enseña la mecánica de fluidos, los sinuosos trayectos que siguen estas líneas conducen los flujos esquivando a los objetos. Paradójicamente, el diseño ondulante y fluido del pavimento es una invitación a seguir de largo, a no detenerse, a evitar obstáculos. De hecho, las líneas rodean a los objetos, de manera que estos quedan contenidos dentro de los flujos, aislados como corpúsculos infecciosos. La consecuencia es que los objetos de mobiliario quedan atomizados y se disponen en el plano de asfalto de modo casi azaroso, como juguetes tirados sobre una alfombra en el cuarto de juegos de un niño revoltoso. Entonces, en este punto, la metáfora del río caudaloso debería ser sustituida por la de una inundación. Más que rocas que conducen flujos, podemos entender a los objetos de equipamiento cosmopolita como los pocos restos que quedan fijos al suelo durante el pasaje de un tsunami. En definitiva, la metáfora adecuada con la que podemos definir a Superkilen equivale a un archipiélago inconexo de identidades multiétnicas que flotan en un océano de globalización homogeneizadora.

» Conclusión

A partir de dos fotografías –que son también dos miradas– hemos revisado diferentes aspectos

del proyecto de Superkilen. Ambas miradas nos sugieren que la Plaza Negra participa de dos lógicas distintas, que se manifiestan en dos estrategias proyectuales que son contrapuestas y se superponen sincréticamente. La primera (la visible, la divulgada, la *cívica*) se materializa en el mobiliario urbano multiétnico (identitario, estático, aglomerante) y apuesta por ofrecer *lugares* a los habitantes del barrio cosmopolita. La segunda (la silenciosa, la secreta, la *contemporánea*) se materializa en la alfombra de asfalto estriado (genérica, dinámica, centrífuga) que asume su condición de *espacio de tránsito* e invita a no permanecer en el lugar. Ambos componentes –los fragmentos y la continuidad, las figuras y el fondo– interactúan y dialogan entre sí, generando dos situaciones opuestas: *lugares* estáticos y *espacio* fluido. Ambas lógicas encarnan sus respectivos roles en el proyecto y responden a dos tipos de usuario.

En la forma de un heterodoxo catálogo de objetos de gusto popular, BIG celebra la diversidad y apuesta por la integración de los múltiples grupos humanos, pero aparentemente no confía en que esta integración se produzca del todo. Por ello, su diseño no cede a actitudes voluntaristas sino que, de alguna manera, se resigna ante la posibilidad de que el encuentro no se produzca. En definitiva, Superkilen admite que cada usuario pueda optar por quedarse o seguir de largo, lo que constituye una característica del individuo en la hipermodernidad. Bajo la luz que proyectan las miradas de otras disciplinas (sociólogos, antropólogos y filósofos) Superkilen delata su inconfesada condición de no lugar, o se revela ante nuestros ojos como un “espacio urbano público y no civil” (Bauman, 2003), un espacio de tránsito que responde al sujeto contemporáneo, al *animal laborans* que Han (2015) nos describe sin compasión y casi sin esperanzas.

Una similar desesperanza nos insinuaba Giacometti, allá por 1947, con su escultura llamada

Plaza (Fig. 7). El arquitecto y crítico Carlos Martí Arís (2011) la describe como “una baldosa pétreas de cantos romos sobre la que deambulan, extraños y perdidos, cinco estilizados personajes que se aproximan entre sí y están a punto de rozarse, pero que terminan por tomar cada uno su propia dirección” (p. 205) ●

NOTAS

1 - Este artículo tuvo su origen en el trabajo final (realizado en febrero de 2017) del Seminario-Taller “Crítica del Proyecto”, perteneciente a la Maestría en Proyecto de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de la República de Uruguay. Los docentes a cargo del curso fueron el Dr. Arq. Carlos Arcos y el Dr. Arq. Jorge Tuset.

2 - Se trata de ensayar una metodología que está próxima (en espíritu) al trabajo de Ricardo Daza, (2008) en su libro *Buscando a Mies*, donde el autor toma como pretexto una fotografía de Mies van der Rohe para realizar una labor cuasi detectivesca, en la que arriba a valiosas interpretaciones sobre la propia personalidad de Mies y la relación que esta tiene con su arquitectura.

3 - El diccionario de la RAE registra un total de diez definiciones sobre lo que actualmente significa *escena*. Conviene destacar algunas, que son operativas para nuestro estudio: “en un teatro, escenario: lugar donde se representa la obra”; “suceso de la vida real considerado como espectáculo digno de atención”; “en arte, representación de un suceso o acontecimiento en que toman parte varias figuras”.

4 - El fotógrafo Henri Cartier-Bresson (1952) inventa el concepto de *instante decisivo* para designar la captura de una situación fugaz que resulta altamente significativa en la construcción de una narración visual.

5 - El concepto de mirada ha sido utilizado por diferentes disciplinas para significar un tipo de observación reflexiva, que necesariamente implica un *modo de mirar* y se proyecta sobre lo mirado. Así, la *mirada* del fotógrafo se carga de emociones, significación y contenidos que

se impregnan sobre los temas fotografiados. 6 - Decimos que el proyecto es *unánimemente aplaudido* porque ha sido premiado en numerosas oportunidades como obra de arquitectura y paisaje, y es ampliamente reconocido por el *establishment* político como un éxito urbano y social.

7 - Como veremos, la hipermodernidad, definida por Gilles Lipovetsky (2006), es un fenómeno que recibe varias denominaciones. Marc Augé (2000) lo denomina “sobremodernidad” mientras que Zygmunt Bauman (2003) nos habla de una “modernidad líquida”.

8 - La Etología es el estudio del comportamiento de los animales en su medio natural. Si consideramos al hombre como parte del reino animal, muchas conductas observadas en especies salvajes tienen su paralelismo en la sociedad humana. Por ejemplo: el gregarismo, la territorialidad, el hacinamiento, etc. Sobre la *distancia de huida* Hall nos dice que “por regla general, hay una correlación positiva entre el tamaño del animal y su distancia de huida: cuanto mayor es el animal, mayor es la distancia que debe conservar entre sí y el enemigo” (p.19). Más adelante agrega: “Al domesticarse, el hombre ha reducido mucho la distancia de huida de su estado original, que es una necesidad absoluta cuando la densidad demográfica es grande” (Hall, 1972, p. 228).

9 - Marc Augé (2000) observa que el “lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente” (p. 84). Lo que equivale a decir que

ambas situaciones pueden coexistir y complementarse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Baan, I. (s.f.). Recuperado de <http://iwan.com/about/>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bjarke Ingels Group (s.f.) Página web. Recuperado de <http://big.dk/#projects-suk>
- Bridger, J. (2013). Life on the wedge: in Copenhagen, Superkilen rolls out a half-mile mash-up of global cultura. *Landscape architecture*, 103(7), 86-99.
- Cartier-Bresson, H. (1952). *The Decisive Moment*. New York, USA: Simon and Schuster.
- Daza, R. (2008). *Buscando a Mies*. Barcelona, España: Actar.
- Eskerod, T. (s.f.). Torben Eskerod. Recuperado de <http://www.torbeneskerod.com/about>
- Hall, E. (1972). *La dimensión oculta* (Félix Blanco, trad.). DF, México: Siglo XXI Editores (Obra original publicada en inglés en 1966).
- Han, B. (2015). *El aroma del tiempo*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, España: Anagrama.
- Martí Arís, C. (2011). *Cabos sueltos*. Madrid, España: Sánchez Lampreave.
- Superkilen / Topotek 1 + BIG Architects + Superflex. (25 de octubre de 2012). Recuperado de <https://www.archdaily.com/286223/superkilen-topotek-1-big-architects-superflex>



Alejandro Folga. Arquitecto (FARQ-UdelaR), Diplomado en Investigación Proyectual (2015), Maestrando de Proyecto de Arquitectura. Profesor Agregado de Representación y Profesor Adjunto de Proyecto de Arquitectura en FADU (Montevideo, Uruguay). Ha realizado investigaciones y es autor de varios libros sobre arquitectura, proyecto y representación. Ha recibido premios en concursos de arquitectura y diseño. alfotocopias@gmail.com

»

Franco López, V. (2019) Lo(s) común(es) en arquitectura. Más allá de lo público y lo privado. *A&P Continuidad* (10), 46-53.



Lo(s) común(es) en arquitectura. Más allá de lo público y lo privado

Víctor Franco López

Español

Frente a las reiteradas crisis económicas, políticas y sociales que vivimos de manera global, el paradigma emergente de *lo(s) común(es)* nos exige una mirada nueva sobre el espacio y nos ayuda a imaginar lógicas alternativas más allá del espacio público y el espacio privado, cuestión que permite indagar acerca de nuestras identidades personales y colectivas y el espacio donde se desarrollan y vinculan. En este sentido, la hipótesis mantenida en el presente texto es que el paradigma de *lo(s) común(es)* puede permitirnos repensar el hábitat contemporáneo y sus relaciones políticas y económicas, donde la vivienda colectiva y sus espacios comunes tendrían un papel fundamental en la búsqueda de la justicia espacial, la equidad y la inclusión.

Para ello, se toman casos de estudio paradigmáticos de diferentes épocas de la historia de la vivienda colectiva en las ciudades de Rosario y Buenos Aires y se analizan a partir de categorías en relación a *lo(s) común(es)*, con el objetivo de encontrar claves en la historia local de ambas ciudades capaces de orientar mejor propuestas transformadoras adaptadas a nuestros tiempos. Finalmente, esto nos permitirá también esbozar algunos lineamientos posibles como estrategias proyectuales contra una mirada patriarcal, colonial y extractivista del espacio urbano-habitacional.

Palabras clave: común(es), espacios comunes, vivienda colectiva

Recibido: 19 de febrero de 2019

Aceptado: 6 de junio de 2019

English

The recurrence of global economic, political and social crises along with the embracement of the emerging paradigm of *the common(s)* call for a new space perspective. This approach helps us to conceive an alternative logic that goes beyond both public and private space. It deals with our personal and collective identities and the space where they develop and interact. In this sense, the hypothesis introduced by this article is that the paradigm of *the common(s)* can allow us to rethink the contemporary habitat and its political and economic issues. Collective housing and its common spaces would play a fundamental role in the search for space justice, fairness and inclusion.

In order to achieve our goal, we address paradigmatic case studies from different periods of the history of collective housing in the cities of Rosario and Buenos Aires. Categories of *the common(s)* are analyzed to find clues in the history of both cities leading to better transforming proposals adjusted to our time. Thus, we outline some possible guidelines which are considered project strategies that confront a patriarchal, colonial and extractivist view of the urban-housing space.

Key words: *common(s)*, common spaces, collective housing

» Lo común en arquitectura y urbanismo: una mirada disruptiva

En las ciudades, el urbanismo neoliberal viene desarrollando un proceso de cercenamiento de *lo(s) común(es)* cada vez más global a través de “controlar el uso y el valor de cambio del espacio urbano o cerrar el acceso a cualquier espacio urbano o de sociabilidad que no mercantilice los medios de producción y suponga un desafío a las relaciones sociales capitalistas” (Cota, Álvarez, Olmos, Sebastiani, García y Fernández, 2017, p. 122). En oposición a esta depredación del neoliberalismo, durante las últimas décadas surgieron movimientos altermundistas y ecologistas con reivindicaciones entorno a lo común, término que adquirió así un valor crítico como significativo capaz de oponerse a la gran apropiación de las riquezas característica de los últimos decenios (Comunaria, 2017), ensanchando el campo de lo político a través de un conjunto de prácticas, luchas, instituciones e investiga-

ciones que apuntan a un porvenir no capitalista (Laval y Dardot, 2014).

Dicho surgimiento de lo común o los comunes, como algo particularmente revolucionario en las últimas décadas, aparece gracias a las investigaciones de Elinor Ostrom (1990) al demostrar los beneficios de la distribución del poder y de garantías de inclusión social a través de experiencias de gestión sostenible arraigadas en unos principios culturales y políticos en relación a la organización colectiva y al cuidado del territorio. Esto permitió poner en valor y vislumbrar la posibilidad de construir economías vinculadas al territorio, a la democratización desde abajo y a la satisfacción de las necesidades humanas.

En este sentido, lo común permite abrir una tercera vía de abordaje situada en la línea posdesarrollista a favor de transiciones civilizatorias más *humanas*, que apuntan a revertir las crecientes desconexiones entre política y eco-

nomía, entre necesidades y territorios, entre individuos y nuevas instituciones (Calle, Suriñach y Piñeiro, 2017). Al mismo tiempo, representa un potente cuestionamiento al binomio público-privado o Estado-mercado, pero no como “el *resurgimiento* de una idea comunista eterna, sino la *emergencia* de una forma nueva de oponerse al capitalismo, incluso de considerar su superación. Se trata igualmente de un modo de volver la espalda definitivamente al comunismo estatal” (Laval y Dardot, 2014, p. 21). En definitiva, como sugiere Raquel Gutiérrez Aguilar, podríamos decir que lo común:

[...] deja de ser objeto o cosa bajo dominio de algunos, para entenderse como acción colectiva de producción, apropiación y reapropiación de lo que hay y de lo que es hecho, de lo que existe y de lo que es creado [...]. De ahí que resulte pertinente indagar en la producción de lo común,



Figura 1. Imagen oficial de la plataforma digital *Más que una casa*, realizada por el dibujante Miguel Brieva. Fuente: <http://www.masqueunacasa.org/es/>

Los nuevos comunes serían aquellas iniciativas innovadoras ancladas a un sustrato de cooperación social y que surgen de procesos vivos y abiertos, poniendo el acento en la democratización de las relaciones económicas, dentro y fuera de las propias experiencias. Se incluyen las diferentes formas de producir dentro de la tradición del cooperativismo, la economía solidaria y el comercio y consumo justos, las propuestas de transiciones hacia la sustentabilidad desde la agroecología y la ecología política, modos de aprendizaje comunitario y popular, mecanismos de convivencia como cooperativas de vivienda y activación de espacios degradados y/o en desuso, sistemas de cuidados como grupos de crianza o mutualidades, y lo relacionado con los bienes digitales o medios de interacción a partir de las nuevas tecnologías –de forma que sean accesibles y no se mercantilizan (*software libre, creative commons, cultura libre, copyleft, código abierto*, entre otros)– (Comunaria, 2017; Calle, Suriñach y Piñero, 2017).

Como veíamos, los comunales tradicionales y los nuevos comunes tienen mucho en común, a pesar de la distancia histórica, física y ambiental, puesto que son fruto de la sedimentación de prácticas que llevan asociadas una serie de valores, tales como la reciprocidad, la deliberación, la participación, la sustentabilidad o el cuidado. La revisión de estas iniciativas nos invita a hacerle frente a las derivas neoliberales actuales y a seguir construyendo nuevas prácticas basadas en un mayor protagonismo social y una más armoniosa habitabilidad ecosistémica en el planeta (Fig. 1).

» Categorías a partir de lo(s) común(es). Hacia la deconstrucción y la desjerarquización del espacio

En relación al paradigma de lo común aplicado a la vivienda colectiva “podemos afirmar que el bienestar hoy va pasando de ser una reivindicación global para convertirse cada vez más en una demanda personal y comunitaria, articulada alrededor de la vida cotidiana y en los espacios de proximidad” (Subirats y Montaner, 2012). Sus espacios comunes podrían tener un papel fundamental a la hora de repensar el hábitat contemporáneo y sus relaciones políticas y económicas, puesto que recuperar el papel político de la vivienda en la ciudad podría proporcionar nuevos enfoques en la reflexión acerca de un urbanismo sustentable, como postula Zaida Muxí (2010).

Si entendemos que el espacio se erige a través de relaciones sociales (Palop, 2017), entonces podemos reconocer la construcción relacional de nuestras identidades personales. En este sentido, en los espacios comunes de las viviendas colectivas se produce la primera conexión con lo público, más allá de lo íntimo, como primera escala de relaciones sociales (Franco, 2017). Estos espacios comunes serían aquellos capaces de poner en relación la escala de lo íntimo con la de lo comunitario y lo colectivo, permitiendo diferentes gradientes de transición. Además, pueden ser de carácter exclusivamente privado hasta los más públicos, pasando por posibilidades intermedias de semipúblicos o semiprivados.

de sus lógicas asociativas y sus dinámicas internas como cuestión fundamental de horizontes políticos no centrados en lo estatal (Gutiérrez Aguilar, 2017, p. 75).

Pero, aunque en auge, lo común no es nada nuevo. Inscrito en tradiciones políticas como el anarcosindicalismo, el mutualismo o el cooperativismo (Fernández y Martínez, 2017), lo común es una realidad diseminada a lo largo del planeta y a lo largo de la historia, puesto que diferentes sociedades tradicionales actuales como comunidades campesinas e indígenas tienen mecanismos políticos y económicos de carácter comunal (Subirats y Rendueles, 2016). Todo este universo de lo común permite poner en relieve experiencias de propiedad colectiva y gestión comunitaria de ciertos bienes, recur-

CATEGORÍAS A PARTIR DE LO COMÚN				
CATEGORÍA	CONJUNTO	BLOQUE	UNIDAD	PALETA
límites	atravesable / limitante, pero / atravesable / atravesable mediante accionamiento / no atravesable	atravesable / limitante, pero / atravesable / atravesable mediante accionamiento / no atravesable	atravesable / limitante, pero / atravesable / atravesable mediante accionamiento / no atravesable	
visuales	continuidad visual / restricción visual parcial mediante protecciones y/o filtros / restricción visual total	continuidad visual / restricción visual parcial mediante protecciones y/o filtros / restricción visual total	continuidad visual / restricción visual parcial mediante protecciones y/o filtros / restricción visual total	
flujos	intercambios (1/2/3... donde 1 es el grado de mayor intercambio)	accesibilidad (1/2/3... donde 1 es el grado de mayor accesibilidad)	grados de intimidad (1/2/3... donde 1 es el grado de mayor intimidad)	
ruidos	intensidad sonora (1/2/3... donde 1 es el grado de mayor intensidad)	intensidad sonora (1/2/3... donde 1 es el grado de mayor intensidad)	intensidad sonora (1/2/3... donde 1 es el grado de mayor intensidad)	
relaciones volumétricas	proporciones (alto, ancho, largo)	proporciones (alto, ancho, largo)	proporciones (alto, ancho, largo)	
protección	cubierto / descubierto, abierto / cerrado	cubierto / descubierto, abierto / cerrado	cubierto / descubierto, abierto / cerrado	
luz	asoleamiento (luz / sombra)	orientación (norte / sur / este / oeste)	iluminación natural (1/2/3... donde 1 es el grado de mayor iluminación)	
ventilación	ventilación directa / ventilación cruzada / sin ventilación	ventilación directa / ventilación cruzada / sin ventilación	ventilación directa / ventilación cruzada / sin ventilación	
distancia	distancia a recorrer desde el ingreso (1/2/3... donde 1 es el espacio más alejado)	distancia a recorrer desde el ingreso (1/2/3... donde 1 es el espacio más alejado)	distancia a recorrer desde el ingreso (1/2/3... donde 1 es el espacio más alejado)	
secuencia	ámbitos a atravesar desde el ingreso (1/2/3... donde 1 es el espacio más difícil de llegar)	ámbitos a atravesar desde el ingreso (1/2/3... donde 1 es el espacio más difícil de llegar)	ámbitos a atravesar desde el ingreso (1/2/3... donde 1 es el espacio más difícil de llegar)	
simultaneidad de usos	usos urbanos / usos colectivos / usos particulares	usos comunitarios / usos complementarios	usos individuales / usos compartidos / usos privativos	
materialidad	superficie dura / superficie blanda / superficie viva	superficie dura / superficie blanda / superficie viva	superficie dura / superficie blanda / superficie viva	

Figura 2. Categorías de análisis a partir de lo común realizada en el proyecto PIT PyH-04 (2017, FADU-UBA). Esta categorización sirve como base para el estudio de casos.

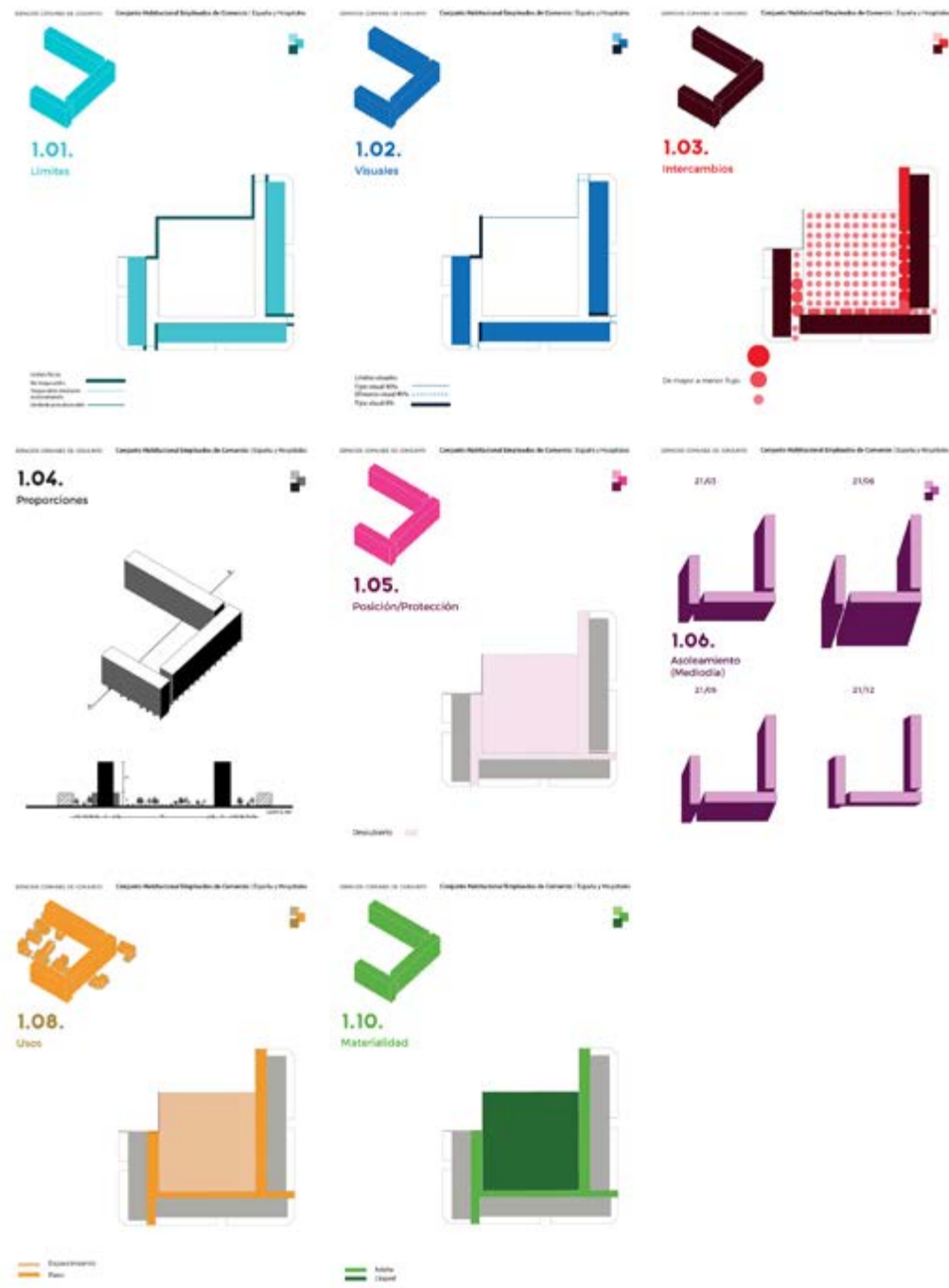


Figura 3. Análisis del Conjunto Amenábar (Rosario) a partir de las categorías de lo común (escala del conjunto), por Lucía González, Lucía Medina y Camil Pizzorno, dentro de la optativa "Arquitecturas de lo común y formas de habitar el presente" (2018, FAPyD-UNR).

Intentando aplicar el paradigma de lo(s) común(es) a la arquitectura (Franco, 2018b) y con el objetivo de ayudar a la deconstrucción y desjerarquización de los espacios que habitamos y proyectamos, se proponen doce categorías de interpretación del espacio a partir de lo común (Fig. 2): límites, visuales, flujos, ruidos, relaciones volumétricas, protección, luz, ventilación, distancia, secuencia, simultaneidad de usos y materialidad, en relación a tres escalas diferenciadas: el conjunto, el bloque y la unidad habitativa (Fig. 3, 4 y 5 como ejemplos de aplicación de las categorías a casos concretos de estudio siguiendo la paleta de colores propuesta en la Fig. 2). A partir de estas categorías se vienen creando diversas subcategorías más específicas y necesarias para dar cuenta de las múltiples variables que determinan los espacios comunes. Habrá categorías donde se utilizarán las mismas subcategorías para su análisis (límites, visuales, ruidos, relaciones volumétricas, protección, ventilación, distancia, secuencia y materialidad), así como otras donde son diferentes en relación a las escalas (flujos, luz y simultaneidad de usos).

Dichas categorías son el resultado de analizar el espacio desde lo común en cincuenta casos de estudio de vivienda colectiva en Rosario y Buenos Aires a partir de la materia optativa "Arquitecturas de lo común y formas de habitar el presente" en la FAPyD-UNR y el proyecto de investigación PIT PyH-04 "La ciudad común" en la FADU-UBA desde 2017. La elección de los casos responde a un criterio de variedad tipológica urbano-habitacional y de producción y gestión del hábitat, con el objetivo de producir conocimiento académico a partir de generar un repositorio de casos (Franco, Kahanoff, Pego y Pellegrino, 2018). Desde la tipología, tenemos conjuntos tipo PH o departamentos de pasillo, barrios de viviendas y grandes, medianos y pequeños conjuntos. Este barrido más amplio de casos de estudio en la historia de la producción de la ciudad

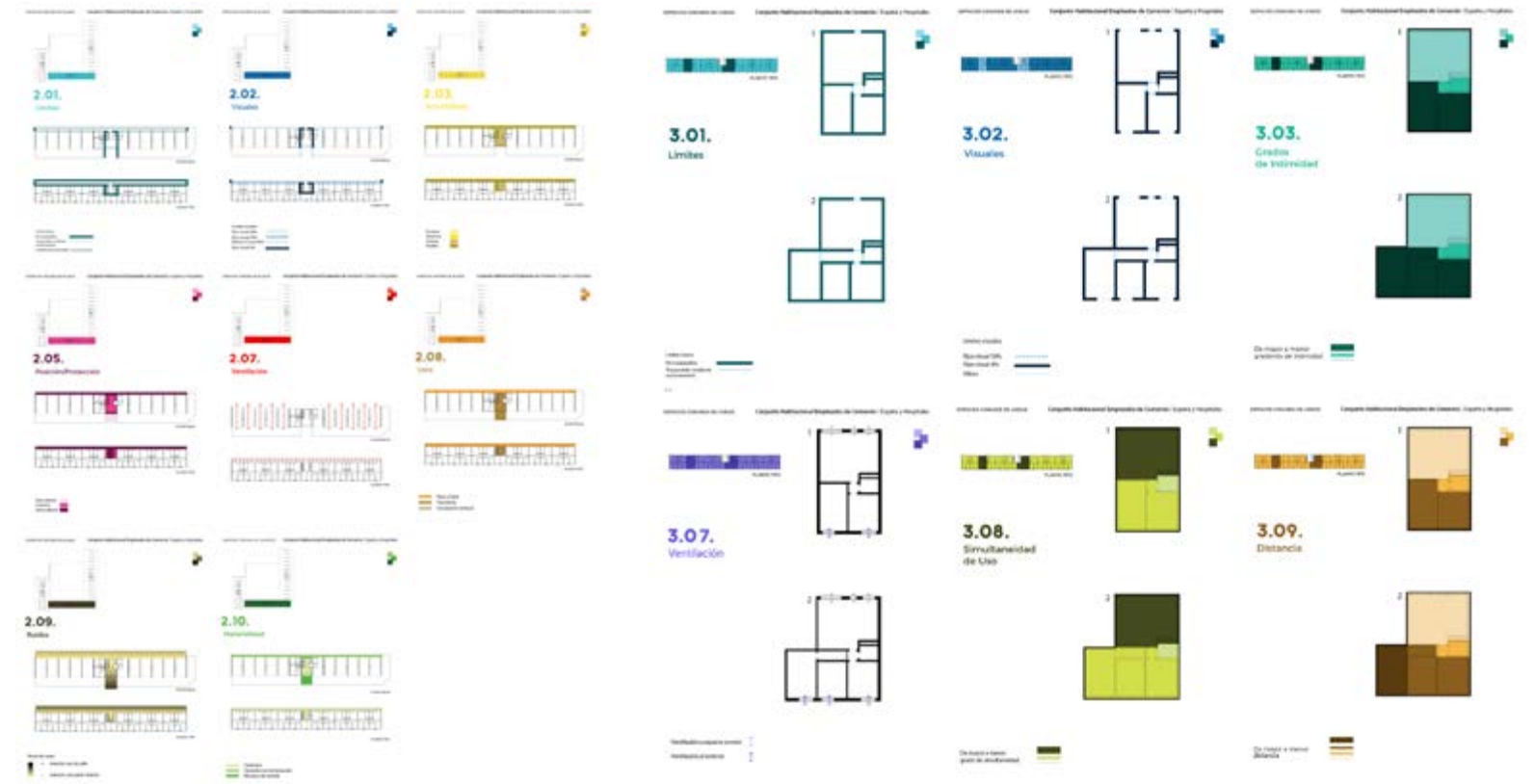


Figura 4. Análisis del Conjunto Amenábar (Rosario) a partir de las categorías de lo común (escala del bloque), por Lucía González, Lucía Medina y Camil Pizzorno, dentro de la optativa "Arquitecturas de lo común y formas de habitar el presente" (2018, FAPyD-UNR). | Figura 5. Análisis del Conjunto Amenábar (Rosario) a partir de las categorías de lo común (escala de la unidad habitativa), por Lucía González, Lucía Medina y Camil Pizzorno, dentro de la optativa "Arquitecturas de lo común y formas de habitar el presente" (2018, FAPyD-UNR).

permite analizar y comparar mejor la evolución de los espacios comunes a través del tiempo, pudiendo comprender mejor las lógicas que los constituyen. En todos ellos podemos reconocer espacios y usos comunes como una dimensión a analizar, a partir de la cual podemos extraer diversas claves proyectuales de articulación con lo existente. En cuanto a la producción y gestión del hábitat, se ofrecen también ejemplos diversos. Por un lado, la construcción por parte del Estado, bien en formato de grandes conjuntos, a través de créditos otorgados por el Banco Municipal, o bien mediante el plan nacional Pro.Cre. Ar.; por otro lado, se plantea analizar un modelo más de mercado (aunque todavía de ganancia distribuida) a través del fideicomiso, así como también la producción y gestión de tipo comunitaria a través de cooperativas de vivienda. Esto

permite poner en relación variables más complejas a la tipológica y funcional, con el objetivo de generar propuestas que puedan tener un mayor impacto positivo en la transformación del territorio (Franco, 2018a).

» Espacialidades de lo(s) común(es) como catalizadoras para la cohabitación

Entendiendo al hábitat como el campo vital para que el cuerpo se desarrolle donde la vida se mueve y se promueve potenciando las diferencias y abrazando las diversidades (Paredes, 2013), este debería trascender a sus funciones residenciales para ser capaz de generar en su configuración espacios comunitarios y de albergar otro tipo de actividad que la meramente habitacional, fomentando el encuentro, la puesta en común y las decisiones colectivas.

En este sentido, los espacios comunes nos ayudan a responder a criterios de flexibilidad de las unidades habitacionales y de los conjuntos, en relación a la versatilidad de usos y variación en el tiempo. Sirven también para ofrecer reflexiones acerca de las necesidades habitacionales contemporáneas en busca de mayor diversidad y multiplicidad tipológica y habitacional, adaptándose a las nuevas estructuras familiares y de convivencia. Así, parece significativo que el desplazamiento de los cuidados hacia lo común "puede contribuir a superar los límites de los repartos de las responsabilidades hacia el cuidado a escalas meramente familiares y de instalar el cuidado y la reproducción como actividades asumidas por amplios sectores de las comunidades" (Ezquerro, Rivera y Álvarez, 2017, p. 76). Además,

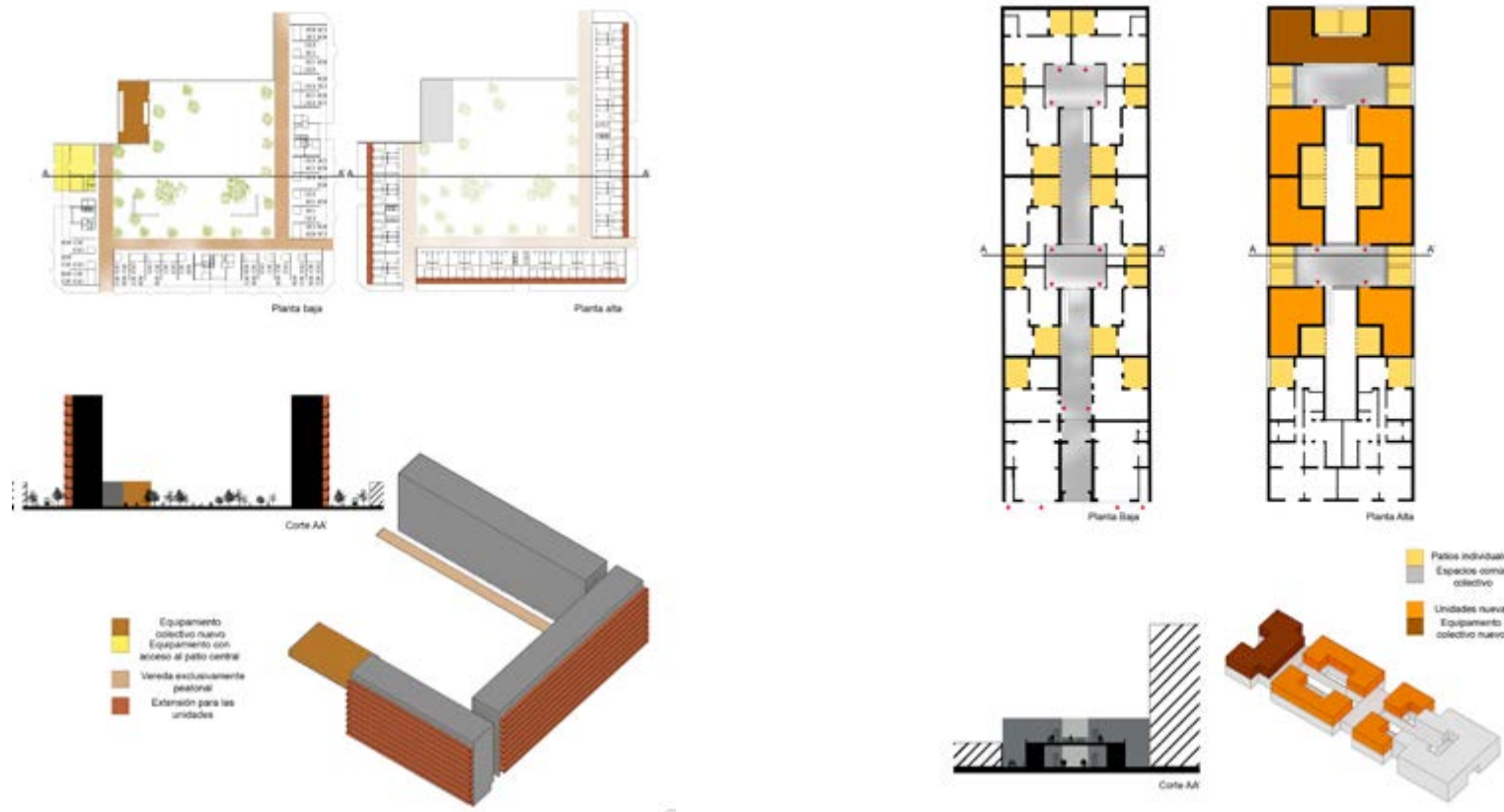


Figura 6. Propuesta de intervención en el Conjunto Amenábar (Rosario) a partir de lógicas de lo común, por Lucía González, Lucía Medina y Camil Pizzorno, dentro de la optativa "Arquitecturas de lo común y formas de habitar el presente" (2018, FAPyD-UNR). | Figura 7. Propuesta de intervención en el conjunto habitacional situado en San Martín 1438 (Rosario) a partir de lógicas de lo común, por Lucía González, Lucía Medina y Camil Pizzorno, dentro de la optativa "Arquitecturas de lo común y formas de habitar el presente" (2018, FAPyD-UNR).

lo común permite explorar propuestas que tienden a la autosuficiencia, a la adaptación y a la accesibilidad, introduciendo espacios complementarios comunitarios asociados a la vivienda, como huertos, cocinas, restaurantes y comedores colectivos, talleres, ágoras, guarderías, etc. (Ver equipamientos colectivos propuestos en Fig. 6 y 7).

Por otro lado, a partir de los espacios comunes podemos pensar estrategias de cambio de patrones urbanos. Teniendo en cuenta las variables de la ocupación del suelo, la altura, la densidad y la compacidad podemos plantear modificaciones al tejido existente; es decir, en casos de baja altura podemos ampliar (Fig. 6) o densificar (Fig. 7) el tejido y en casos de mucha altura podemos adaptar el conjunto para dismi-

nuir su densidad. Todo ello a partir de los espacios comunes como articuladores.

Al mismo tiempo, pensar la función a partir de lo(s) común(es) es imaginar escenarios y cosmovisiones habitacionales alternativas necesarias y deseadas por los habitantes de dicha comunidad de manera colectiva (González y Bellver, 2017). A veces, la simple transformación funcional de ciertos espacios puede cambiar las dinámicas de cotidianeidad establecidas en el conjunto, cuestión que conlleva una mejora en la calidad de vida. Por ejemplo, espacios para el cuidado, el encuentro, la ayuda mutua y el diálogo, así como espacios para la recreación o el deporte, son aquellos donde se construyen las redes que permiten la resiliencia necesaria en momentos de máxima dificultad (Herrero,

2017) y que pueden servir para regenerar una pieza o un conjunto urbano.

La mirada desde lo(s) común(es) también sugiere la posibilidad de activar ciertos espacios con el objetivo de colectivizar las actividades que allí se puedan realizar; es decir, convertir un espacio de uso privado a uso comunitario, ya sea a través de una cesión de uso, una restricción al dominio o un reglamento específico en el consorcio, puede potenciar la convivencia y los lazos de contención colectiva. Al mismo tiempo, serviría para poner en valor y fomentar modelos de vivienda colectiva alternativos tipo *cohousing* mediante sistemas cooperativos, que todavía están muy poco explotados como mecanismos de producción y gestión de vivienda de manera comunitaria y colabo-

rativa. Esto permitiría el fomento del empleo de emprendedores pequeños y medios y la autoorganización de la población, estableciendo procesos de imaginación y codiseño a través de las espacialidades de lo(s) común(es) como herramientas articuladoras y posibilitadoras del hábitat ●

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

·Calle, Á., Suriñach, R. y Piñeiro, C. (2017). Comunes y economías para la sostenibilidad de la vida. En A.A.V.V. *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas* (pp. 15-45). Madrid, España: Libros en Acción.

·Comunaria (2017). Repensar los comunes para alimentar otros mundos. En A.A.V.V. *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas* (pp. 7-11). Madrid, España: Libros en Acción.

·Cota, A., Álvarez, A., Olmos, A., Sebastiani, L., García, R. y Fernández, B. I. (2017). La construcción de comunes en la lucha por la vivienda: etnografía colaborativa junto al colectivo Stop Desahucios 15M Granda y la PAH de Barcelona. En A.A.V.V. *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas* (pp. 119-136). Madrid, España: Libros en Acción.

·Ezquerro, S., Rivera, M. y Álvarez, I. (2017). Diálogos entre la Economía Feminista y la Economía de los Comunes: la democratización de los cuidados. En A.A.V.V. *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas* (pp. 69-90). Madrid, España: Libros en Acción.

·Fernández, J. L. y Martínez, R. (2017). Asaltar los suelos. De la neoliberal a los comunes urbanos. En A.A.V.V. *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas* (pp. 137-160). Madrid, España: Libros en Acción.

·Franco, V. (junio de 2017). Paisajes y espacios comunes en el hábitat popular colectivo. El tejido urbano-habitacional de departamentos de pasillo y pasajes en Palermo (Buenos Aires). En J. Sabaté (Presidencia), *IX Seminario Internacional de Investigación en*

Urbanismo, ETSAB-UPC, Barcelona, España.

·Franco, V. (junio de 2018a). Articulaciones proyectuales para la cohabitación desde los espacios comunes. Estudios de caso en Rosario, Argentina. En A. Falú (Presidencia), *III Congreso Internacional de Vivienda y Ciudad: debate en torno a la Nueva Agenda Urbana*, FAUD-UNC, Córdoba, Argentina.

·Franco, V. (septiembre de 2018b). Ensayos de una investigación proyectual sobre las arquitecturas de lo común. En B. Cicutti y B. Ponzini (Presidencia), *XXII Congreso Arquisur: la dimensión pública de la arquitectura*, FAPyD-UNR, Rosario, Argentina.

·Franco, V., Kahanoff, N., Pego, G. M. y Pellegrino, L. K. (septiembre de 2018). Ensayos de categorización de lo común a partir del estudio de casos de vivienda colectiva en Buenos Aires y Rosario". En G. Sorda (Presidencia). *XXXII Jornadas de Investigación: SI+ Campos*, FADU-UBA, Buenos Aires, Argentina.

·Herrero, Y. (2017). Cooperar y cuidar de lo común para sobrevivir. En A.A.V.V. *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas* (pp. 215-218). Madrid, España: Libros en Acción.

González, L. y Bellver, J. (2017). Los comunes en los futuros por venir. En A.A.V.V. *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperati-*

vas (pp. 195-211). Madrid, España: Libros en Acción.

·Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

·Laval, C. y Dardot, P. (2014) *Commun*. Paris, France: Éditions La Découverte.

·Muxí, Z. (2010), Revisar y repensar el habitar contemporáneo. *Revista Iberoamericana de urbanismo*, 3, 4-9.

·Ostrom, E. (1990). *Governing the commons. The evolution of institutions for collective action*. New York City, USA: Cambridge University Press.

·Palop, M. E. (2017), Releer los derechos humanos en el espacio de lo común. En A.A.V.V. *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas* Madrid: Libros en Acción, pp. 4-9.

·Paredes, J. (2013), *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. México DF, México: Cooperativa El Rebozo.

·Sáez, E., García, J. y Roch, F. (2010). La ciudad desde la casa: ciudades espontáneas en Lima. *Revista INVI*, 25 (70), 77-116.

·Subirats, J. y Montaner, J. M. (2012). *Repensar las políticas urbanas*. Barcelona, España: Diputació de Barcelona.

·Subirats, J. y Rendueles, C. (2016). *Los (bienes) comunes. ¿Oportunidad o espejismo?* Barcelona, España: Icaria Editorial.



Victor Franco López. Arquitecto (Universidad Politécnica de Cataluña, 2009). Magíster en Planificación Territorial y Gestión Ambiental (Universidad de Barcelona, 2011). Doctorando en Arquitectura en la FADU-Universidad de Buenos Aires. Docente en la FAPyD-UNR, la FADU-UBA y el DIIT-Universidad de La Matanza, así como de la Maestría en Gestión Ambiental del Territorio Urbano en la FAU-Universidad Nacional del Nordeste. Investigador del Centro de Investigación en Política Pública y Sociedad (UNR) y del Centro Hábitat Inclusivo (UBA). Miembro de la plataforma colectiva Habitaria. victorfrancolopez@gmail.com

»

Buzaglo, A. (2019) Dimensión pública y *hackeo* del espacio político. A&P Continuidad (10), 54-67.



Dimensión pública y *hackeo* del espacio político

Alejandra Buzaglo

Español

En este artículo proponemos hacer foco en la dimensión pública de la arquitectura, centrándola en ciertos aspectos posibles. Particularmente, en torno a aquellos que permiten visibilizar su potencialidad, como campo de acción y producción de conocimientos, en relación a la fortaleza emancipatoria que el espacio público inscribe. Retomar las caracterizaciones y distinciones que desarrolla Hannah Arendt entre espacio público y político a lo largo de su obra, exhibe una inusitada fertilidad para pensar al espacio público como ámbito de ampliación de los derechos de la ciudadanía. Basamos las reflexiones en las investigaciones de Anabella Di Pego (2005; 2006), las cuales vienen iluminando nuestro trabajo con respecto a la vigencia de la propuesta arendtiana. En ese registro, presentamos el caso de la experiencia proyectual en el Mercado San Roque (MSR) en Quito, Ecuador, y mostramos la conflictividad que se despliega en el espacio público como lugar de disputas por sus sentidos. Revisar esto último orienta las acciones a ciertos *indisciplinamientos* necesarios en torno a lo que proponemos como el posible *hackeo* del espacio político para nuevas prácticas de ocupación del espacio público en las que el proyecto de arquitectura se inscribe.

Palabras clave: espacio público, espacio político, arquitectura, proyecto, derechos humanos

Recibido: 1 de marzo de 2019

Aceptado: 26 de abril de 2019

English

Our article puts forward a focus on the public dimension of architecture, highlighting certain possible features; particularly, those that can shed light on its potential as a field for the actualization and production of knowledge, in connection to the emancipatory strength of the public space. As we resume the descriptions and distinctions that Hannah Arendt's develops through her oeuvre between the public space and the political one, we encounter an unusual ground for the perspective of the public space as the setting for expanding citizenship rights. Our reflections are based on the research of Anabella Di Pego (2005; 2006) which has been guiding our study regarding the present significance of Arendt's proposal. It is along these lines that we introduce our project experience in Mercado San Roque (MSR), Quito, Ecuador, illustrating the conflicts that take place in the public space concerning the struggles for meaning. Acknowledging this results in directing action towards certain necessary *in-discipline*: what we put forward as a possible political space hacking, aimed at new ways for occupying the public space, in which the architectural project is inscribed.

Key words: public space, political space, architecture, project, human rights

» Espacio público y espacio político. El legado de Hannah Arendt¹.

Comprender la fecundidad del pensamiento de Hannah Arendt para nuestra actividad específica exige suspender naturalizaciones devenidas de ciertas delimitaciones al interior de las disciplinas arquitectónicas y urbanísticas. En efecto, la noción de espacio público en tanto “vacíos urbanos que preceden o acompañan todo entorno construido” (Delgado y Malet, 2007, p. 1) o bien aquellas posiciones y naturalizaciones que lo conciben como el espacio de todas y todos, resultan, a nuestro entender, definiciones vagas o en extremo simplificadas. Esta apuesta requiere, a la vez, evitar prejuicios en torno a la asimilación general del espacio político al de la ebullición y disputa por el triunfo de unas formas de convivencia sobre otras, en tanto visiones de mundo diversas para “la gestión compartida en la mejora de las condiciones de vida” (Alguacil, 2008, p. 199).

Si bien se reconocen fértiles aportes para comprender la potencialidad implícita en “el espacio público como espacio político” (Borja y Muxí, 2000, p. 66), suspender momentáneamente dichas enunciaciones facilita acceder al núcleo de la distinción de la propuesta de Arendt que resulta clave para esta reflexión, en la medida que permite leer la fortaleza emancipatoria que el espacio público inscribe.

Inicialmente, las conceptualizaciones de Arendt inquietan por cuanto, contrariamente a nuestros prejuicios, el espacio político estaría dotado de cierta perdurabilidad al obrar de marco regulador y estabilizador de las interacciones entre las personas, aquello que se entiende generalmente como *orden público* alejado de ese espacio en ebullición. Arendt identifica el espacio político como el espacio público institucionalizado, limitado por leyes que establecen derechos, obligaciones, usos, propiedades, etc. En esta concepción, el espacio público es en-

tonces más amplio que el político, ya que con este último, Arendt alude explícitamente a la *polis*, espacio institucionalizado por excelencia.

Siguiendo las palabras de Arendt podemos apreciar que no todo espacio público es inmediatamente un espacio político. Es decir, el espacio público es más amplio que el espacio político, por lo cual este último comparte todas las características del espacio público pero con alguna especificidad que al mismo tiempo lo distingue de éste [...] El espacio público, entonces, es un mundo común que reúne y separa a los hombres, y que se caracteriza por la publicidad más amplia posible, es decir por el hecho de que puede ser visto y oído por todos [...] podemos observar que el espacio político requiere además de un mundo común y de un carácter público, del establecimiento de una *polis*, es decir de leyes

y constituciones que establezcan ciertos límites y condiciones de posibilidad más estables a las acciones y a las palabras de los hombres (Di Pego, 2005, p. 45).

Esta cuestión es relevante ya que revela un escenario de oportunidades en el espacio público, en oposición a las limitaciones establecidas por la institucionalidad propia del espacio político, el cual prescribe taxativamente cómo se debe aparecer y actuar en él. Traer aquí las caracterizaciones de Arendt ilumina respecto a la potencialidad latente en el espacio público así entendido, cuestión que aproxima a su plano ontológico, en tanto espacio de disputa contrahegemónica, es decir, de luchas por adquirir nuevos derechos: un lugar donde el proyecto arquitectónico, junto con otros saberes, tendría mucho para decir y hacer. Veamos esta cuestión en las propias palabras de Arendt:

En todas las épocas, la gente que vive conjuntamente tendrá asuntos que pertenezcan al reino de lo público: es importante que sean tratados en público. Lo que estos asuntos sean en cada momento histórico probablemente es enteramente distinto [...] Me parece totalmente distinto lo que se convierte en público en cada período (Arendt, 1998, p. 151).

En Argentina, a partir de los ochenta, la tensión social y política que despertó la voluntad de procesar lo sucedido durante la última dictadura cívico-militar hizo tangible que la memoria se convirtió en un asunto público, en tanto un territorio en disputa por los sentidos, no solo del pasado sino también, del presente. Arendt reconoce que en el espacio público la ciudadanía puede reunirse para actuar y dar publicidad –o carácter público– a sus reclamos con el objeto de que puedan ser vistos y oídos por la mayor cantidad posible de personas con la vocación de producir transfor-

maciones que sedimenten en el espacio político. Para Arendt, una de las características más relevantes del espacio público es el hecho de brindar posibilidades de asociación. En este sentido, la *cuestión social* remite al “ámbito en el que surgen asociaciones que posibilitan la acción de las personas y que pueden prefigurar una nueva forma de organización política” (Di Pego, 2005, p. 20). La reunión de voluntades comunes hacia acciones emancipatorias se visibiliza en la actualidad, por ejemplo, a través del amplio movimiento de mujeres que se manifiesta en las calles informándonos de nuevos asuntos públicos. Jordi Borja y Zaida Muxí lo expresan de la siguiente manera:

El espacio público como lugar de ejercicio de los derechos es un medio para el acceso a la ciudadanía para todos aquellos que sufren algún tipo de marginación o relegación. Es la autoestima del manifestante en paro que expresa un sueño de ocupante de la ciudad, que es alguien en ella y no está solo (Borja y Muxí, 2000, p. 66).

Se trata entonces de un espacio que propicia la reactualización de pactos de convivencia hacia la construcción permanente de nuevos derechos: “la gente en la calle es un potencial contrapoder” (Borja, 2015).

El proyecto arquitectónico y el urbano –en algunos casos de modo consciente y deliberado y, en otros, sin atender a su potencial emancipatorio–, han asumido la voluntad represiva del espacio político sobre la ciudadanía. Un caso paradigmático es el plan de Haussmann para el París de la segunda mitad del siglo XIX. La decisión política de realizar grandes avenidas ha sido interpretada tanto como facilitadora para el uso de los carros militares y hacer poco eficaces las barricadas –es decir, colaborar con el Estado en el plano represivo–, así como también como una oportunidad de negocios vinculados a la renta del suelo, plano menos denunciado en

términos historiográficos. En nuestros días es claramente visible que “el espacio público es objeto de interés por parte de los intereses económicos” (Borja, 2015), apetecible por el mercado y las actividades lucrativas privadas en torno al consumo, asuntos que, de modo concomitante, promueven su uso restringido: calles, plazas y parques son apropiados por diversas iniciativas de intereses privados con fines comerciales y publicitarios. En estos casos, también las dimensiones represiva y punitiva acompañan las decisiones, aunque muchas veces estén invisibilizadas por la aparente preeminencia del factor económico dominante en nuestros días. El antropólogo catalán Manuel Delgado advierte que en los espacios urbanos arquitecturizados parece como si no se previera la sociabilidad:

La labor del urbanista es la de organizar la quimera política de una ciudad orgánica y tranquila, estabilizada o, en cualquier caso, sometida a cambios amables y pertinentes, protegida de la obcecación de sus habitantes por hacer de ella un escenario para el conflicto, a salvo de los desasosiegos que suscita lo real. Su apuesta es a favor de la *polis* a la que sirve y en contra de la *urbs*, a la que teme (Delgado, 2004, p. 7).

Si bien la ley prescribe taxativamente las formas de aparición en el espacio político, el arte y la arquitectura pueden ser formas privilegiadas para la emergencia del espacio público en tanto lugar que convoque a los activismos. Si el espacio público surge cada vez que las personas se reúnen, se caracteriza por la espontaneidad. Arendt lo relaciona con el ámbito de las gestas homéricas que constituyen el paradigma de espacio público en el mundo griego ya que “conforma un espacio de aparición donde cada uno puede realizar acciones admirables pero que desaparece cuando los hombres se dispersan y solo pervive en la memoria a través de las na-



Figura 1. Las bicicletas de Fernando Traverso. Fotografía: fragmento fotografía. Gentileza de Nicolás Pousthomis, 2006.

rraciones de los poetas” (Di Pego, 2005, p. 46). Nos preguntamos, ¿qué estrategias proyectuales, en tanto “acciones admirables” en el espacio público, pueden propiciar una pervivencia de la memoria en las “narraciones de los poetas” y en el de boca en boca de las personas?, ¿qué acciones proyectuales facilitarían la emergencia de la necesidad de nuevos derechos ciudadanos? Cuando pensamos en las “acciones admirables”, el arte callejero signado por prácticas activistas y biopolíticas², resulta una orientación posible para trabajar estrategias indisciplinadas respecto de lo que Delgado identifica como aspectos propios de las disciplinas arquitectónicas y urbanísticas “a salvo de los desasosiegos que suscita lo real”. Las palabras del artista rosarino Fernando Traverso, reconocido por las bicicletas estencileadas en el espacio público de la Figura 1, tal como Arendt lo define, cobran nuevos sentidos:

Cuando salí la primera noche a pintar me di cuenta de que se me revolían las tripas, tenía la misma sensación que en aquellos años. Fue una obra que hice con toda esa energía, por eso la quería hacer y por eso la estoy haciendo todavía. Es como una práctica militante y me genera esa adrenalina, porque si bien los tiempos son diferentes uno está invadiendo un lugar (Scandizzo, 2006).

Ese estar “invadiendo un lugar” refiere precisamente a la posibilidad de la irrupción espontánea que propicia el espacio público. Conocer las reglas del sistema facilita una suerte de *hackeo* del espacio político tal como lo hacen miembros de comunidades y subculturas entusiastas y rebeldes. La elección del verbo *hackear* no es inocente ya que alude también al rol de las redes sociales y al uso de las tecnologías de la comunicación e información como herramienta clave en el impacto político en la construcción de opiniones, consensos y asociaciones alternativas. La arquitectura, como práctica cultural, no es ajena a ello. Esto también nos remite nuevamente a la potencialidad del espacio público y a su plano ontológico, “espacio también en que los individuos y los grupos definen y estructuran sus relaciones con el poder, para someterse a él, pero también para insubordinarse o para ignorarlo mediante todo tipo de configuraciones autoorganizadas” (Delgado, 2004, p. 8).

» *Hackear* el espacio político. El derecho a la ilegalidad en el espacio público

Ana López Ortego –del colectivo colombiano Arquitectura Expandida– caracteriza a cierto tipo de intervenciones vinculadas al *hackeo* del espacio político, dentro de lo que denomina la *ilegalidad reivindicativa*. En esta misma dirección Jordi Borja expresa:

En muchos casos, el conflicto sociocultural y su exigencia de reforma político-jurídica debería asumir con audacia el riesgo de la alegalidad, reivindicar la paradoja del ‘derecho a la ilegalidad’ para convertir en derecho lo que era antes no legal o ilegal (Borja, 2002, p. 3).

Las bicicletas en tamaño real que Traverso venía estencileando sobre diversos soportes en el ámbito privado desde el año 1995, salieron al espacio público rosarino el 24 de marzo de 2001, a 25 años del golpe cívico-militar de 1976 y en el contexto que anticipaba la crisis social y política de diciembre del mismo año. Traverso se había propuesto homenajear a sus compañeras y compañeros desaparecidos como parte de un colectivo de 350 personas, cifra emblemática de la desaparición forzada durante la dictadura en Rosario. Resulta sugerente la adaptación inédita del recurso de una técnica tradicional de reproducción artística, como es el grabado, a la escala del espacio público:

En ese momento le puse ese número y me propuse llegar a eso como un grabador. Porque los grabadores hacen una tirada de 20 y ponen 1/20, 2/20... yo hice un grabado esparcido por toda la ciudad. Utilicé las paredes como papeles, como hojas para imprimir (Scandizzo, 2006).



Figura 2. Reuniones de Al Borde (curaduría del laboratorio) previas al lanzamiento del laboratorio con organizaciones en el Mercado San Roque. Mapeo para diagnósticos. Fotografía: Al Borde. Lugares asignados a cada colectivo. Infografía: Céline Tcherkassky, 2015.



Figura 3. Presentación del X taller en salón principal del MSR. Trabajadora irrumpiendo en el acto en reclamo por la falta de representatividad formal de las mujeres, evidenciada entre quienes se sentaban a esa mesa. Colectivos participantes. Fotografía: Alejandra Buzaglo, 2015.

En un contexto de crisis económica, de representatividad política, de descreimiento generalizado en las instituciones y en el que seguían aún vigentes las leyes de impunidad del genocidio cometido durante la dictadura, Traverso realiza un memorial cuya escala de intervención e influencia es la de la ciudad de Rosario, *hackeando* el espacio político con la utilización de un recurso poético y mediante las técnicas de las acciones militantes callejeras. La pregunta que emerge entonces es quiénes y de qué modo se legitiman acciones en el espacio público. ¿Quiénes tienen voz y poder de decisión sobre los asuntos públicos? ¿Cómo tramar los diversos saberes que participan de dichos asuntos públicos para el proyecto del espacio público? ¿Con qué estrategias es posible *hackear* el espacio político?

» **S.O.S. San Roque, patrimonio vivo. El derecho al trabajo digno y la cultura en el espacio público**

La experiencia de *arquitectura directa* (proyectual y constructiva) realizada durante el mes de septiembre del año 2015 en el popular Mercado San Roque (MSR) de Quito es una pequeña muestra de cómo mediante procesos proyectuales asamblearios y la utilización de las redes sociales para co-construir consensos es posible resolver asuntos públicos complejos que involucran derechos vulnerados. En el marco del evento académico anual organizado por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes (FADA) de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), “10° Taller Internacional Laboratorio de Quito”,

curado por el colectivo Al Borde y bajo el provocador lema “La academia no es solo el aula”, se planteó trabajar en el conflictivo MSR, el más grande de la ciudad y, sin embargo, uno de los espacios más deliberadamente olvidados y en riesgo. Ubicado en el centro histórico de Quito, que fuera declarado en el año 1978 Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, diversos procesos de preservación, rehabilitación y embellecimiento del área central, vienen propiciando la gentrificación y, consecuentemente, la expulsión de amplios sectores de la población que, para ciertas líneas de gestión y producción del espacio público, y tomando las observaciones de Rodolfo Kusch (2000, p. 13) entre “el hedor y la pulcritud”, estarían del lado del hedor.

Como resistencia a estos procesos globales en los que constatamos que el espacio público es un lugar de disputa por derechos con visibles intereses en pugna, desde hace varios años, en el MSR se han activado procesos sociales que intentan resolver algunas problemáticas específicas del mercado y su relación con la ciudad. En ese contexto, Al Borde decide convocar a “la arquitectura de guerrilla”³, representada por colectivos locales e internacionales. Como integrantes de Arquitectura del Sur, el colectivo de acciones y obras públicas que conformamos⁴, aceptamos el desafío de transitar las experiencias proyectuales de arquitecturas directas junto a estudiantes, docentes locales y la comunidad del mercado. En consonancia con las diversas líneas críticas a la representación⁵, se trata de arquitecturas que –análogamente a la democracia directa en el campo de la acción política en la que el pueblo ejerce su soberanía directamente sin la intermediación de órganos representativos– resuelven, junto a las y los destinatarios, demandas que resultan, de este modo, co-construcciones, por lo tanto decimos, más sostenibles en un sentido extendido.

Somos cientos de arquitectos académicos, arquitectos no académicos, no arquitectos académicos, no arquitectos no académicos y arquitectos en formación, que se unieron a miles de ciudadanos organizados de uno de los mercados más grandes y emblemáticos de la ciudad de Quito. Hemos trabajado con el Frente de Defensa y Modernización del Mercado San Roque y la Red de Saberes para concretar una semana que tenga por objetivo trabajar en problemáticas específicas que sufre actualmente el mercado a partir de acciones concretas y procesos que no empiezan ni terminan en este taller (Plataforma arquitectura, 2015).

A diferencia de ediciones anteriores del taller internacional, donde todos los equipos coordinados por las y los invitados abordaban un único tema trabajando en la FADA, la propuesta en esta oportunidad para cada colectivo era única y situada. Se trataba de casos urgentes de diversa índole, emplazados en distintos puntos y en torno al MSR, asuntos previamente detectados por quienes vienen colaborando con quienes trabajan desde la Red de Saberes. Ese trabajo sostenido en los territorios es clave en los enfoques de nuestro trabajo y formaba parte de las condiciones para nuestra participación. En cualquier contexto de actuación pero, fundamentalmente en el de producción de arquitecturas públicas, la urgencia no implica acelerar procesos de síntesis que promuevan el arrasamiento de los saberes necesarios. En Argentina, como Arquitectura del Sur Colectivo, proyectamos con comunidades organizadas con las que co-construimos como prolongación de las resistencias que ellas mismas vienen consolidando hace tiempo. Esto es fundamental en términos metodológicos, y visible en el plano axiológico. Nuestro saber se suma a colaborar en procesos en marcha y con sus propias dinámicas. No imponemos soluciones pre-figuradas, no hacemos transferencia de conocimientos: los co-construimos. Para ese modo de obrar, se necesita de la demora. Las demoras entendidas como instancias metodológicas colectivas de construcción de sentidos que exigen tiempo para revelar las dimensiones simbólicas y materiales hacia acciones proyectuales sostenibles.

El tiempo se considera, no como mera duración sino, como espera activa. Son retenciones temporales para inventariar colectivamente disponibles, co-construir en la manipulación desprejuiciada de la materia y suplementar sentidos en el habitar. Se trata de actividades con una constante demanda de alteridad para comprender, de manera compleja [...] en un sentido

amplio que congregue valores, ideologías y políticas (Buzaglo, 2018, p. 398).

Conscientes de que en Quito y en menos de una semana, las demoras no podían ser las mismas que habitualmente transitamos, ajustamos estrategias que fuimos co-construyendo con los potenciales de los saberes inmersos en el nuevo territorio. Luego de la apertura del evento académico en la facultad, nos reunimos con el grupo de estudiantes con el que realizaríamos la experiencia. Propusimos en la FADA un trabajo horizontal alrededor de una única mesa y, para el MSR, la inmersión en un territorio complejo: conocer-nos y reconocer-nos. Solo un estudiante había ido al mercado, nadie se acercaba por la peligrosidad que se pregona sobre el lugar. Detectamos que los medios de comunicación, en su mayoría, muestran hechos delictivos y violentos acontecidos allí, cuestiones que propician estigmatizaciones y promueven cierto consenso alrededor de la necesidad de concentrar las actividades al interior del edificio, *sanear* y expulsar la actividad callejera del área central de Quito. Propusimos entonces ir al mercado procurando despojarnos de preconceptos y prejuicios, conversar, observar, relevar mediante diversos registros –dibujados, fotográficos, táctiles y sonoros⁶–, sentir, para compartir luego las vivencias, las recurrencias en la sabiduría popular, los problemas, las virtudes, es decir: los bienes disponibles en tanto potencialidades latentes en el territorio de intervención. Hicimos énfasis en la necesidad del trabajo cuidadoso con las personas involucradas dado lo limitado del tiempo previsto en el laboratorio y lo complejo de estos procesos en los que se movilizan deseos, expectativas y la confianza entre quienes participan. Explicitamos que partíamos de la base de la existencia de saberes contenidos en cada persona y también de saberes colectivos: en este sentido, procuramos estimular la

necesidad de acercar y compartir esos saberes para la construcción de una propuesta arquitectónica de acción directa sostenible. Advirtiendo que el conocimiento académico aún se construye casi de forma exclusiva de arriba hacia abajo en un proceso unidireccional⁷ –a modo de transferencia desestimando la alteridad y que esto conlleva graves pre-juicios– propusimos atender al alto potencial de saberes que se encuentra contenido en actores, actrices y sus experiencias sociales. El desafío consistía en desarrollar una propuesta arquitectónica en el espacio público sostenible y esto último solo sería posible a partir de la capacidad de convocar los saberes específicos para resolver lo necesario. Luego, nos recibieron los representantes de las organizaciones y las y los trabajadores en el salón del MSR. La presentación del taller estuvo a cargo de un representante de Al Borde, del presidente de las asociaciones de la parte callejera del MSR, del presidente de la parte interior del MSR y del de la Red de saberes. Una trabajadora irrumpió en el acto en reclamo por la falta de representatividad formal de las mujeres, cuestión evidenciada en quienes se sentaban a esa mesa. El espacio público dinamizaba la visibilización de las por entonces invisibilizadas⁸, aunque conformaran el ochenta por ciento de quienes trabajan en el mercado.

Agenda co-construida. Sobre el programa arquitectónico

A partir del diagnóstico de la curaduría junto a la Red de Saberes, el Frente de Defensa y Modernización del MSR, y después de algunos intercambios por correo, acordamos que nuestra actividad se desarrollaría por fuera del perímetro del edificio del mercado, en el área de las cruces rojas (Fig. 2). El MSR había desbordado hacia las calles frente a un área de depósitos de mercaderías. Entre los varios motivos de esta expansión hay dos claves: por un lado, el aumento de las migraciones de las y los campesinos a la ciudad, que

encuentran una oportunidad *natural* de trabajo, precisamente por sus saberes, y por otro, la mejor visibilidad de las mercaderías que se da en las calles que promueve que las y los puesteros, que tienen incluso lugar dentro del edificio, prefieran salir y ubicarse en el espacio público. Con el desafío propuesto de “abrir la escucha”⁹ realizamos, en el salón principal del MSR, un primer contacto con los representantes de la Ambrosio Lasso, una de las asociaciones que operan en el mercado y que reunía a quienes trabajan en la zona que se nos asignaba para el taller. Consultamos por la posibilidad de un encuentro ampliado con el resto de las y los trabajadores para intentar acceder a otras voces, más aún, después de la irrupción de una trabajadora por la visibilización de las mujeres (Fig. 3). Ante la sorpresa causada por nuestra solicitud, expresaron que lo intentarían pero argumentaron que era muy difícil que se acercaran ya que “tenían que trabajar” y no disponían de tiempo. Esto último nos remitió a la frase de Jacques Rancière (2003): “La política empieza, justamente, cuando aquellos que ‘no tienen tiempo’ para hacer nada aparte de su trabajo toman ese tiempo que no tienen para hacerse visibles, en tanto copartícipes de un mundo común”. Involucrarse sería sentirse copartícipes de un mundo común y nuestro desafío era conseguir una participación vinculante, no burocrática ni políticamente correcta. Se hacían tangibles las responsabilidades involucradas y el cuidado necesario para nuestros *ejercicios* académicos. En primer término, nos plantearon que estaban en un área patrimonial y eso era interpretado por la asociación como causa de la fragilidad de la permanencia en el MSR. La presencia en las calles atentaba contra la imagen hegemónica de lo que la noción de patrimonio aludiría y el riesgo de expulsión de quienes trabajan en las calles se hacía inminente. No identificaban que su hacer cotidiano pudiera vincularse con el patrimonio o que tuviese algún valor patrimonial.

Llamaba la atención que ni siquiera el hecho de la cantidad de turistas que recorren a diario el MSR, en oposición al rechazo por gran parte de la ciudadanía quitense, no pudiera vincularse con la posibilidad de que sus actividades y el paisaje que describen, tuvieran algún tipo de valor, más allá del necesario para la propia supervivencia o la de la comunidad. Se trataba de un patrimonio vivo, cotidiano y, por lo tanto, invisibilizado por quienes lo encarnan. Desde nuestra lectura resultaba necesario proteger como espacio de cultura y memoria activa esas espacialidades abiertas, de manera de tensionar las leyes hacia prácticas aún no institucionalizadas, en un diálogo de saberes que incluyera aquellas prácticas diversas como legítimas, en lugar de modificarles su modo de ser. ¿En qué medida la inestabilidad de sus lugares de trabajo podía volverse una herramienta tendiente a proteger el valor de sus prácticas posiblemente originadas en cosmovisiones despegadas de la necesidad de fijar tiempos-lugares definitivos, exactamente delimitados, o producto de una sistematicidad de los tiempos occidentales y de la seguridad jurídica-laboral de un mundo en extenso reproductivo? Nos recibieron al día siguiente con gran concurrencia, todas las sillas previstas resultaron ocupadas. En el salón de la Asociación Ambrosio Lasso en una planta alta de un depósito, el presidente y representantes nos aguardaban dispuestos, frente a un colmado auditorio. Sobre una mesa se exhibían trofeos, banderas que daban cuenta del orgullo por la pertenencia a la comunidad de trabajo. Esperaban la palabra de expertas y expertos de la universidad y les preguntamos en qué podíamos ayudar. El espacio público se dinamizaba y “empezaba la política” tal como nos susurraba Rancière. Sorprendieron la unanimidad y precisión en lo inesperado de la respuesta: necesitaban una *normativa*. Una comunidad homogénea, proveniente de un mismo pueblo y quechaha-

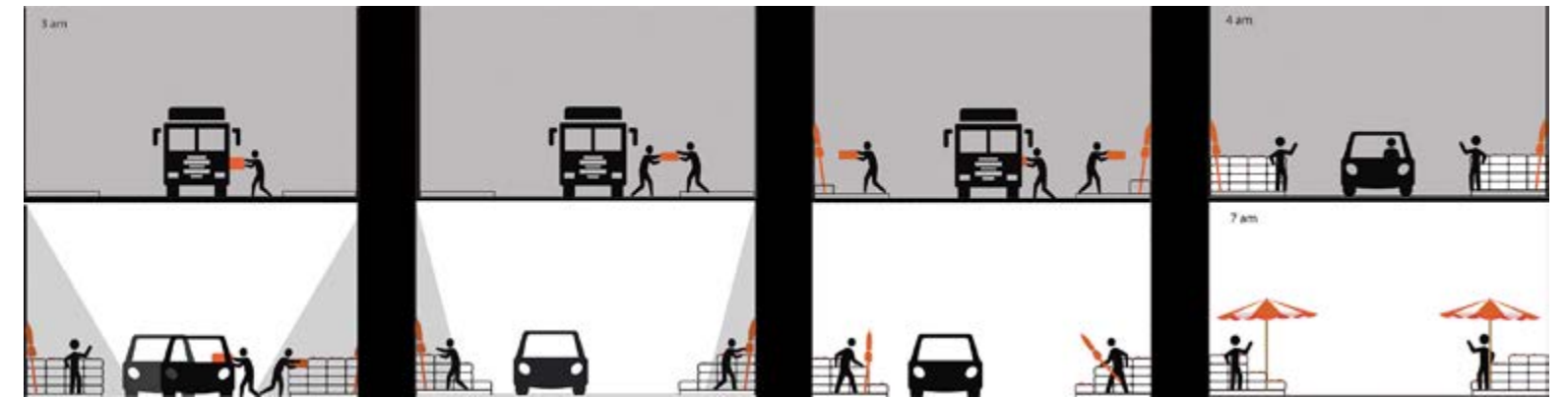


Figura 4. Secuencia cotidiana a partir de las 3 am: en una hora arman los puestos. A las 7 am deben proteger la mercadería del sol. Al finalizar la jornada de trabajo, se produce la secuencia inversa. Búsqueda gráfica utilizada para un mapping callejero realizado a las 3.30 am en el MSR.



Figura 5. Parte del inventario de sombrillas, soportes y marcas de límites de los puestos callejeros próximos al Mercado San Roque, Quito.

blante casi con exclusividad, sabía claramente el significado de ese instrumento. La característica de este grupo era la inestabilidad de sus lugares de trabajo por tener sus puestos fuera del perímetro del MSR. Diariamente colocan y retiran sus mercaderías de las veredas por la prohibición oficial de dejar rastro alguno de la actividad en el espacio público. Si bien el hecho de ser una verdadera comunidad facilita la organización –establecen los límites para los puestos callejeros, no bajan la mercadería a las calzadas, tienen uniformes, etc. –, reconocen la precariedad de su trabajo amenazado sistemáticamente por la expulsión. Una normativa oficializaría entonces los lugares de trabajo, la manera de desplegarlo y fijaría sus derechos en el espacio público.

Tectónica de lo disponible. Hacia la sostenibilidad de las propuestas

Observamos la compleja secuencia cotidiana de montaje y desmontaje de los puestos de trabajo (Fig. 4). Si bien en Quito la necesidad de mantenerse al resguardo de la exposición directa al sol es generalizada, la actividad laboral de esta asociación, que se dedica a vender exclusivamente frutas y verduras, exige particularmente la protección solar. Realizamos colecciones devenidas de inventarios exhaustivos, más allá del área ocupada por la Asociación Ambrosio Lasso, en el intento de aprender los modos de recombinar lo existente. Analizamos las maneras habituales de organizar los puestos callejeros, fijar los límites y sostener en pie las sombrillas frente a la frecuente irrupción de

fuertes ráfagas de viento. Como base para las estructuras de las sombrillas –las suelen llamar carpas–, en algunos casos, acarrear estructuras de caños de acero soldados en cruz, utilizan llantas de automóviles, superponen soluciones y, en ocasiones, añaden peso a partir de apilar grandes piedras. Todos estos recursos implican aumentar la cantidad, el volumen y el peso, cuestiones que complican el acarreo cotidiano (Fig. 5). En otro registro, relevamos los distintos tipos de carpas y sus variadas dimensiones. Los puestos más pequeños utilizan sombrillas individuales de planta circular o cuadrada de entre 2 y 3 m de lado. Los puestos de mayor extensión suelen tender directamente superficies plásticas sobre estructuras metálicas más complejas. En el caso de algunos puestos ubicados sobre la calle Loja,

y que no se desmontan, comparten la sombra arrojada por una carpa. También en esta zona registramos que los límites de la extensión de cada puesto se fijan en la calzada utilizando el recurso de pintar en color amarillo y en ocasiones avanzan más allá de las veredas o, con el mismo fin, se utiliza el color rojo en las fachadas.

Patrimonio y demoras. La co-construcción de la necesidad

Propusimos en la FADA una actividad reflexiva colectiva en torno a dos núcleos claves emergidos de las conversaciones con las y los trabajadores: patrimonio y MSM. Cada participante escribiría la primera palabra que venía a su mente para dar cuenta de alguno o de ambos conceptos. Para MSR surgieron las palabras: criollos, drogas, vida, olvidado, madres, hijos, niños, aislado, convivencia, diversidad, insalubridad, gente, cultura, tradición, desorden, temor, inseguridad, género. Para patrimonio: vivo, en riesgo, importancia, historia, memoria, conservación, desplazamiento, material, inmaterial, globalización, trueque, nuestro, interculturalidad, cuidado, puesta en valor. Conscientes de la imposibilidad de reducir fenómenos ideológicos tan complejos, revelamos algunas conexiones posibles, a los efectos de de-construir ciertos prejuicios. Agrupamos las palabras referidas en principio a personas: criollos, madres, hijos, niños, gente; también aquellas que adjetivaban: olvidado, aislado, en riesgo, vivo, material, inmaterial, nuestro; reunimos las que daban cuenta de problemas: drogas, insalubridad, temor, desorden, desplazamientos y las que expresaban valores que podíamos identificar como *positivos*: cultura, tradición, género, trueque, interculturalidad, cuidado, puesta en valor, convivencia, diversidad.

La *inseguridad* fue uno de los temas que emergía con recurrencia. ¿Inseguridad de quiénes?, ¿quiénes corren riesgos?, ¿quiénes están en peligro? y la vez, ¿a quiénes podría excluir cierta aplicación de la noción de patrimonio?, ¿qué

saberes podrían invisibilizarse bajo la noción tradicionalmente asociada? Historia, memoria, conservación, ¿acaso referiría el patrimonio solo al pasado?, ¿y a qué pasado?

El concepto de patrimonio y la necesidad de su reformulación como instrumento operativo para la defensa del mercado fueron clave. *Vivo* fue la palabra elegida. Decidimos crear una página en Facebook y lanzar la campaña “SOS San Roque Patrimonio vivo” por las redes sociales. Oportunidad para un juego de palabras, SOS remitía a la sigla internacional ante una emergencia, a la vez que al *sos* (eres) que, en nuestro argentino de origen, era una interpelación al MSR en el imperativo de la segunda persona del singular desde cierta solidaridad internacional. De este modo, “la obra, que antes solo podía ser proyecto construido, ahora se abre a itinerarios, asesorías, acciones reivindicativas, rehabilitaciones, exposiciones, filmaciones, nuevos medios y otras actividades” (Montaner, 2013). Simultáneamente diseñamos el afiche para la campaña, montamos un estudio fotográfico en un taller de la FADA y convocamos a las y los voluntarios a sumarse. Al proyectar fotografías sobre las personas que portaban el cartel que exhortaba “SOS San Roque Patrimonio vivo”, las imágenes cotidianas del MSM que habíamos tomado durante la jornada anterior se volvían parte indisoluble del mercado, una suerte de compromiso público asumido. Participaron estudiantes, los colectivos invitados, las y los profesores y directivos y también personalidades locales de la cultura. Al día siguiente de lanzada la campaña por la red social, había alcanzado a 4451 publicaciones con 707 interacciones. Por iniciativa de estudiantes, con la base del afiche realizamos un estencil y salimos a fijarlos por las zonas más *aniñadas*¹⁰ de Quito. Subimos a las redes el estencil, las instrucciones para descargarlo e invitamos a salir a estencilar. Solicitamos a quienes participaron que luego enviaran la fotografía del estencil en la ciudad. Conviene reparar en que el sitio

en las redes sociales sigue aún hoy activo (cuatro años después) y continúa siendo un medio para difundir las diversas actividades productivas y culturales inherentes al MSR (Fig. 6).

Mientras tanto, coordinamos con la Asociación Ambrosio Lasso la realización de una *asamblea proyectual* para el día siguiente. Ante la pregunta respecto de cuánto medía un puesto callejero nos respondieron en *pallets*: 1 o 2 pallets, los chicos; 4 o 5 los grandes. Teníamos unidades de medida no universales ni ajustadas al metro patrón.

Asamblea proyectual

La “asamblea proyectual” (Buzaglo, 2018, p. 397) se constituye en una herramienta metodológica para dinamizar saberes diversos. Habíamos detectado 3 variables clave que posibilitaron preparar los dispositivos visuales para dinamizar la asamblea: la unidad de medida de los puestos (los pallets), la necesidad de la sombra (las sombrillas) y el problema de los límites (en el área de las dos cuadras sobre la calle Túpac Yupianqui entre Abdón Calderón y la calle Loja). Pero todavía había un obstáculo: para que los saberes circularan debía existir confianza entre las y los participantes.

La educación popular brinda algunas herramientas ligadas a la construcción de vínculos que facilitan las conversaciones, pero no teníamos experiencia previa de trabajo con una comunidad quechua. “Darse las manos es una costumbre bien recibida” nos aconsejó Junior, el sociólogo de Usina, colectivo brasileño también participante invitado al evento internacional. Propusimos entonces desarmar la alineación original de las sillas del auditorio, armar un círculo y realizamos dos prácticas colectivas: con-formar entre todas y todos el mayor y el menor espacio posible. Hasta ahí, risas.

Desplegamos luego el plano del área en escala 1:25, ocupando todo el espacio del suelo de la reunión, y repartimos elementos a modo de



Figura 6. Estencileada por Quito “SOS San Roque Patrimonio Vivo”. Instrucciones para descargar el estencil de la página de Facebook.

fichas de juego, en la misma escala del plano, para dinamizar la actividad: pallets, sombrillas y cajones. Abatimos las fachadas –relevadas a través de fotografías– hacia ambos lados de la calle principal. Esta técnica, presente en el modo intuitivo en que las y los niños dibujan perspectivas verticales o *en planta* y también registrada en dibujos propios de culturas arcaicas, facilitó entre quienes participaron comprender el espacio y sus medidas rápidamente. La propuesta fue ubicar sus fichas (sus puestos de trabajo en escala) en el plano, cuestión que visibilizó conflictos al interior de la asociación. La negativa por parte un participante de ubicar sus fichas hizo evidente la arbitrariedad respecto de la cantidad de espacio que cada cual posee para exponer su mercadería. Una mujer lo acusó de tener 7 pallets, motivo por el cual, ella quedaba fuera de la línea de la vereda, único espacio permitido para que sea posible la circulación de mercaderías, personas y vehículos. Fue allí donde se consensuó, cuestión no exenta de conflictividad atenuada en un ámbito lúdico, la necesidad de ceder espacio en función de un bien común –como en la dinámica primera–: “o la normativa nos incluye a todas y todos o no hay normativa” (Fig. 7 y 8).

La identificación de que todos los puestos requieren de sombra para proteger las frutas y las verduras fue una oportunidad de dimensionar

la normativa. La distancia entre los empotramientos de las sombrillas, que decidieron por unanimidad compartir en la vereda, múltiplo de la medida de los pallets, sería la huella que fijaría las ubicaciones relativas. A pedido de las y los participantes, dejamos los dispositivos con los que se desarrolló la asamblea proyectual ya que consideraron que existían ciertas cuestiones no saldadas que debían continuar trabajando al interior de la organización. Quienes integran la Asociación Ambrosio Lasso resolvieron plastificar el soporte porque estimaron que el dispositivo provisto sería utilizado en reiteradas ocasiones. La asamblea proyectual como metodología y herramienta posibilitó resolver un problema tan complejo como el involucrado en conflictos que atañen a la propiedad privada y a la necesidad de cederla. Cuando el interés colectivo es más urgente que el individual, y en el marco de la necesidad de presentar una normativa a las autoridades de la ciudad para mantener los puestos callejeros de trabajo, la estrategia lúdica, visual y proyectual que propuso esta asamblea posibilitó abrir caminos (Fig. 9, 10 y 11).

Trabajamos en el diseño de la pieza que quedaría empotrada en la vereda para sostener las sombrillas. Un caño de acero de sección circular que pudiera recibir a la columna de la carpa, con solo dos pequeñas ranuras perpendiculares entre sí, impedía el giro por efecto

del viento, al encastrar en una cruz realizada con planchuelas fija a una pieza cilíndrica embutida en el suelo. Realizamos un prototipo en los talleres de la FADA, diseñamos una tapa para que el orificio no se obstruyera o produjera algún accidente a quienes transitan por el espacio público y lo colocamos en la vereda de la asociación con la participación de algunos trabajadores (Fig. 12).

Les entregamos una carpeta con los planos que describían la posición de las piezas que irían empotradas en las veredas: ya estaba colocada la primera, se hizo junto a integrantes de la comunidad y sabían cómo hacerlas. Dos planos más daban una distribución posible de los puestos debajo de la sombra que acordaron compartir. Un manual para reproducir el soporte de las sombrillas, con las instrucciones ilustradas con fotografías, paso a paso, completaba el material. Un plano o cualquier dispositivo técnico puede ser una herramienta de poder, en la medida que deja fuera de cualquier discusión a quienes no tienen las herramientas para comprenderlo. Ya tenían un instrumento para hablar una lengua común y defender sus derechos ante las autoridades municipales (Fig. 13).

Las y los trabajadores solicitaron que les dejemos también los estenciles, un participante relató su experiencia como *grafitero*. Después de un *mapping* que realizamos en el MSR a las 3:50 am,



Figura 7. Preparación del espacio y actividades previas a la asamblea proyectual para dinamizar la confianza en el encuentro. Despliegue de plano escala 1:25 ocupando todo el espacio entre las y los participantes. Fotografía: Taller de Comunicación Social.



Figura 8. Dispositivos visuales para dinamizar la asamblea proyectual. Plano escala 1:25. Fichas: sombrillas y pallets o tarimas de madera. Escala 1:25 ocupando todo el espacio entre las y los participantes. Fotografía: Taller de Comunicación Social.

se sumaron a la campaña de Facebook, ya que las y los trabajadores eran usuarios. Para esas fotografías no había estudio montado: quienes las protagonizaron están directamente inmersos en el MSR (Fig. 14).

El relato de esta experiencia proyectual en formato de artículo tiene como objetivo visibilizar tres pilares que entendemos son fundamentales en relación a la dimensión pública de la arquitectura: (1) la fortaleza emancipatoria del espacio público, (2) la posibilidad teórica-empírica para pensar al espacio público-político como ámbito de oportunidad para ampliar los derechos de la ciudadanía, y (3) la *necesidad de hackear* el espacio político y de incurrir en indisciplinamientos para sustentar nuevas prácticas de ocupación del espacio público.

Procuramos continuar las conversaciones en el marco de procesos en construcción, performativos, in-corporados, no concluyentes. En sintonía con estas búsquedas están las alternativas que, en el proceso de proyecto, convocan al *hackeo* del espacio político mostrando que ejercer el *derecho a la ilegalidad* posibilita, como propone Hannah Arendt, develar los asuntos que sean públicos en cada período, lo que implica el intento de deconstruir, incluso, leyes y derechos establecidos como definitivos. Tal como mostramos, esta actividad abre espacios de oportunidad proyectual, y de pertinencia multidisciplinar con la dinamización de saberes pluriversales, para propuestas y acciones de vocación emancipatoria ●

NOTAS

- 1 - Las nociones de espacio público y espacio político en Hannah Arendt, con vaiveines y diferencias, incluso confundiendo o utilizándolos a modo de sinónimos, pueden rastrearse en las reflexiones que recorren *La condición humana*, *¿Qué es la política?*, *¿Qué es la libertad?*, *Tiempos presentes*, *De la historia a la acción*.
- 2 - La extensión y los campos de aplicabilidad de la noción de *biopolítica* acuñada por Michel Foucault (2004) fue complejizada y ha venido desplegando nuevos sentidos con el aporte de reflexiones desde diversos ámbitos. En el arte, refiere a obras que requieren la presencia y la participación del cuerpo para cobrar sentido.
- 3 - De ese modo abre David Barragán, del colectivo Al Borde, el evento académico en la FADA de la PUCE en la que participamos como Arquitectura del Sur Colectivo junto a Usina, ASF Brasil & COAU de

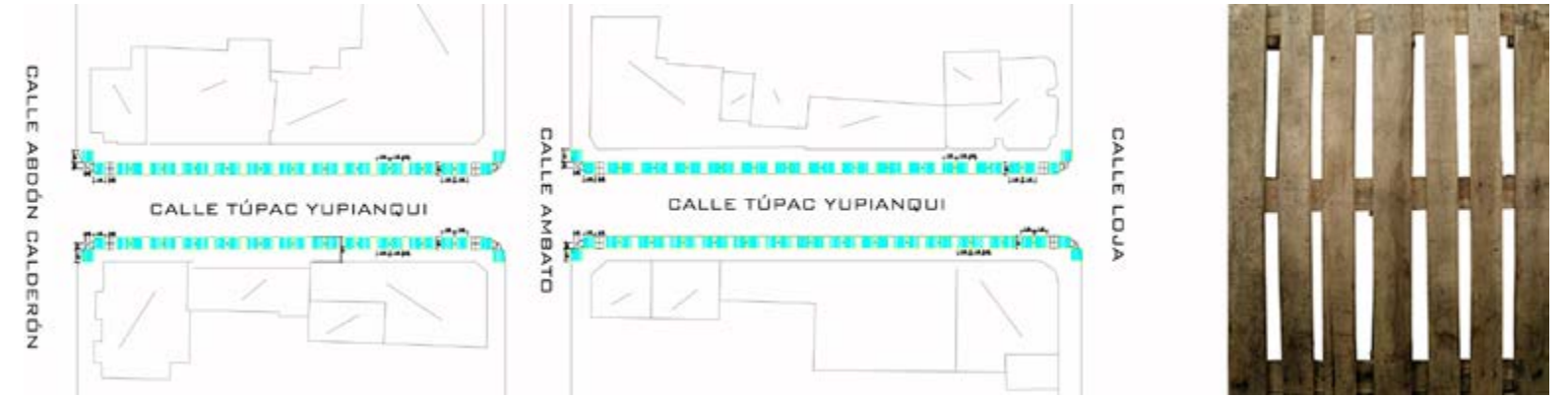


Figura 9. Hacia una normativa. Elementos efímeros, removibles. Plano de distribución de sombrillas.

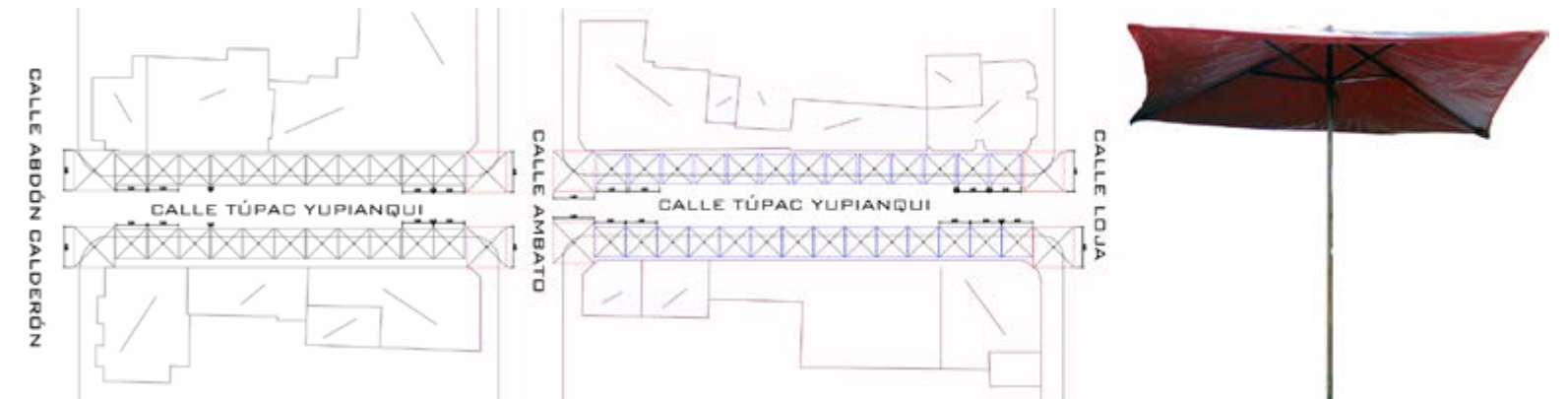


Figura 10. Hacia una normativa. Elementos efímeros, removibles. Plano de distribución de tarimas de madera (pallets). Escala 1:25 ocupando todo el espacio entre las y los participantes. Fotografía: Taller de Comunicación Social.

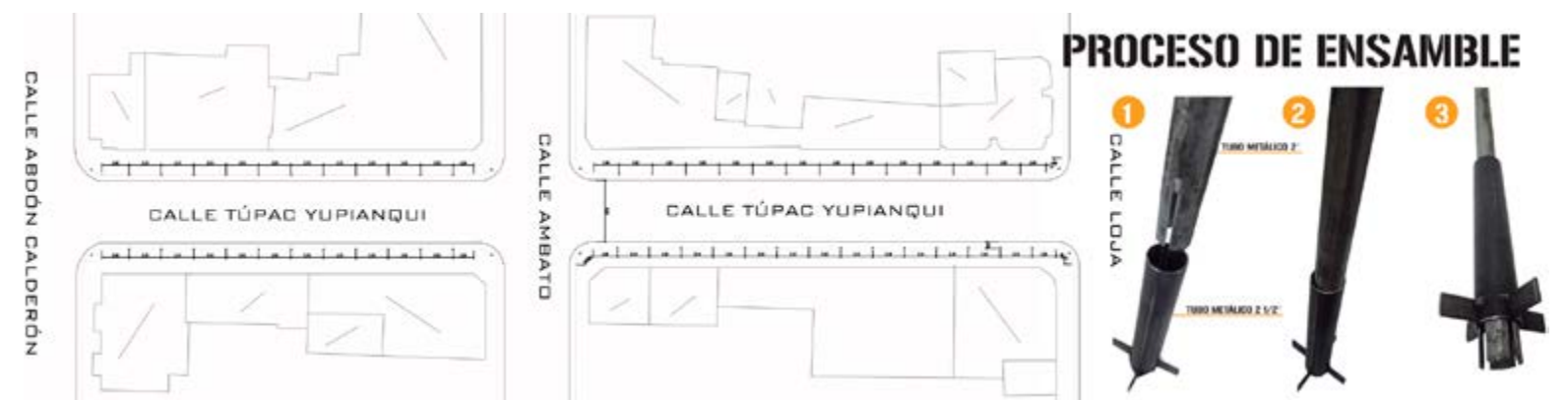


Figura 11. Hacia una normativa. Elementos fijos. Plano de distribución de elementos para empotramiento de las sombrillas. Escala 1:25 ocupando todo el espacio entre las y los participantes. Fotografía: Taller de Comunicación Social.



Figura 12. Prototipo de soporte de la sombrilla. Prueba y colocación en la vereda de la Asociación Ambrosio Lasso retirando solo 2 ladrillos. Fotografía: Daniel Viú.



Figura 13. Portada de parte del documento entregado. Desarrollo de la pieza prototipo de soporte empotrado para la sombrilla. Trabajos de colocación. Escala 1:25 ocupando todo el espacio entre las y los participantes. Fotografía: Taller de Comunicación Social.



Figura 14. Mapping a las 3:50 am. Las trabajadoras se suman a la campaña en las redes sociales. Fotografía: Alejandra Buzaglo, 2015. Escala 1:25 ocupando todo el espacio entre las y los participantes. Fotografía: Taller de Comunicación Social.

Brasil, TXP de España, Aqua Alta de Paraguay, LUP de Uruguay, CITIO de Perú, Tranvía cero, Gescultura y Quito eterno de Ecuador.

4 - El Mg. Arq. Daniel Viú y quien escribe este artículo somos co-fundadores de Arquitectura del Sur Colectivo. Consultar <https://arquitecturadelsurcolectivo.wordpress.com/>

5 - Desde nuestra perspectiva, toda crítica a la representación implica un cuestionamiento al paradigma que la sostiene, es decir, al modo de ver el mundo que subyace a un determinado sistema representacional.

6 - Un equipo del Taller de Comunicación Social solicitó unirse a la experiencia proyectual en el MSR, constituyéndose en una oportunidad de trabajo transgnoseológico.

7 - Cuestión no exenta de controversias, fundamentalmente en las instancias de participación de las y los docentes de la PUCE en las que tendían a restablecerse pre-concepciones, roles, jerarquías, estigmatizaciones que proponíamos de-construir para no reproducir los procesos proyectuales ya transitados por las y los estudiantes y docentes.

8 - Los espacios de representación en el MSR fueron pasando a manos de mujeres, que denominan *lideresas*, a partir del año 2015.

9 - "Contaminaciones", que multiplican saberes, en el trabajo con psicólogas en el ECO "Arquitectura, DD.HH. y Memoria. Provocaciones Proyectuales" junto a Ps. Laura Capella y Mg. Ps. Analía Buzaglo, colaboraciones entre los años 2006 y 2014.

10 - En Ecuador: dicese de la persona o joven pudiente, con padres con buena situación social y económica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

·Alguacil, J. (2008). Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación. *Polis: revista de la Universidad Bolivariana*, 7(20), 199-223.

·Arendt, Hannah. (2009). *La condición humana*. (R. Gil Novales, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós (Trabajo original publicado en 1958).

·Arendt, Hannah. (1998). Arendt sobre Arendt. Un debate sobre su pensamiento. *De la historia a la ac-*

ción. (F. Birulés, Trad.). Barcelona, España: Paidós.

·Borja, J. y Muxí, Z. (2000). *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Recuperado de <file:///C:/Users/Alejandra/Downloads/50359358-ESPACIO-PUBLICO-Y-CIUDADANIA-JORDI-BORJA-ZAIDA-MUX.pdf>

·Borja, J. (2002). Ciudadanía y globalización, *Reforma y Democracia*, 22, 1-11. Recuperado de <http://siare.clad.org/revistas/0041400.pdf>

·Borja, J. (2015). La calle y su propiedad. Recuperado de <http://www.paisajetransversal.org/2015/09/la-calle-y-su-propiedad-Jordi-Borja-Espacio-Publico-Gamonal-Revolucion-Urbana-procomun.html>

·Buzaglo, A. (2018). *Gestión colaborativa y co-construcción de arquitecturas contemporáneas. Memoriales en el espacio público de Rosario como laboratorio (2006-2016)*. (Tesis doctoral) Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Recuperado de <https://issuu.com/fapyd/docs/tesis-buzaglo>

·Delgado, M. (2004). De la ciudad concebida a la ciudad practicada. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 62, 7-12.

·Delgado, M. y Malet, D. (Diciembre de 2007). El espacio público como ideología. *Marx siglo XXI*. Jornadas llevadas a cabo en la Universidad de la Rioja, Logroño, España. Recuperado de <http://sistemamid.com/panel/uploads/biblioteca/7097/7128/7129/83414.pdf>

·Di Pego, A. (2005). Lo social y lo público en la obra de Hannah Arendt. Reconsideraciones sobre una re-

lación problemática. *Intersticios*, 22-23, 39-69.

·Di Pego, A. (2006). Pensando el espacio público desde Hannah Arendt. Un diálogo con las perspectivas feministas. *Question/Cuestión*, 11(1). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/222>.

·Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en la College de France (1978-1979)* H. Pons, Trad. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

·Kusch, R. (2000). Introducción a América. En *Obras completas*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.

·Longoni, A. (2010). Arte y Política. Políticas visuales del movimiento de derechos humanos desde la última dictadura: fotos, siluetas y escraches. *Aletheia*, 1 (1), 1-23.

·Montaner, J. M. (2013). Colectivo de arquitectos. Recuperado de http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/02/06/catalunya/1360177819_587334.html - Plataforma Arquitectura. 10º Taller Internacional Laboratorio Ciudad de Quito - Mercado San Roque. Recuperado de <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/773580/10-degrees-taller-internacional-laboratorio-ciudad-de-quito-mercado-san-roque>

·Ranciere, J. (2006). El método de la igualdad. Recuperado de http://www.dooos.org/articulos/textos/Jaques_Ranciere.htm

·Scandizzo, Hernán. (2006). Fernando Traverso: el hombre de la llaga en la pared. Recuperado de <http://www.anred.org/spip.php?article1603>



Alejandra Buzaglo. Es arquitecta, Doctora en Arquitectura FAPyD-UNR, docente de Proyecto Arquitectónico y Proyecto Final de Carrera, investigadora, extensionista y militante por los derechos humanos. Es coordinadora académica del Espacio Curricular Optativo *Arquitectura, DDHH y memoria. Provocaciones Proyectuales* y docente en el *Taller Sur*. Es responsable editorial de las publicaciones A&P especiales Nros 20, 24 y 32 dedicadas a Arquitectura, derechos humanos y memoria. Es socia de Viú+Buzaglo, oficina de arquitectura y co-fundadora de Arquitectura del Sur Colectivo.

alejandrabuzaglo@yahoo.com.ar

»

Paganini, S. (2019) Recuperación colectiva de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil: un punto de vista sobre la dimensión pública de la arquitectura. *A&P Continuidad* (10), 68-77.



Recuperación colectiva de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil

Un punto de vista sobre la dimensión pública de la arquitectura

Susana Paganini

Recibido: 1 de marzo de 2019
Aceptado: 19 de junio de 2019

Español

El presente artículo tiene como objetivo narrar la experiencia del Proyecto de extensión “Recuperación Colectiva de la Biblioteca Vigil”. El mismo resultó del trabajo en conjunto entre la currícula de grado del Taller de Proyecto Arquitectónico, el Espacio Curricular Optativo Taller de Espacio Público Vulnerable y la Comisión Directiva de La Vigil.

El origen del proyecto se remonta al año 2014: fue pensado a partir de la restitución por donación de los bienes supervivientes de la Biblioteca, sustraídos a sus socios durante la dictadura cívico-militar de 1976. Se desarrolló a lo largo de cuatro años y respondió a tres convocatorias: la primera, se ocupó del edificio sede de Vigil (2014); la segunda, del pasaje Perkins (la plaza) y la calle Alem (Corredor Cultural Tablada) (2015-2016); y la tercera, se abocó al Plan integral de accesibilidad física y señalética inclusiva del edificio sede (2016-2017).

La metodología utilizada fue el Proyecto Arquitectónico. Se realizaron relevamientos métricos y fotográficos, así como exploraciones proyectuales, tanto en el edificio de calle Gaboto como en los espacios públicos entre los mismos situados a lo largo de la calle Alem y del pasaje Perkins.

Palabras clave: extensión universitaria, proyecto arquitectónico, espacio público, práctica colectiva

English

This article aims to narrate the experience of the Extension Project for the “Collective Recovery of Vigil Library”. It was the result of the joint work of Architectural Project Studio undergraduate courses, Vulnerable Public Space Studio optional courses, and La Vigil Directors Board.

The origin of the project dates back to 2014 with the restitution by donation of the surviving assets of Constancio C. Vigil Library; they were stolen from its partners during the Military Civic Dictatorship that began in 1976. The development of this four years project was based on three calls: first, Vigil Headquarters Building, (2014); second, Perkins Passage (La Plaza) and Alem Street (Tablada Cultural Corridor) (2015-2016); and third, Comprehensive Plan of Physical Accessibility and Inclusive Signage for the Headquarters Building (2016-2017).

The Architectural Project became the work methodology. Metric and photographic surveys as well as design explorations were carried out in Gaboto Street building and in the surrounding public spaces (theatre, library, kindergarten, high school), all of them located along Alem and Perkins Streets.

Key words: university extension, architectural project, public space, collective practice

El concepto de espacio público urbano, entendido como un recurso para la integración social, se opone al concepto de privado. Mientras uno designa lo que es accesible y abierto a todos, lo privado alude a aquello que se sustrae a la disposición de los otros (Rabotnikof, 2005, p. 5). Rabotnikof lo define como la apertura o clausura de esos espacios urbanos y añade que constituyen espacios físicos de interacción, es decir, públicos en tanto plenamente accesibles. Se trata de espacios de encuentro y de ámbitos de visibilidad recíproca que configuran conductas, establecen relaciones y contribuyen, además, a sostener la identidad personal.

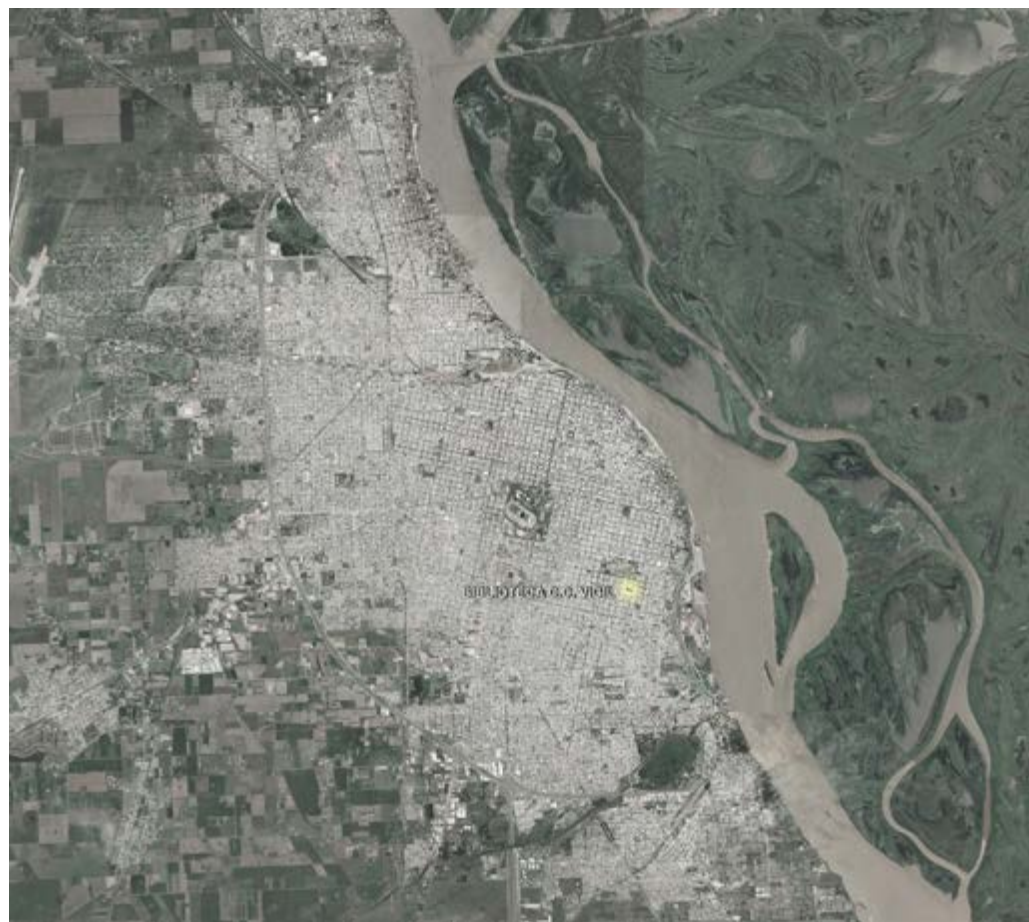
En este sentido, nuestra postura sobre la dimensión pública de la arquitectura se encuentra en consonancia con esta concepción del espacio público urbano. Asimismo, considera al Proyecto Arquitectónico¹ como una metodología activa en su defensa, ya que las propuestas producidas sirven tanto para visibilizar políticas públicas

destinadas a protegerlo, como para señalar su ausencia. De esta manera, este enfoque sobre la dimensión pública de la arquitectura fue el conductor, a partir del año 2014, de los modos de práctica del proyecto de extensión realizado en el marco del Convenio de Asistencia Técnica entre la Facultad de Arquitectura (UNR) y la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil². El artículo expone el relato de esa experiencia poniendo énfasis en la articulación con la currícula de grado en el Taller de Proyecto Arquitectónico³ y, por fuera de ella, en el espacio curricular optativo Taller de Espacio Público Vulnerable.

» La Biblioteca Vigil

La Biblioteca Vigil es un complejo nacido en la zona sur de Rosario, en la década de 1940, como una asociación vecinal de carácter fomentista. En 1959 se constituyó como asociación civil “Biblioteca Constancio C. Vigil”. Su origen fue autogestionado y desarrollado con el objetivo

de dar respuestas a las demandas populares y colectivas de los sectores de bajos recursos del barrio Tablada. Bajo esta dirección, durante toda la década de 1960, “se crearon el Jardín de Infantes, el Servicio Bibliotecario, la Editorial, el Museo de Ciencias Naturales, el Observatorio Astronómico, la Universidad Popular, un Centro Recreativo, Cultural y Deportivo, la Caja de Ayuda Mutua, la Guardería y el Centro Materno Infantil. Llegada la década del 70, la organización inaugura el instituto secundario (1970) y la escuela primaria (1972); ambos de carácter gratuito, mixto, laico y de jornada extendida. Así, la Biblioteca Vigil devino un complejo social, cultural y educativo de alta calidad pedagógica, único en toda América Latina” (Comisión Directiva Constancio C. Vigil, 2018, p. 16-19). El golpe cívico-militar de 1976 realizó una intervención autodenominada *normalizadora*, que tuvo como consecuencia la destrucción de bienes muebles e inmuebles. Se produjeron



Ubicación geográfica de la Biblioteca Vigil. Imagen producida por el equipo extensionista, con foto. Recuperada de: //earth.google.com/web | Foto aérea del sector indicando los edificios de Vigil.

quemados de libros, robos, saqueos y vandalismo, expropiación, remates y subastas de las propiedades de Vigil; además, cercenamiento y clausura del edificio principal, despidos y cesantías de los trabajadores, paralización y asfixia financiera. Fue un verdadero “genocidio cultural”.

El trabajo en conjunto de un colectivo de ex socios, estudiantes y vecinos culminó en la sanción de la Ley Provincial n° 13306/2013, que dispuso la restitución por donación de los bienes supervivientes. En la actualidad, los socios ofrecen actividades colectivas que fortalecen y redimensionan el espacio público, tienden a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, intensifican la integración social y

territorial. Esas actividades, además de habilitar el encuentro con el otro, permiten desarrollar el conjunto de las relaciones sociales entre diferentes.

La Facultad de Arquitectura (UNR) decide sumarse al proceso de recuperación colectiva del proyecto educativo y popular. La convocatoria surge desde la Secretaría de Extensión bajo el lema “La Universidad y su Compromiso con la Sociedad”⁴, constituyéndose en una oportunidad inmejorable para fortalecer a la universidad pública, al brindar una ocasión de contacto real con la sociedad civil de la cual forma parte. A través de las gestiones pertinentes, en diciembre del año 2014 se formalizaba el primer Convenio de Cooperación Técnica, firmado en-

tre la entonces decana de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Dra. Arq. Isabel Martínez de San Vicente, y la Comisión Directiva de La Vigil.

Constituido el equipo de trabajo, comenzó un proceso de retroalimentación constante entre la FAPyD y la Biblioteca, desde el primer Proyecto en el 2014 hasta la actualidad. Esta vinculación ofreció la oportunidad de fortalecer a la universidad pública al establecer una obligada ocasión de contacto real con la sociedad civil de la cual forma parte, en un proceso que se sigue transformando en el tiempo, que es dinámico y de carácter abierto.

La primera experiencia fue “La recuperación colectiva de la Biblioteca Vigil”, lanzada en el año

2014. Dada la inexistencia de la totalidad de los planos originales en papel, el primer objetivo fue relevar y redibujar digitalmente el edificio central de calle Gaboto, el cual había sufrido numerosas divisiones internas y separación de sectores durante el transcurso de la dictadura militar. Por ello, en esta primera etapa, resultó imprescindible actualizar la documentación.

Esa actualización de los planos fue la que permitió realizar exploraciones proyectuales *a posteriori* para una futura reintegración del edificio. Además, permitió contar con una herramienta que contribuyó con la causa de Delito Económico⁵.

Asimismo, la articulación del trabajo extensionista con las actividades de grado culminó con un Trabajo Práctico Integrado en el Taller de Proyecto Arquitectónico⁶. Este tuvo un doble objetivo: por un lado, integrar a los estudiantes de los distintos cursos del taller a la extensión universitaria y por el otro, aprovechar la masividad estudiantil para enriquecer cualitativa y cuantitativamente la producción proyectual. Durante esa etapa del proyecto, todos los estudiantes pudieron formar parte y colaborar con los directivos de La Vigil en las búsquedas de múltiples propuestas de recuperación de los distintos espacios del edificio sede de calle Gaboto.

Los trabajos de los estudiantes fueron exhibidos en ámbitos académicos: en la FAPyD (Rosario, 2015), en la ponencia presentada en el XXXIV Encuentro y XIX Congreso Arquisur “Ciudades vulnerables. Proyecto o incertidumbre”, realizado en la Facultad de Arquitectura de La Plata (Buenos Aires, 2015), donde se presentó una ponencia y en el edificio Sede de la Biblioteca Popular C. C. Vigil (Rosario, 2015).

En la segunda convocatoria (“La plaza y el Corredor cultural Vigil”), el foco estuvo puesto en los espacios abiertos de uso público. Las actividades culturales y recreativas a cielo abierto promovidas por vecinos y asociados, que hasta



Fotografías del Archivo visual Biblioteca Vigil.



Estado edilicio del año 2013. Archivos propios.

ese momento se realizaban en el pasaje Perkins, motivaron en el equipo una pregunta: ¿podrían ser parte de un circuito cultural y extenderse sobre calle Alem? Como respuesta a ese y otros interrogantes, ese espacio se proyectó como un enlace integrador que incluyó los espacios abiertos frente al teatro, la biblioteca y el jardín de infantes. Nombrado entonces como “Corredor Cultural Tablada” tuvo como finalidad visibilizar la identidad cultural de este barrio histórico en la ciudad.

La práctica se hizo extensiva en esa oportunidad al Taller de Espacio Público Vulnerable⁷, a fin de sumar estudiantes a la experiencia. Este espacio curricular optativo consiste en la puesta en práctica de preguntas y problemas sobre conflictos de intereses que puedan surgir en la ciudad. Algunos de sus objetivos están encaminados a propiciar la práctica crítico-reflexiva y propositiva de proyectos en el espacio público (paisajes urbanos, ambientales, sociales y culturales) desde una perspectiva disciplinar.

Los estudiantes organizados en grupos y coor-

dinados por el equipo docente se abocaron a proyectar el Corredor Cultural Tablada como corredor accesible, sostenible e inclusivo. El énfasis estuvo puesto en la accesibilidad universal: a las propuestas de hacer rampas reglamentarias en todas las esquinas y sendas peatonales, se sumaron proyectos de caminos podotáctiles, colocación de pretilas, semáforos sonoros y táctiles, mejoramiento de las veredas existentes en todo el recorrido, la provisión de mayor iluminación y mobiliario urbano, como refugios en paradas de colectivos, estaciones de bicicletas, puntos de ejercitación física y juegos infantiles inclusivos. Además, se propuso una nueva forestación de árboles sobre todo el corredor, huertas urbanas, así como jardines verticales en la medianera norte de la Biblioteca Vigil sobre el pasaje Perkins.

Se entretendió así una trama de retroalimentaciones entre los distintos espacios académicos: el equipo extensionista realizó los relevamientos métricos y fotográficos con los cuales se elaboró la documentación necesaria para iniciar

las exploraciones proyectuales. Los estudiantes y docentes del mencionado taller rehicieron el recorrido analítico-proyectual en el sitio de intervención, se reunieron con los directivos y salieron a proyectar la construcción de un paisaje urbano accesible, sostenible, inclusivo y con memoria y sentido.

Los trabajos fueron expuestos a la comunidad en una muestra en la Biblioteca Popular Vigil (Rosario, 2017), en la “Semana de la Extensión FAPyD” (exposición de póster y fotografías, 2016). También hubo entrevistas en emisoras rosarinas (Radio Universidad⁸) y registros audiovisuales de las actividades de campo más relevantes⁹. Además, se realizaron consultas con los vecinos a cargo del área de Comunicación Social —que integra el proyecto de extensión—, quienes establecieron los dispositivos desde el paradigma de la Comunicación Estratégica, para el abordaje con los potenciales usuarios del sector —encuestas, encuentros de diálogo colectivo, entrevistas abiertas— realizadas durante los eventos públicos de la institución (El Libro, Feria y Talleres Vigil, 2016).

La tercera convocatoria se abocó al Plan integral de accesibilidad física y señalética inclusiva (2016-2017) del edificio sede. Allí, el foco volvió hacia el interior de la escala edilicia de la sede de calle Gaboto con el objetivo de sumar a la accesibilidad social y cultural actual de los edificios la imprescindible accesibilidad física, con la propuesta proyectual de eliminar barreras arquitectónicas.

Este proyecto se propuso formular las primeras exploraciones proyectuales a fin de eliminar las barreras arquitectónicas en el interior de los edificios de la Institución, así como de sus límites con el espacio público, en particular del Teatro Saulo Benavente y del espacio de la Biblioteca¹⁰ por un lado, y el Jardín Maternal, por el otro. Cabe destacar que los tres edificios se encuentran ubicados en la misma manzana.

La propuesta incluyó realizar una conexión en-



Publicidad actual. Archivo visual Biblioteca Vigil | Afiche y flyer publicitario. Imagen producida por el equipo extensionista.

tre la Biblioteca y el Teatro, además de proyectar una Sala Infantil Inclusiva, en un sector actualmente en desuso. Se encontró una solución a las barreras arquitectónicas que dificultan el uso de las instalaciones por personas con distintos grados de discapacidad (diferencias de nivel existentes), a la vez que se propuso la inclusión de pisos guía podotáctiles para personas no videntes o disminuidas visuales, la localización de señalética inclusiva, y la incorporación de paradas sonoras y aro magnético. También, se propuso la reforma de los sanitarios existentes a fin de adaptarlos para usuarios de baja talla y otros para personas con discapacidad motriz o de la tercera edad.

En el Jardín de Infantes n°71 la mirada se centró sobre el patio que es frentista al pasaje Perkins: el proyecto indagó la posibilidad de abrir el mismo a la comunidad en aquellas ocasiones en las que acontecen actividades públicas especiales en el espacio abierto. Así, se proyectó una apertura temporal que permitiría su accesibilidad al barrio en esas circunstancias festivas. Se explo-

raron las siguientes adecuaciones arquitectónicas: pisos y veredas sin barreras arquitectónicas y sendas podotáctiles, juegos integradores, sanitarios polivalentes accesibles, arenero y huertero integrador, señalética inclusiva, entre otras propuestas destinadas a transformarlo en un patio integrador.

El Plan integral fue expuesto en el XXXVI Encuentro y XXI Congreso Arquisur “El saber proyectual. Sus lógicas, procesos y estrategias”, realizado en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (San Juan, 2017).

» **Modos de una práctica proyectual exploratoria: el proyectoscopio**

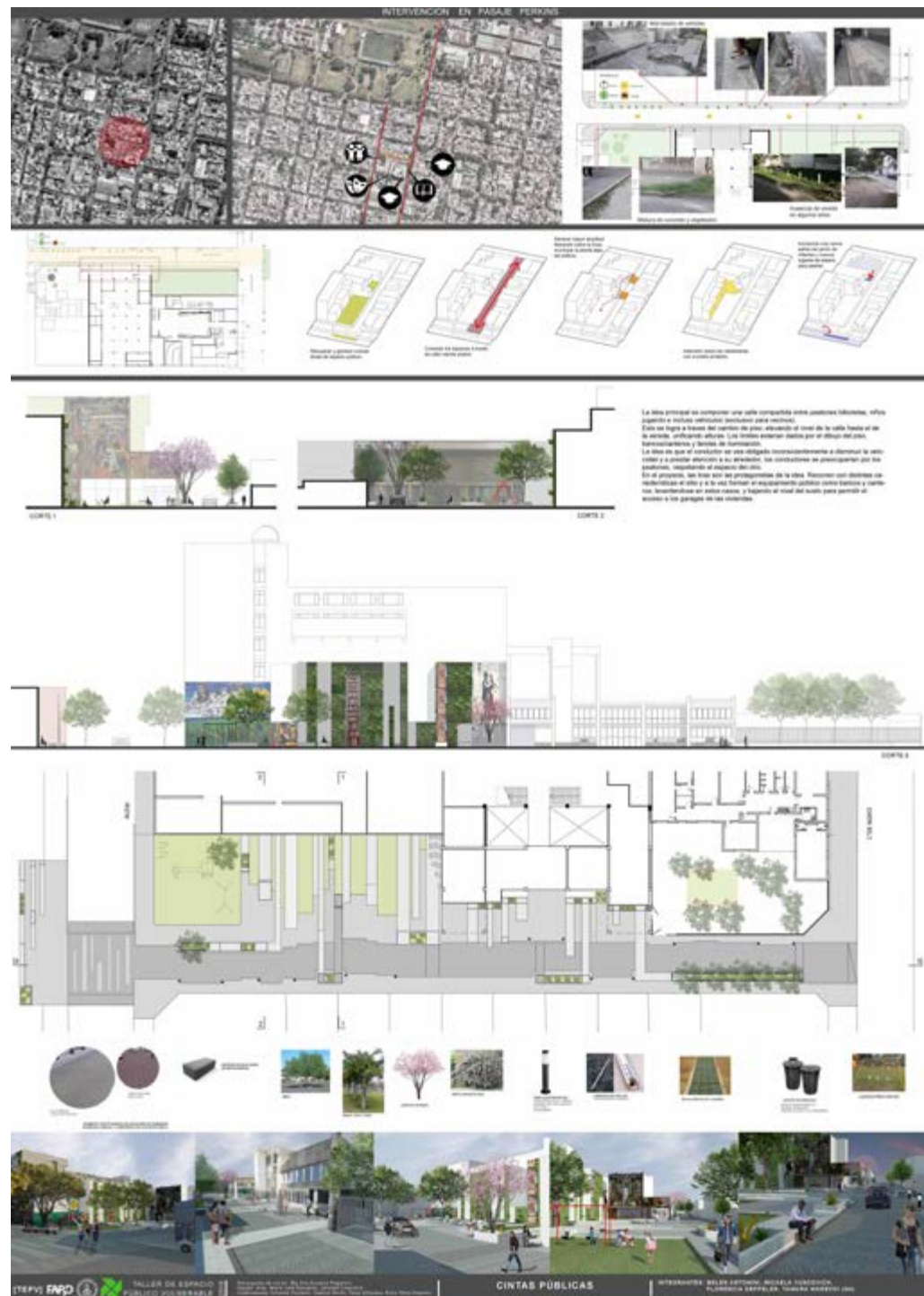
Scopio es un sufijo de origen griego que designa a un instrumento de estudio. Etimológicamente procede del griego *skopía*, que significa observar o examinar. En este sentido, imaginamos el *proyectoscopio* como una figura que direcciona el pensamiento: analizamos y proponemos distintos proyectos en algunos sectores de los edificios (sede, teatro, biblioteca y jardín) y en este frag-



mento de la ciudad (pasaje Perkins y calle Alem). Se trata de indagar sin apremios de tiempo de entrega, lo cual permite explorar, repreguntar, analizar y proponer nuevas líneas de búsqueda, de fomentar la investigación del diseño y confiar en el proyecto como generador de conocimiento crítico (Sabate Bel, 2016).

Es decir, el *proyectoscopio* resulta ser una fase dentro del Proyecto Arquitectónico. La clave reside en que se proyecta para conocer: todavía no sabemos, por eso proyectamos. Todo proyecto remite a un problema o a varios, sin los cuales el hecho de proyectar carecería de sentido. El proyecto tiene componentes, variables y elementos diversos, quedando de este modo definido por ellos.

Desde este punto de vista, proyectar es desarrollar un modo de hacer personal utilizando instrumentos, técnicas, categorías, conceptos y referencias de otros proyectos. Las experiencias y vivencias de las obras proyectadas por nosotros y por otros regresan como recuerdos que nos facilitan el hacer. El nuevo proyecto

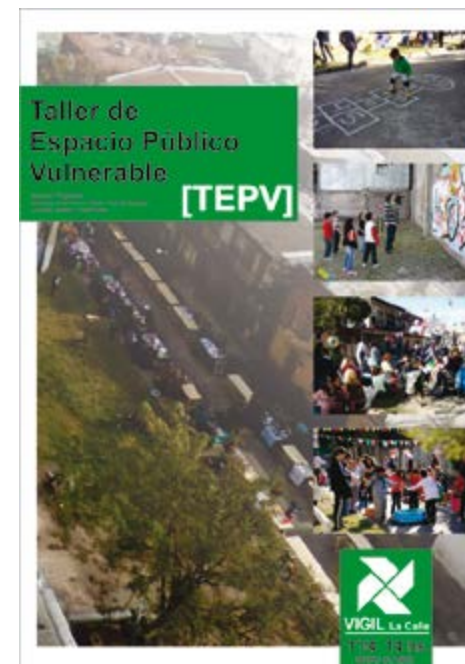


Trabajo de las estudiantes Antonini, Vuscovich, Deppeler, Warecki en el TEPV (2018).

(desde este punto de vista de autoría colectiva) se instala como uno más dentro de otros en una construcción no individual a través del tiempo y del espacio. Incluye y está incluido en una suerte de conjunción de muñecas rusas. Su implementación en los distintos espacios de trabajo descriptos permitió una nueva oportunidad para desarrollar una práctica exploratoria de relevamiento, diagnóstico e identificación de problemas localizados, los cuales fueron útiles al momento de presentar algunos aportes significativos con el fin de darles solución.

Los resultados obtenidos son los proyectos dibujados surgidos de cada propuesta estudiantil en el pasaje Perkins, en la calle Alem y en los edificios de calle Gaboto. Si se les imprimiera una lectura que considerara a cada uno de ellos como un resultado acabado, es decir, como el fin de un recorrido proyectual, definitivo y factible de ser llevado a legajo de obra, estaríamos incurriendo en un error. Esta interpretación, cerrada y sin salidas, niega la propia constitución exploratoria del proyecto arquitectónico.

Por el contrario, entendemos que el conjunto de los trabajos está lejos de ser un menú de opciones inmediatas y posibles. Los proyectos forman un espacio de concurrencia donde las preguntas se materializan en imágenes que analizan prospectivamente alguno de los aspectos del tipo de problema proyectual abordados de manera no excluyente. Además, resulta determinante el enfoque con el cual esos problemas son estudiados. En esta etapa exploratoria, se hacen diagnósticos, se analizan demandas, recursos y posibilidades. Luego, se redacta el programa métrico de usos entre otras variables a tener en cuenta. Considerada de este modo, la exploración académica es colectiva, numerosa, diversa, abierta a múltiples miradas, diferentes alternativas y soluciones. El conocimiento adquirido en cada exploración realizada convoca a formular nuevas preguntas para ser interpretadas como otras posibilidades, nunca como el fin de un camino.



Afiche y flyer publicitario. Imagen producida por el equipo extensionista. | Muestra de trabajos Corredor Cultural Alem, Biblioteca Vigil. Archivos propios.

Los proyectos de los estudiantes se ofrecen desde la universidad pública a la sociedad como un abanico de preguntas definidas en los dibujos mencionados, o sea, los resultados de un trabajo colaborativo de capitalización de conocimiento colectivo desde el hacer proyectual en la carrera de grado. Cada uno de ellos, a su vez, está sujeto a constituirse a futuro en un nuevo caso de estudio (como este en particular) que contiene la posibilidad de ser analizado en otro momento del proceso académico. Al final de cada etapa es necesario que se produzca una reflexión crítica que dé cuenta, en una especie de índice itemizado, las conclusiones y las reflexiones sobre las operaciones posibles en el sitio, actividades, equipamientos, localizaciones de las mismas, materialidades, paisajes de cada cuadra, en fin, de cada tipo de problema abordado y expuesto en las imágenes.

El proyecto arquitectónico actuó, entonces, como un enlace entre los distintos espacios de trabajo; el proceso incluyó la utilización de las fotos (aéreas, lejanas y cercanas, de dron, pano-



rámicas y peatonales) como instrumento de representación analógica de las distintas realidades escalares. Esto permitió una lectura múltiple y simultánea del territorio, la ciudad, el sector, el sitio de intervención, es decir de los distintos niveles de conceptualización. Desde lo macro a lo micro, desde distintos puntos, alturas, distancias de observación, en un ejercicio similar al de la lente de una cámara fotográfica que hace *zoom in* y *zoom out*, cada foto seleccionada forma parte del armazón o molde del proyecto, el cual posibilita la reflexión sobre problemas de diferente naturaleza además de exponer los límites físicos y generar la representación yuxtapuesta de los límites jurídicos. Su utilización prospectiva en el fotomontaje (denominadas *fotos del antes*) corresponde al diagnóstico, a la elección y el punto de vista del objeto de estudio, es decir, del sitio a intervenir. Las *fotos del después* corresponden al proyecto fotomontado en cada una de ellas como estrategia de solución a los problemas detectados en cada escala de intervención. El barrio emplazado en zona sur, el parque Yrigoyen,

la calle Alem entre los edificios de La Vigil, la medianera expuesta sobre el pasaje Perkins, dejan ver cada mirada del proyecto en una foto, y en cada foto una propuesta. El entretejido de estas prácticas proyectuales realizadas en diferentes espacios curriculares y extracurriculares, vinculadas con la práctica extensionista, pudo verse plasmado en un trabajo de Proyecto Final de Carrera¹¹ materializado como una primera respuesta provisoria en la esquina de Alem y el pasaje Perkins, donde está el proyecto de la plaza pública cubierta por la Escuela Provincial de Cine y TV. Este trabajo está en condiciones de constituirse a futuro en un *caso de estudio*¹² que inicie a otras cohortes de estudiantes en nuevas exploraciones, dando así lugar a una retroalimentación constante entre producciones anteriores y recientes, entre la formulación de estrategias proyectuales innovadoras y la indagación de nuevos resultados. Tomando como referencia el postulado de Saussure (2002), "El punto de vista delimita el objeto", los dos cabos de la urdimbre enuncia-



Fachada actual recuperada de la Biblioteca. Archivos propios.

dos al inicio, el concepto de espacio público y el proyecto arquitectónico como procedimiento de trabajo, definieron el enfoque con el cual se desarrolló el proyecto de extensión en todos sus momentos y desde sus distintas articulaciones, una conceptual y la otra metodológica, dependientes la una de la otra en una relación dialéctica. De este modo, se afirman dos instancias: por un lado, el espacio público de La Vigil como capital social y recurso para la integración que, además, necesita de protección, y por el otro, el proyecto arquitectónico, activo en su defensa, mediador entre el interés general y el interés particular en la zona sur de la ciudad de Rosario. La consecuencia de este ejercicio impacta en la formación de recursos humanos, tanto de los estudiantes, como de los docentes y graduados, que resultan visibles en esta experiencia colectiva de La Vigil. Por último, el relato de esa experiencia nos permite exponer estos modos de práctica compartida que se ofrecen en transferencia ●

NOTAS

- 1 - El Plan de Estudios de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario (Anexo único-Resolución N°140/2008 C.D y Resolución 713/08 C.S) define el área disciplinaria Teoría y Técnica del Proyecto Arquitectónico que incluye a las asignaturas: a. Proyecto Arquitectónico, b. Expresión Gráfica, c. Materialidad, d. Epistemología de la Arquitectura. Es el objetivo global del área la construcción de una teoría del saber arquitectónico en su dimensión significativa y en su dimensión de procedimiento. Constituirá el rasgo distintivo de esta área la construcción de una teoría que esté fundada en la experiencia proyectual -arquitectónica (pág. 12). Recuperado de https://fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2017/06/plan_de_estudios_081.pdf
- 2 - Convenio Marco de Cooperación recíproca celebrado entre la Biblioteca Popular C.C Vigil Cultural social y Mutual y la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional

- de Rosario. Resolución n° 3173/2014. Rector: Prof. Darío Maiorana, Decana Dra. Arq. Isabel Martínez de San Vicente.
- 3 - Taller de Proyecto Arquitectónico I, II y Proyecto Final de Carrera (FAPyD). Titular Prof. Arq. Eduardo Chajchir. Profesoras Adjuntas: Mg. Arq. S. Paganini, Arq. M. Szpac. Docentes (2015): Arqs. M. Álvarez, S. Chamorro, L. Dattilo, C. Ferrero, D. Formica, C. Galati, G. Molteni, B. Rezzoagli, C. Rosenstein, J. Ruani, S. Ruani, M. Tarditti, R. Tarditti. Colaboradores: Arqs. M. Basualdo, F. Calise, D. Chiarito, V. Elal, L. Fuma, V. Kachizky, M. Latini, L. Leoni, P. Meli, M. Molinari, A. Moretti, Á. Patetta, P. Ruegger, L. Scarfó.
 - 4 - Correspondientes a la 6°, 8° y 9° convocatoria de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNR. En este artículo se referencian como 1°, 2° y 3° convocatoria. Los proyectos aprobados y financiados fueron radicados en la Secretaría de Extensión Universitaria, Vinculación y Transferencia de la Facultad de Arquitectura (SEVyT-FAPyD) (2013-2017). Dir.: S.Paganini, codir.: L. Dattilo, S. Chamorro. Integrantes: M. Basualdo et al.
 - 5 - Causas "Feced Agustín y otros s/ homicidio, violación y tortura", y Sumario Averiguación Situación. Biblioteca Popular Constancio C. Vigil. Expte 30/12dh, por Delitos económicos.
 - 6 - El taller realiza los Trabajos Prácticos Integrados como vinculación vertical de todos los cursos de Proyecto Arquitectónico (PI, PII y PFC). Tiene entre sus objetivos promover la reflexión crítica y el intercambio académico entre estudiantes de distintos cursos del taller. En esa oportunidad se vinculó el Trabajo Integrado con el Proyecto de Extensión de la 6° Convocatoria SEU-UNR (la primer convocatoria en la que participamos); se denominó "5 Lámparas para La Vigil" haciendo referencia a cinco sectores distintos del edificio sede de Vigil de Calle Gaboto con salida a pasaje Perkins. Participaron alrededor de 200 estudiantes. Consistió en un trabajo con modalidad de Concurso, donde los mismos estudiantes junto con los docentes eligieron los trabajos más significativos a través del voto.(2015)
 - 7 - Es un Espacio Curricular Optativo de la FAPyD. Res. 389/17 CD. Se dicta semestralmente en treinta horas

- cátedra. Profesora a cargo: Mg. Arq. S. Paganini. Docentes: Arqs. S. Chamorro, M. Basualdo. Colaboradores: Arqs. L. Dattilo, C. Catera, C. López Ré, P. Meli, S. Mir, P. Dellacasa, C. Minotti, A. Pautasso, R. Peréz Olognero.
- 8 - Equipo extensionista "Proyecto de recuperación colectiva Biblioteca Popular Constancio C. Vigil". (2017, junio 5). Entrevista por Radio Universidad 103.3. Recuperado de: <http://www.radio.unr.edu.ar/nota/2821/Nuevo-Plan-de-Accesibilidad-para-la-Biblioteca-Vigil>; Equipo extensionista "Proyecto de recuperación colectiva Biblioteca Popular Constancio C. Vigil". (2017, junio 7). Entrevista por Radio Asomate. Recuperado de: <https://www.facebook.com/asomateradio/photos/a.711817522337911.1073741828.711665479019782/728261124026884/?type=3&fref=mentions>
 - 9 - Video compilado de experiencia extensionista. Urruty, J. Disponible en: <https://vimeo.com/322231589>
 - 10 - En el año 2016 la Comisión Directiva de Vigil presentó ese Proyecto desarrollado (sanitarios inclusivos para el Teatro, Sala Infantil Integradora con equipamiento para libros Braille y Sanitarios baja talla) ante la Comisión Nacional Asesora para la Integración de Personas con Discapacidad (CONADIS) a fin de solicitar fondos para su ejecución.
 - 11 - Hace referencia al trabajo producido por Maira Bustos y Candela López Re (2017). Equipo docente de Proyecto Final de Carrera del Taller Chajchir: Basualdo, Chamorro, Galati, Paganini, Szpac. Tutoras:



Paganini, Chamorro, Basualdo. Recuperado de: <https://issuu.com/candelopezre/docs/merged>.

12 - A esta práctica multiescalar se le suma el estudio de caso por tipo de problema, una búsqueda referenciada (un camino analítico propositivo) y realizada por separado en múltiples direcciones: la propuesta se contraponen a una extrapolación mecánica de un único referente elegido exclusivamente por el programa de usos, o la seducción que produce su apariencia formal. Esta multidimensionalidad en la investigación de obras se suma a la multiescalaridad del procedimiento. Cada obra seleccionada del patrimonio arquitectónico construido comprende apenas un aspecto para estudiar o una mirada intencionada sobre uno de los problemas que afronta la obra, pero jamás puede reunirlos a todos

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Saussure, F. (2002). *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona, España: Gedisa.
- Ghorra-Gobin, C. (2001). Les espaces publics, capital social. *Géocarrefour Revue de Géographie de Lyon*, 76 (1), 5-11.
- Rabotnikof, N. (2005). *En busca de un lugar común: El espacio público en la teoría política contemporánea*. México DF, México: Universidad Autónoma de México.
- Sabaté Bel, J. (2016). Los paisajes y el proyecto territorial: nociones, metodologías y experiencias. *A&P Continuidad* (5), 24-35.

Susana Paganini. Arquitecta (FAPyD-UNR), Magister de la Universidad de Buenos Aires en Diseño Arquitectónico Avanzado, Profesora Adjunta Ordinaria de Proyecto Arquitectónico y Proyecto Final de Carrera y Encargada de Curso del ECO Taller de Espacio Público Vulnerable. Dirige proyectos de Extensión Universitaria y Proyectos de Investigación (FAPyD-UNR). Titular de Oficina de Arquitectura en Rosario y Área Metropolitana.
susana_paganini@hotmail.com

Fedele, J. (2019). Dilemas de la vida pública de la arquitectura. *A&P Continuidad* (10),78»87.



Dilemas de la vida pública de la arquitectura

Javier Fedele

Recibido: 14 de febrero de 2019

Aceptado: 17 de junio de 2019

Español

Hablar de una dimensión pública de la arquitectura implica llevarla a la escala de la ciudad, donde los procesos sociales se enlazan con las estrategias creativas del proyecto. Estos procesos se han reestructurado en relación al momento en que se forjaron los paradigmas de la planificación urbana y los recursos proyectuales de la arquitectura. Hoy, los desplazamientos conceptuales del espacio público al paisaje, de la planificación basada en una racionalidad formal a otra procesual, y de las redes a la circulación como función hegemónica, describen la reconfiguración de las condiciones, prácticas y modalidades de situación de la arquitectura en la esfera pública.

Este texto se propone analizar cómo repercuten estos desplazamientos en la arquitectura de los espacios urbanos; cómo algunas prácticas de la arquitectura interaccionan con este contexto y tienden a la reformulación de su experiencia colectiva. Se trata de reconocer las condiciones en las cuales inscribir el trabajo de la arquitectura relativo al diseño de los vínculos entre personas, sus actividades y los espacios que habitan. Una práctica por momentos olvidada en la vida metropolitana contemporánea, pero que guarda aun toda su potencia creativa, la propia de los vínculos y realizaciones sociales que necesitan del espacio para su despliegue.

Palabras clave: arquitectura, sociedad, proyecto, condición pública, espacio urbano

English

Dealing with a public dimension of architecture implies to lead architecture to the scale of the city; in this dimension, social processes are linked to the creative strategies of the project. These social processes have been restructured in relation to the period in which many paradigms of urban planning and architecture project resources were forged. Currently, the conceptual shifts from public space to landscape, from formal rationality-driven planning to process-driven planning, and, from networks to circulation as a hegemonic function, describe the reconfiguration of practices and modalities that architecture addresses in the public sphere.

This paper analyzes how these shifts affect urban space architecture as well as the way in which some architectural practices interact with the resulting context and tend to reformulate their collective experience. This entails the recognition of the conditions in which the architectural work is inscribed when shaping the ties interweaving people, their activities and the spaces they inhabit. It is a practice that has sometimes been forgotten in contemporary metropolitan life but it still holds all its creative potential. It characterizes the social links and realizations that need space for their deployment.

Key words: architecture, society, project, public condition, urban space

Hablar de una dimensión pública de la arquitectura implica llevar la arquitectura a la escala de la ciudad, porque es el lugar en donde los procesos sociales se enlazan con las estrategias creativas del proyecto. El proceso de construcción de la ciudad conlleva articular los recursos del proyecto arquitectónico con la interacción social que demanda propuestas de organización del espacio.

Tanto la planificación urbana como el proyecto arquitectónico de equipamientos y piezas de escala son instancias en las cuales se juegan prácticas que operan en el proceso de construcción de la ciudad. Sin embargo, hoy los procesos sociales se han reestructurado en relación a un momento en el cual se forjaron muchos de los paradigmas de la planificación urbana y recursos proyectuales de la arquitectura. Entender esa reestructuración es clave para dar cuenta de algunos de los discursos y argumentos de la producción contemporánea

en la ciudad y sus efectos en la organización y significación de sus espacios.

Los desplazamientos conceptuales del espacio público al paisaje, de la planificación basada en una racionalidad formal a otra procesual y de la red a la circulación como función hegemónica, describen esa reestructuración de los procesos sociales que reconfiguran las prácticas y modalidades de cómo la arquitectura se sitúa en la esfera pública.

Las inquietudes consisten en indagar de qué modo repercuten estos desplazamientos en la arquitectura de los espacios urbanos; o más precisamente, de qué manera algunas prácticas de la arquitectura interaccionan con este contexto tendiendo a la reformulación de la experiencia colectiva en el espacio urbano.

Repasando diferentes sitios de la ciudad, el motel como tipología genérica, algunas sedes corporativas de las empresas tecnológicas, o propuestas urbanas como las *supermanzanas*,

se procura dar cuenta de las condiciones en las cuales inscribir el trabajo de la arquitectura relativo al diseño de los vínculos entre las personas, sus actividades y los espacios que habitan.

» Habitamos paisajes en vez de espacios públicos

El tan extendido uso en la actualidad de la noción de paisaje puede ser un indicador de un tipo de relación de los sujetos con la ciudad, relación que nutre las prácticas urbanísticas de organización del espacio articuladas con los procesos sociales. Históricamente el paisaje se identificó como una categoría pictórica que se constituía en un modo de ver. La visión como condensación de una idea desde la mirada. El *panorama* como la capacidad de atisbo de una generalidad en forma sintética.

Según Ignasi Solà Morales (2002) en dichos contenidos movilizados en la idea de paisaje radica una de las causas por la cual esta noción se ha convertido en una categoría ampliamente

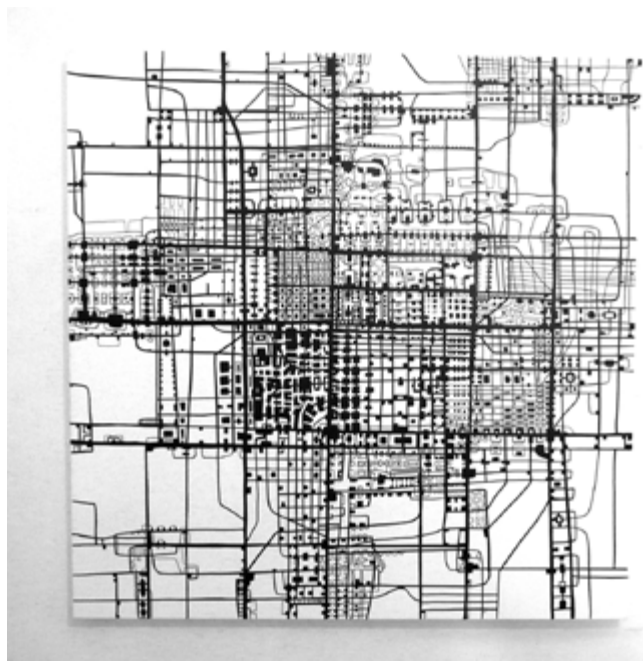


Figura 1. "Networks in The Emergent City". Autor: Stanza. 2010. Representación de la ciudad como red con preponderancia de flujos sobre tejidos. Fuente: <http://www.stanza.co.uk> | Figura 2. Apple Park. Foster + Partners. 2017. Cupertino, California. Fuente: <https://www.macworld.co.uk/feature/apple/complete-guide-apple-park-3489704/>

utilizada en la actualidad. En esa capacidad para inferir cosmovisiones o ideas generales en la descripción de procesos de transformación del espacio, como también en la argumentación de estrategias arquitectónicas y urbanas.

Pero también Solà Morales aduce que la causa de esa capacidad argumentativa radica en el contexto sociocultural actual. La falta de marcos generales estables de referencia no facilita la inscripción de las prácticas en cosmovisiones ni en caracterizaciones de ese nivel general. Las prácticas arquitectónicas y urbanísticas se han fragmentado, igual que otras tantas prácticas de diferentes esferas, por lo que resulta difícil su reconocimiento con ideas generales. En esa dificultad, la noción de paisaje entonces es un intento para caracterizar prácticas inscribiéndolas en una cosmovisión. Un intento realizado con operaciones argumentales a partir de económicos elementos que procesa la mirada en una trama discursiva.

La noción de paisaje en la tradición ha servido en el pasado para describir la relación con los

espacios naturales, con el proceso de su domesticación de la naturaleza a través de la jardinería, la pintura o la poesía. Pero su empleo ha mutado en la actualidad "como premonición de nuestra relación con la ciudad, siendo un punto de vista propio de la experiencia de lo natural y de lo urbano en el hombre moderno" (Solà Morales, 2002, p. 153)

En este registro, es interesante reparar en cómo la noción de paisaje desplaza a otras que fueron protagónicas en las argumentaciones de los proyectos y las estrategias planificadoras, como es el caso del concepto de espacio público, una noción y/u objeto de cuya crisis hay suficiente diagnóstico. El relevo de la idea de espacio público por la de paisaje que interpreta Solà Morales es viable porque:

la noción de paisaje desmonta la relación de pertenencia a una polis cuyas raíces hay que buscar en la cultura urbana del mundo antiguo y medieval para sustituirla por una relación mucho más reducida, de

gratificante supervivencia, en el ámbito de la expansión individual (2002, p. 154).

Si actualmente definimos y entendemos la ciudad y el territorio como paisaje eso es atribuible a un modo de habitar que condiciona la experiencia, en la que el modo de ver es una coordenada más de ese modo de habitar. Si reducimos el paisaje a un modo de ver caeríamos en una sensibilidad primaria pre-disponible a una instrumentación del orden visual, sin posibilidad de reflexión y —por extensión— sin posibilidad de proyecto.

Hoy, una autopista es experimentada como paisaje y no como espacio público. La autopista en sí lo predispone, dada la modalidad de relación que establece entre el movimiento y el edificio, que es muy distinta al boulevard decimonónico o a la avenida. Es una pieza urbana determinada y determinante de una forma de uso y significado del espacio urbano, que da cuenta de ese paso de espacio público a paisaje en la ciudad contemporánea, como también

de la problemática de la dimensión pública de la arquitectura implicada.

» Pensamos procesos en vez de formas

La posibilidad de interpretar y definir un rumbo coherente y consensuado a la dinámica de los procesos sociales se hizo cada día más difícil y problemática. Tanto la agudización de fuertes desigualdades como la creciente dispersión ideológica entre actores y fuerzas sociales contribuyen a un progresivo aumento de la conflictividad. Esto desvanece el establecimiento de lógicas y horizontes sobre los procesos sociales. Las propuestas hechas por los teóricos de la planificación a lo largo del tiempo implicaban una racionalidad supuesta sobre los procesos sociales. Y probablemente no solo supuesta, sino más bien requerido a los fines de alcanzar sus objetivos de planificación. Por el contrario, en este contexto de conflictividad social y desvanecimiento de lógicas y horizontes sobre los procesos sociales, las agencias gubernamentales como las corporaciones adolecen de esta racionalidad para proyectar objetivos en el largo plazo. Carlos De Mattos, afirmaba que:

en el momento de la gestación de la planificación, a juzgar por lo que se planteaba y discutía en la literatura entonces más aceptada sobre este tema, había menos dudas que ahora con respecto a cuáles eran los caminos que se debía seguir para promover el crecimiento económico y/o el desarrollo. A partir de allí, la teoría de la planificación se asentó sobre unas convicciones compartidas respecto de lo que se quería lograr y cómo había que proceder para lograrlo (2015, p. 144).

Se cristalizó una concepción de la gestión pública estructurada en torno a la idea de que era posible materializar un ejercicio de ingeniería social mediante la planificación. Para ello se es-



Figura 3. Facebook Campus. OMA. Menlo Park, California. Fuente: <https://archinect.com/news/article/150016411/facebook-and-oma-new-york-to-collaborate-on-mixed-use-masterplan-in-menlo-park#&gid=1&pid=1>

tableció una racionalidad sustantiva —asociada a un determinado modelo social—, y una racionalidad formal para su implementación: los métodos y procedimientos de la planificación. Se pensó y actuó como si fuera posible encarar y materializar el manejo racional de los respectivos procesos socioeconómicos y lograr el cumplimiento de los objetivos preestablecidos mediante su organización en una agencia que se denominó planificación.

Durante los últimos años del siglo XX se sucedieron un conjunto de prácticas que pusieron en entredicho estos supuestos. A la racionalidad sustantiva le siguió una racionalidad limitada renunciando a contener un óptimo social y promoviendo objetivos compatibles con la dinámica social dominante a la que aspira a regular dentro de un esquema existente. Pero principalmente, a la racionalidad formal le siguió una racionalidad procesual, que supone una intervención en la práctica a partir de principios elementales de relaciones causales inmediatas. Este cambio de racionalidad tuvo como fon-

do el contexto de ciudades que se hacían cada vez más complejas. El fortalecimiento de actores vinculados a las actividades financieras y productivas —como actores vinculados a una economía informal de actividades— formó una nueva matriz de actores sociales mucho más compleja que puso en crisis la relación entre racionalidad y gestión urbana. Como asimismo fueron perdiendo peso, cuando no desmanteladas del organigrama estatal, las áreas de planeamiento y su incidencia en la definición de políticas públicas.

La formulación y promoción de modelos y formas físicas en las propuestas urbanas se asentaron en bases que se fueron descomponiendo. El horizonte de ingeniería social en que se sustentaban se complejizaba de tal manera que era difícil anclarlo en un modelo físico estable viabilizado en una normativa a seguir.

» Armamos redes de puro flujo

La red es una figura cada vez más referenciada para explicar los fenómenos de la ciudad.



Figura 4. Markthal, MVRDV, Rotterdam. 2014. El mercado como continuidad del espacio urbano dentro del interior del edificio de viviendas. Fotografía: Javier Fedele.

El concepto se refiere a una organización donde diversos componentes mantienen distintos tipos de relaciones; una estructura en la cual distintos fluidos circulan y se distribuyen en diversos puntos. En cuanto tal, la red atraviesa primariamente todos los niveles materiales del dispositivo urbano. La reflexión de urbanistas y sociólogos sobre el modelo de red, como el caso de Gabriel Dupuy (1998) y Manuel Castells (1995, 1997) entre otros, siempre ha sido prolífera y productiva.

La ciudad en cuanto organizadora y potenciadora de vínculos entre personas, bienes y actividades es el lugar de despliegue de redes de distinto tipo. O aún más, su sentido es el de configuración de redes para su despliegue y funcionamiento, a partir de un conjunto de elementos interconectados y organizados en un objeto común. Por ello el modelo de red es pertinente para la comprensión de la ciudad.

Marcel Hénaff (2014) sitúa incluso a la red entre uno de los tres modos a través de los cuales surge, se desarrolla y se transforma el fenómeno

de la ciudad. Junto al monumento y la máquina, la red es el tercer modo trascendente a partir del cual la ciudad alcanza entidad. Monumento en tanto totalidad como imagen, como realidad arquitectónica expuesta a la mirada y soporte para la generación de símbolos colectivos que dan sentido. Máquina en tanto población que produce para garantizar su vida material, como realidad que genera saberes y tecnologías. Red en cuanto intercambio de símbolos y producción material de bienes e información.

Ahora bien, la red se define por puntos y conexiones, flujos y posiciones. Y la cuadrícula es una de las mejores respuestas a la relación entre esos flujos y posiciones, entre los lugares fijos y los movimientos contingentes, entre la densidad de población y su circulación. En ello, en esa combinatoria proporcionada, radica este modelo tan extendido de forma urbana.

Sin embargo, la hipótesis de Hénaff es que la red de alguna manera se ha emancipado en el espacio urbano contemporáneo, prevaleciendo sobre el monumento y la máquina. Ello por obra de

la reducción de la red a su sola condición de circulación, prescindiendo de los puntos y posiciones. Una red que desmantela el lugar simbólico del monumento y productivo de la máquina, restringiendo a la sola circulación los procesos de generación de valor representativo y material.

Así como la revolución industrial rompió la unidad orgánica de la ciudad y creó una urbanidad de los suburbios que se han mantenido como un problema no resuelto de las ciudades modernas, también el crecimiento exponencial de las redes de comunicación a la larga cuestiona la idea misma de la ciudad. Por segunda vez, en cierto modo, una dinámica nacida del lugar urbano, acelerada por él, termina, aunque de manera diferente, volviendo obsoleta no solo la ciudad tradicional, sino la ciudad como tal (Hénaff, 2014, p. 62)

La aceleración de los intercambios no decanta en la generación de nuevas condensaciones. El incremento de los movimientos no deviene en la generación de definiciones superadoras, sino en una mayor necesidad de una continua acción, una especie de nueva esfera pública en modo internet más que de espacios con referencialidades colectivas físicas y simbólicas. Una red de puro flujo acorde al paisaje como forma cultural y al proceso como racionalidad.

» El espacio perdido: del cartel al algoritmo

Movimiento y permanencia son dos estadios complementarios de una estructura de forma urbana. La arquitectura de esa complementariedad define la relación de proporciones y formalización entre ambos estadios. Dispone un esquema distributivo de recursos generando una economía de relación entre el flujo y la posición. Frente a la identidad de valores estables de la permanencia, caracterizada por una arquitectura del edificio anclada en la tradición discipli-

nar, la red de puro flujo busca la expresión externa de una realidad cambiante —perceptible en el poco tiempo propio del movimiento— y paisajística —con efectos de inmediata e individual gratificación pulsional. La contemporaneidad demanda la exposición de un contexto inconstante y, consecuentemente, la imagen arquitectónica es la expresión versátil de estas relaciones. Frente a los rascacielos de Manhattan, los hoteles de Las Vegas.

En el famoso estudio sobre Las Vegas, Robert Venturi ya definió la lógica de la relación del edificio con su entorno. El cartel y no la arquitectura era la modalidad de la existencia pública del edificio. La cuestión arquitectónica ni siquiera llegaba a implicar la cualidad simbólica de la envolvente, sino que con el cartel alcanzaba. Habiéndose reducido el contenido por la capacidad perceptiva del movimiento y su velocidad, el cartel era eficiente en cuanto calibraba lo que podía verse. Más recientemente lo volvía a afirmar de forma clara: “el elemento esencial de la arquitectura contemporánea ya no es el espacio, sino la iconografía” (Venturi, 2000, p. 41).

En ese sentido, la inexistencia de espacio arquitecturizado entre el exterior y el interior tiene un ejemplo acabado en el motel. Más aún, es por antonomasia el dispositivo de arquitectura cero en la relación movimiento y permanencia de una estructura urbana. La combinación de viaje y residencia, asociación de motor y hotel en su signatura, queda condensada en un contraste de un exterior de fuerte carga simbólica que envuelve un interior irrelevante. El paso repentino de un horizonte infinito de la autopista urbana a una habitación de pocos metros cuadrados, de la extensión a la clausura.

Bégout ha hecho una autopsia de la forma urbana desde esta tipología:

por su indigencia arquitectónica y social que anestesia casi cualquier sensibilidad, el motel nos proporciona una clave para



Figura 5. Markthal, MVRDV, Rotterdam. 2014. Fuente: <https://www.mvrdv.nl/projects/115/markthal>.

comprender la realidad urbana [ya que] se revela en última instancia como la expresión más contundente de las nuevas formas de vida (nomadismo, movilidad, tedio), de economía (franquicias, estandarización, productos low cost) y de (in)sociabilidad (anonimato, intimidad, desconexión) (2008, p. 161).

Cuando parecía que el cartel y la sórdida individualidad urbana habían acabado con la existencia de una dimensión pública de los edificios, el algoritmo dio un paso mayor. Codificando la información y desmaterializando sus soportes, generando otros circuitos de comunicación y terminales, componiendo otras redes con nodos menos preponderantes en relación a la fuerza del tránsito se configura una nueva esfera social y urbana, resultante de las nuevas tecnologías de la información.

Silicon Valley da pistas acerca de un territorio conformado desde las lógicas de producción y desarrollo informacional, entendiéndolo por ello

el cambio en las tareas relacionadas con el procesamiento de la información y las telecomunicaciones. Este modelo de desarrollo establece un constante proceso de mutaciones basado en la interacción entre tecnología y organización, tal como lo describe Castells (1997), y comporta una reestructuración social —principalmente de la fuerza de trabajo— que resulta en una estructura espacial flexible, cambiante en el tiempo, diversificada y segregada. Arquitecturas de las sedes corporativas se instalan sobre un fondo de una gran crisis de vivienda y movilidad de importantes proporciones. Estas crisis están referenciadas en los trabajos de consultorías y observatorios (Silicon Valley Index, 2019) y también en análisis como el de Cary McClelland (2018).

Y en Silicon Valley la carencia de una arquitectura —ni siquiera una imagen— que dé soporte a la interacción social de personas y edificios se observa en construcciones con pretenciosas postulaciones de avanzada, principalmente agenciadas en el funcionamiento energético

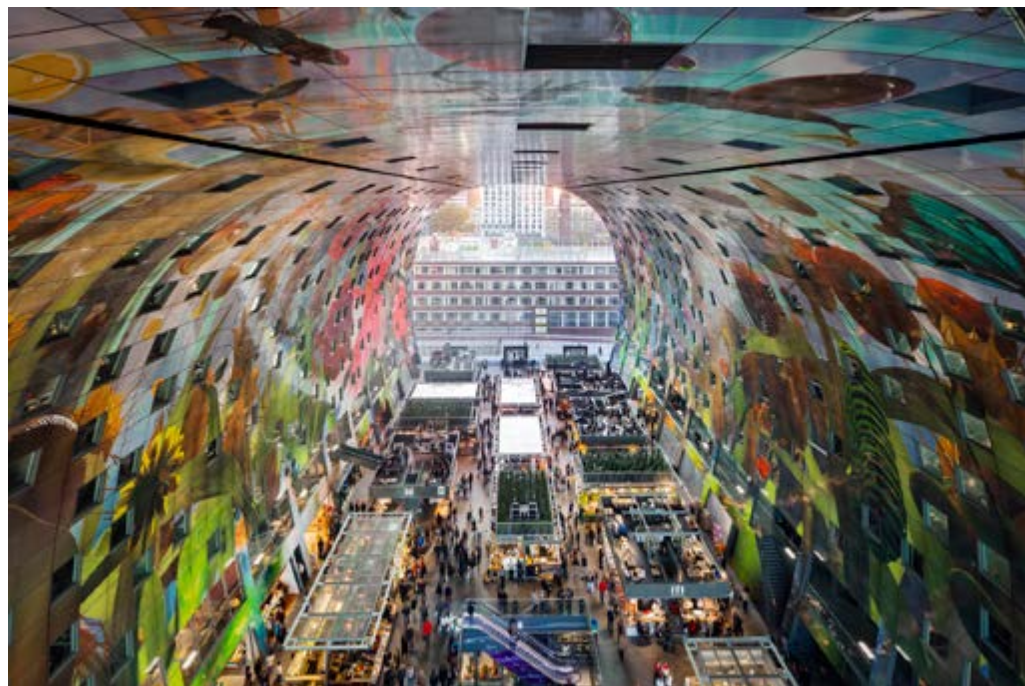


Figura 6. Fenix Food Park. Rotterdam. Otro de los espacios urbanos vinculado a lo alimentario y con intensa actividad social. Fuente: <http://www.fenixfoodfactory.nl/>

y térmico de la construcción. El Apple Park de Norman Foster (2017) es elocuente en esa falta de referencialidad arquitectónica con una organización urbana. Dicha sede de Apple que alberga a 12.000 trabajadores se implanta intencionadamente alejada de la autopista y las redes de comunicación física, en el medio de las extensas 76 hectáreas del campus, con todos los signos y sugerencias inferidas de estar en un refugio natural. Ya no importa estar e identificarse sobre la autopista. Con el algoritmo el GPS conduce y en el iPhone se juegan nuestras elecciones y preferencias. Apenas un *visitor center* separado del edificio principal pero tampoco a la vista desde las vías de acceso y con los mismos signos de estar en un resguardo del exterior ambiental.

La morfología confirma su desafección al lugar con una geometría autorreferente de figura pura consistente en una planta de anillo circular de 465 m de diámetro, resolviendo todo su

programa en el interior de los más de 250.000 m² de esa pieza¹. Popularmente reconocido en Cupertino como la *nave espacial* —según la publicación *Wired* del ámbito de las TICs. (Vanheymert, 2013)— es toda una metáfora el sistema de montaje del edificio sobre grandes aisladores de base de acero, que aseguran que el mismo en caso de sismo se pueda mover hasta más de 15 metros en cualquier dirección sin perder sus servicios vitales. Es decir, sus algoritmos se priorizan sobre su estabilidad física.

Una imagen similar puede constatarse en algunas vistas del proyecto de OMA para Facebook, también en esos territorios. En el Facebook Park aparecen las personas en un espacio verde con aspecto agreste de un paraje al que no le llegó la urbanización. Como fondo del parque aparecen unos edificios anodinos de fachada regular sin ninguna singularidad. Aun siendo proyectado como un parque de libre acceso, nuevamente no se observa mediación, ni mate-

rial ni representativa, entre el espacio exterior de uso social y el interior. Solo el algoritmo y la naturaleza yuxtapuestos en un punto ciego simbólico.

A pesar de ello, este Facebook Park está inserto en una intervención en Menlo Park que contempla viviendas y espacios comerciales para el conjunto de personas que trabajarán en estas instalaciones. Si bien en modo de enclave, aun a la espera de una mejor resolución urbana, no deja de ser auspicioso que se comiencen a contemplar y planificar estas cuestiones. Todo un problema para Silicon Valley que está llegando a niveles dramáticos de falta de viviendas —los valores inmobiliarios y de alquiler más altos de EE.UU.— y déficit de espacios con servicios urbanos, no previstos por las gestiones públicas ni asumidos por las empresas que concentran alto número de personal.

» El espacio recuperado: nuevas redes y nueva unidad de la forma urbana

Uno de los componentes de las políticas urbanas de Barcelona fue el programa de mercados de alimentos, valorado hoy como una de las transformaciones más valiosas durante el período inicial de las grandes transformaciones en la reinstalación de los ayuntamientos democráticos posdictadura. Pensados como equipamientos barriales y articulados en red, recuperando una tradición de viejos mercados, conformaron un conjunto de referencias territorializadas de las distintas partes de la ciudad y se constituyeron en un eje a partir del cual regenerar los tejidos residenciales. Desde esas primeras pequeñas intervenciones, este programa de desarrollo urbano se extendió en Barcelona en tiempo y escala, siendo la obra más reciente la importante intervención en el Mercado de *Sant Antoni* reabierto como uno de los más importantes de la ciudad en 2018.

Es interesante como se configura el espacio común del mercado, a partir del aporte particular

de pequeños actores que encuentran un espacio compartido para su actividad. El tránsito por ese espacio común que conecta los puestos se hace por un lugar por momentos descuidado y saturado de gente y mercadería, incómodo, pero atractivo a la vez. Tan así es ese encanto que ha crecido el interés en estos equipamientos, a tal punto que tuvo distintas derivaciones en campos impensados tiempo atrás. Por ejemplo su incorporación como tema turístico y consecuentes intervenciones desde esa motivación, o también en arquitecturas singulares. Muestra de la estimulación arquitectónica por las posibilidades de proyecto es la obra del Mercado de Rotterdam de MVRDV. Denominado Markthal e inaugurado en 2014, el espacio del mercado se desarrolla en coincidencia con el patio central interior de un edificio de viviendas y oficinas. Y a su vez ese espacio mercado-patio del edificio tiene una continuidad con el espacio urbano al que se abre, generando una clara y contundente interacción entre el exterior y el interior del edificio de viviendas y oficinas del que se compone el programa edilicio. Un juego en el cual lo público y lo privado, el exterior y el interior, se intercambian. Y el patio central al que dan las ventanas de las viviendas coincide con el espacio de los puestos del mercado en una concepción de conjunto.

Más allá del alcance innovador del programa para el edificio, la alimentación es un tema en ascenso en el debate social y político que tiene una implicancia espacial y un potencial de desarrollo en cuanto a programa de usos. Luego de haber estado restringida a las grandes superficies comerciales y al ámbito del *retail*, comienzan a plantearse intervenciones en donde la localización de un mercado de productos frescos, locales y diferenciales genera un conjunto de actividades dinamizadoras de espacios. Los mencionados mercados de Barcelona eran focos de convergencia barrial. Dentro y fuera, en espacios aledaños, el intercambio comercial y

Jerarquía viaria en el modelo de Supermanzana

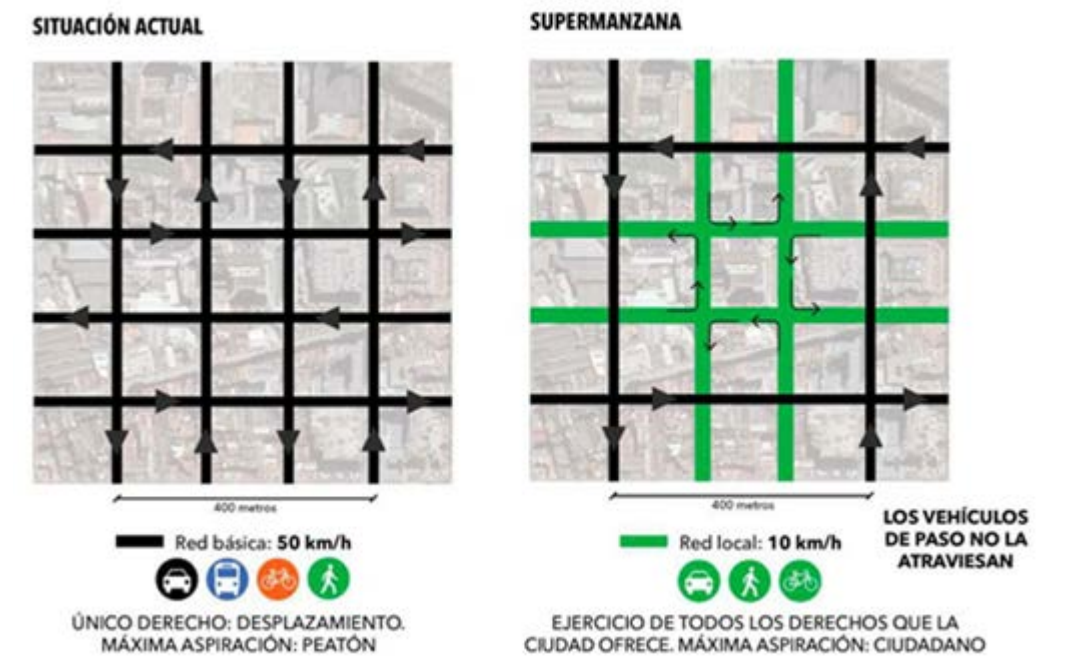


Figura 7. Derecho comparado: diferentes usos de las calles y derechos. Autor: Salvador Rueda. Fuente: BCNecología. Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.

social se intensificaba, sostenido en la diversidad de productos y necesidades concurrentes en el sitio.

La integración de los alimentos en la planificación urbana comienza a ser un tema crucial y emergente, tal como plantean Yves Cabannes y Cecilia Marocchino (2018). Se demanda que a partir de la comprensión de los procesos de producción y comercialización de alimentos se disponga del suelo e instalaciones para materializar esa red en el espacio de la ciudad. Una vasta y compleja red que implica la producción, envase, transporte, comercialización, consumo y residuos de los alimentos.

Programas novedosos se suman a los conocidos espacios de comercialización: parques huerta, parques agrarios, itinerarios urbanos, instalaciones móviles de acuerdo a temporalidades, entre otras que van surgiendo a medida que el interés ciudadano se incrementa. Dada la implicancia en distintas escalas, que van desde el

mismo cuerpo de las personas al suelo territorial rural, la cuestión contiene un enorme potencial de carácter público que la arquitectura puede abordar en sus formas materiales y simbólicas, incorporándolo en la red de espacios urbanos.

Si la red es la forma urbana, en la medida que se incorporan temáticas de densidad pública, la arquitectura y el urbanismo tendrán elementos para desplegar su potencial creativo afirmando instancias colectivas; como así también podrán hacerlo con estrategias que abran espacios entre el flujo y la posición dentro de las estructuras de redes.

A calles reducidas y ocupadas por el tránsito motorizado, como en muchas áreas centrales de las ciudades, la propuesta de las supermanzanas es una apertura del espacio de ese nexo entre circulación y estancia. Una expansión de ese espacio que se había reducido al cartel, o directamente desaparecido por acción del algoritmo en el caso

de vías rápidas o parques programados reseñados, pero también erosionado en calles de menor escala de las áreas de tejido construido. La sustentabilidad es el contexto argumentativo del que surge el planteo de Salvador Rueda (2012). La *agencia ecológica* de la ciudad de Barcelona es la sede que administra los indicadores ambientales y desde donde surge esta propuesta de forma urbana inspirada en el paradigma de la sustentabilidad. Aunque a medida que se va consolidando, su mismo autor va encontrando nuevos argumentos. Analiza que en una manzana de un tejido regular sometido a estas dinámicas de intensidad en la circulación, las calles posibilitan el ejercicio de un solo derecho: el de circular, y a una velocidad considerablemente alta. En las supermanzanas se amplían los derechos, ya que es un área expandida en un conjunto de manzanas organizadas de tal manera que se pueden ejercer más derechos: el de estar, el de permanecer, el de socializar con la pertinente comodidad y en espacios acondicionados para ello, entre otros derechos que se agregan al de circular a considerable velocidad. Un objeto de proyecto que aunque organiza las decisiones sobre el espacio desde la necesidad ambiental, termina enlazado con elementos que hacen a una sociabilidad, a un factor de cohesión social, articulando escalonadamente los distintos niveles del territorio: desde la unidad residencial al sistema urbano con la problemática global del ecosistema. La preocupación está puesta en los problemas a escala global, pero su origen se localiza en los comportamientos y en los modelos de organización y gestión de la realidad a escala local sobre los que se propone operar. Siendo la ciudad el factor que produce mayor impacto ambiental, es el lugar adecuado en donde atender las mitigaciones y esta propuesta va en esa dirección, pues simultáneamente aborda problemas urbanos. El diseño de los lazos entre viviendas —a partir de su rendimiento energético—, su articulada

relación con los equipamientos en una ecuación de distancias —para ahorrar consumos en traslados—, la estratificación de los modos y velocidades de movimientos entre distintas trazas —para una optimización de usos—, todo ello constituye un trabajo de diseño de los vínculos entre personas y sus actividades. Una experimentación que también recuerda otras experiencias como la de Clarence Perry y sus unidades vecinales o Colin Buchanan y sus unidades ambientales. Se constata en la historia que la arquitectura y el urbanismo, allí donde había un problema, siempre han propuesto un proyecto de forma urbana que intentó resolverlo.

» Desafío pendiente: la reapropiación proyectual de los vínculos

La edificación en la ciudad cuya dimensión pública fuera despojada de la forma arquitectónica, por obra de un tipo de sensibilidad paisajística despreocupada, de una racionalidad procesal sin contenido y de una red deformada en la aceleración de su movimiento, recupera en la propuesta de las supermanzanas —por vía de la necesidad ambiental— algunos de sus componentes tradicionales, de sus relaciones históricas entre la traza y el tejido, de las tradiciones del espacio público. En definitiva, recobra y trae a discusión parte del trabajo arquitectónico para la dimensión pública de los edificios.

En el debate político se ha lanzado la idea de un *Green New Deal*: un pacto político para abordar los problemas ambientales, en los cuales el Estado a través de estrategias fiscales realiza importantes inversiones para la innovación y puesta en marcha de un modelo de desarrollo compatible con la preservación del ambiente. La economista Mariana Mazzucato (2014) ha demostrado que grandes metas —como las del programa aeroespacial— impulsaron industrias de alta tecnología, poniendo en deuda a las actuales empresas tecnológicas. Estas últimas usufructuaron investigaciones motivadas

en ese desarrollo aeroespacial, que además de poner al hombre en la luna, con el tiempo posibilitaron con sus impulsos nuevos productos y servicios que fueron movidos por el mercado. Invirtiendo el recorrido en que surge la propuesta de las supermanzanas, desde la preocupación urbana se podría hablar de un *Urban New Deal*: un pacto social entre los actores urbanos en el cual un horizonte establece prioridades inversoras, dinamiza los recursos y garantiza el interés general en torno a una nueva organización del espacio posibilitante del desarrollo social y económico equitativo y sustentable. Por supuesto que el impulso sería convergente con los valores de la sustentabilidad ambiental. De ahí su oportunidad actual, pero desde una promoción más profunda de la recomposición arquitectónica de las relaciones entre los espacios y la sociedad que los demanda.

Una imaginación política de un horizonte en el cual inscribir la imaginación arquitectónica, puesta en el trabajo de diseño de los vínculos entre personas, sus actividades y los espacios que habitan. Una práctica por momentos olvidada en la vida metropolitana contemporánea, pero que guarda aún toda su potencia creativa, la propia de los vínculos y realizaciones sociales que necesitan del espacio para su despliegue, y de la arquitectura para su proyecto ●

NOTAS

1 - Todas las características del proyecto como la tramitación administrativa del mismo con sus respectivos documentos pueden verse en el sitio web de la ciudad de Cupertino, <https://www.cupertino.org/our-city/departments/community-development/planning/major-projects/apple-park> (consulta: 12 de febrero de 2019).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

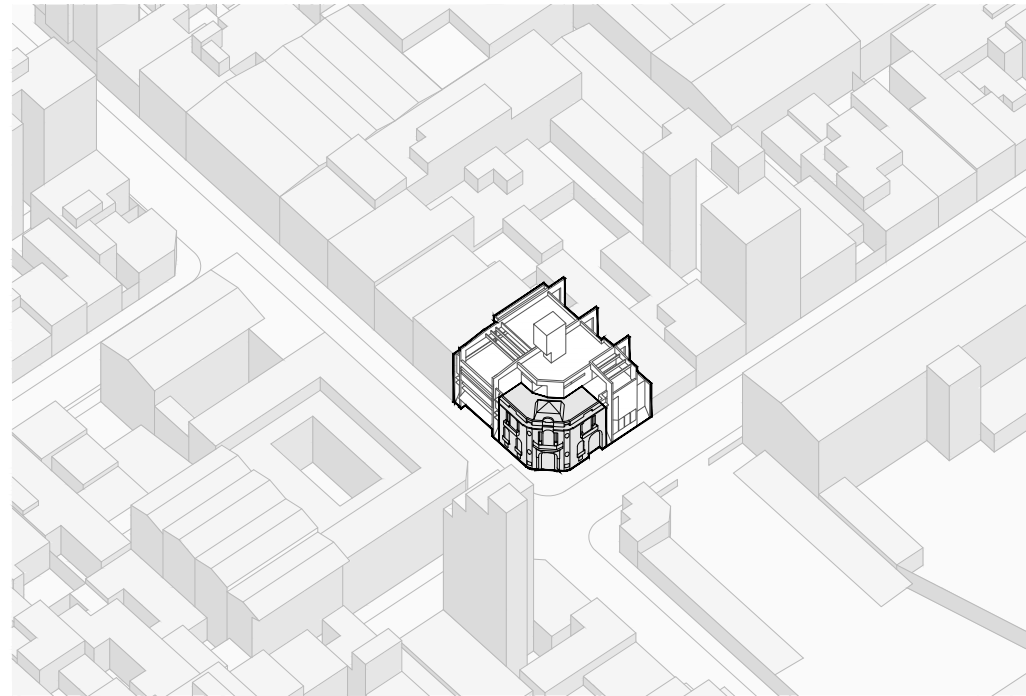
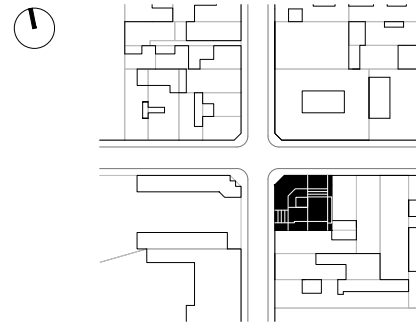
- Bégout, B. (2008). *Lugar común. El motel americano*. Barcelona, España: Anagrama.
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Vol.1. Madrid, España: Alianza.
- Cabannes Y. y Marocchino C. (Eds.). (2018). *Integrating Food into Urban Planning*. Londres, Inglaterra: University College London.
- De Mattos, C. (2015). De planificación a gobernanza: ¿una gestión pública para regiones urbanas?. En *Revolución urbana. Estado, mercado y capital en América Latina* (pp. 115-182). Santiago de Chile, Chile: RIL Editores.
- Dupuy, G. (1998). *El urbanismo de las redes. Teorías y métodos*. Barcelona, España: OIKOS-TAU SA.
- Hénaff, M. (2014). *La ciudad que viene*. Santiago de Chile, Chile: LOM ediciones.
- Joint Venture Silicon Valley (2019). *Silicon Valley Index. People, economy, society, place and governance*. San José, California, EE.UU: Institute for Regional Studies.
- Mazzucato, M. (2014). *El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al privado*. Barcelona, España: RBA Libros.
- McClelland, C. (2018). *Silicon City: San Francisco in the Long Shadow of the Valley*. New York, EE.UU: WW Norton & Co.
- Rueda, S. (2011). Las supermanzanas: reinventando el espacio público, reinventando la ciudad. En L. A. Buendía (Ed.), *Ciudades (im)propias: la tensión entre lo global y lo local* (pp. 123-134). Valencia, España: UPV, Centro de Investigación Arte y Entorno.
- Rueda, S. et al. (2012). El urbanismo ecológico. Barcelona, España: Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.
- Solà Morales, I. (2002). Paisajes. En *Territorios* (pp. 151-161). Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Vanhemert, K. (2013). Look Inside Apple's Spaceship Headquarters With 24 All-New Renderings. *Wired*,

11 November. Recuperado de <https://www.wired.com/2013/11/a-glimpse-into-apples-crazy-new-spaceship-headquarters/>

·Venturi, R. (2000). Reaprendiendo de las Vegas: Venturi y Scott Brown, en diálogo con Obrist y Koolhaas, *Arquitectura Viva*, 83, 40-45.



Javier Fedele. Doctor Arquitecto y Máster en Historia, Arte, Arquitectura y Ciudad por la Universidad Politécnica de Catalunya (UPC). Máster en Patrimonio Urbano por la Universidad de Valladolid. Investigador Independiente del CONICET. Profesor Adjunto y de posgrado en teoría e historia de la ciudad y urbanismo en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad Nacional de Rosario. Profesor invitado en seminarios y conferencias en la Universidad Nacional de Mar del Plata, UPC, Universidad Abierta de Barcelona, Universidad Federal de Bahía y en la Universidad de Zaragoza. Director de distintos proyectos de investigación y de tesis de Doctorado y Maestría. Autor de publicaciones en el campo de la historia del urbanismo y la ciudad. Desde 2015 es Subsecretario de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario. ddrassaness@gmail.com



Obra:

Asociación Médica de Rosario

Ficha técnica:

Año de proyecto: 1978

Finalización: 1981

Ubicación: Tucumán y España. Rosario, Santa Fe. Argentina

Superficie: Terreno: 411 m². Superficie cubierta: 1.320 m². Remodelación: 416 m²

Autores: Estudio H. Rufino de la Torre, Aníbal Moliné, Alberto Santanera, Daniel Vidal, Raúl Utges

Colaboradores: David Kaminsky, arq.

Asesores: Estructura: Weder y Drincovich, ings.

Finco refrigeración. Madreselva SA.

Empresa Constructora: Civilco SRL

Equipo de trabajo A&P Continuidad

Arq. Sebastian Bechis

Arq. Gustavo Sapiña

Colaboradores

Santiago Coletto

Rocío Figuera

Paola Ghilardi

Bianca Gironelli

María Laura Valerio

Marco Zampieron

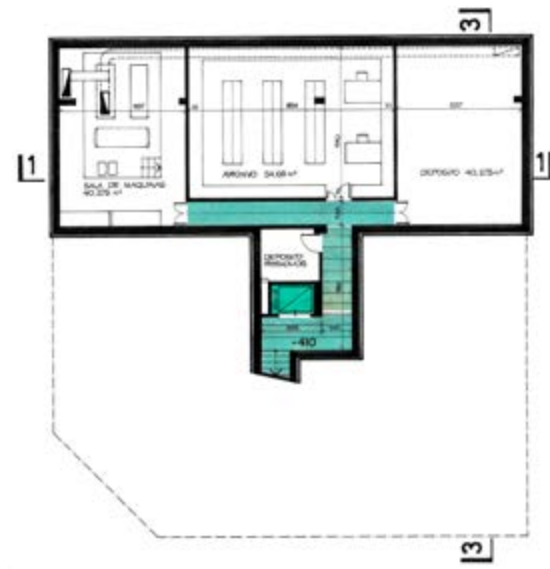
Arriba Izq: Ubicación de la obra en la planta urbana actual. | Arriba: Vista axonométrica de la obra y su entorno urbano actual.



Imagen actual en escorzo del edificio original y la intervención de Estudio H. Fotografía: Santiago Coletto.



Imagen actual de la intervención de Estudio H sobre calle Tucumán. Fotografía: Santiago Coletto.



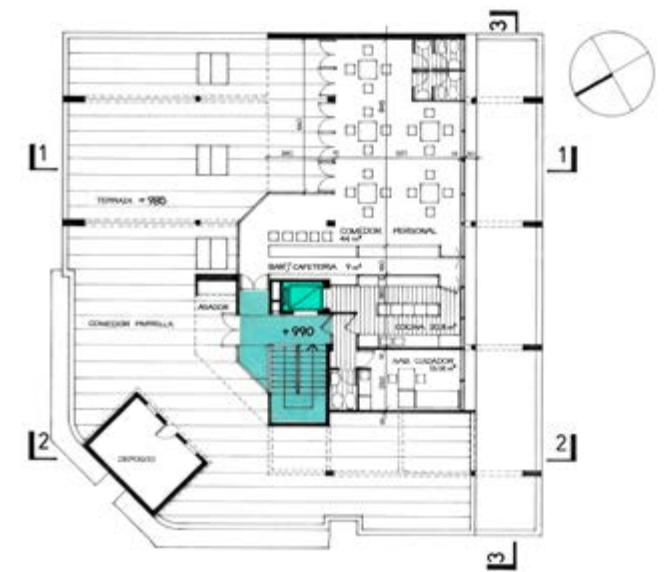
Planta subsuelo



Planta semisubuelo



Planta 2º nivel



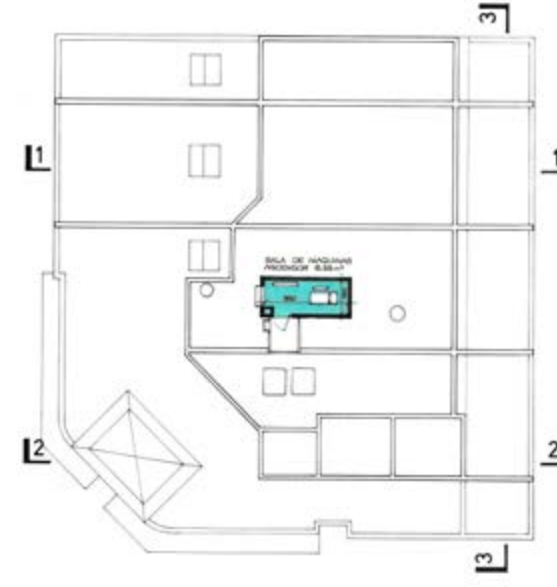
Planta 3º nivel / terraza



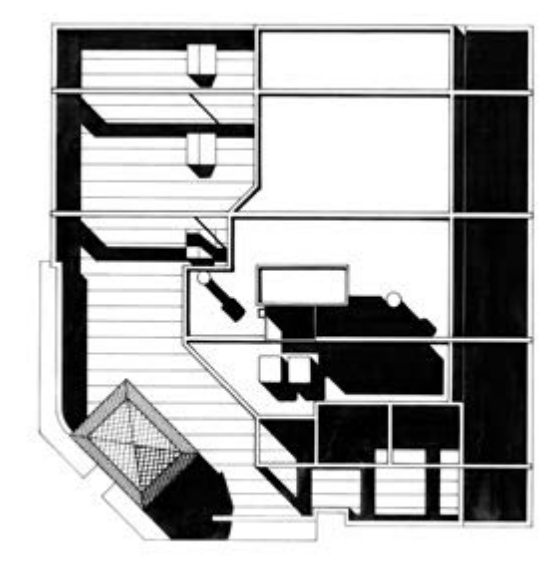
Planta baja



Planta 1º nivel



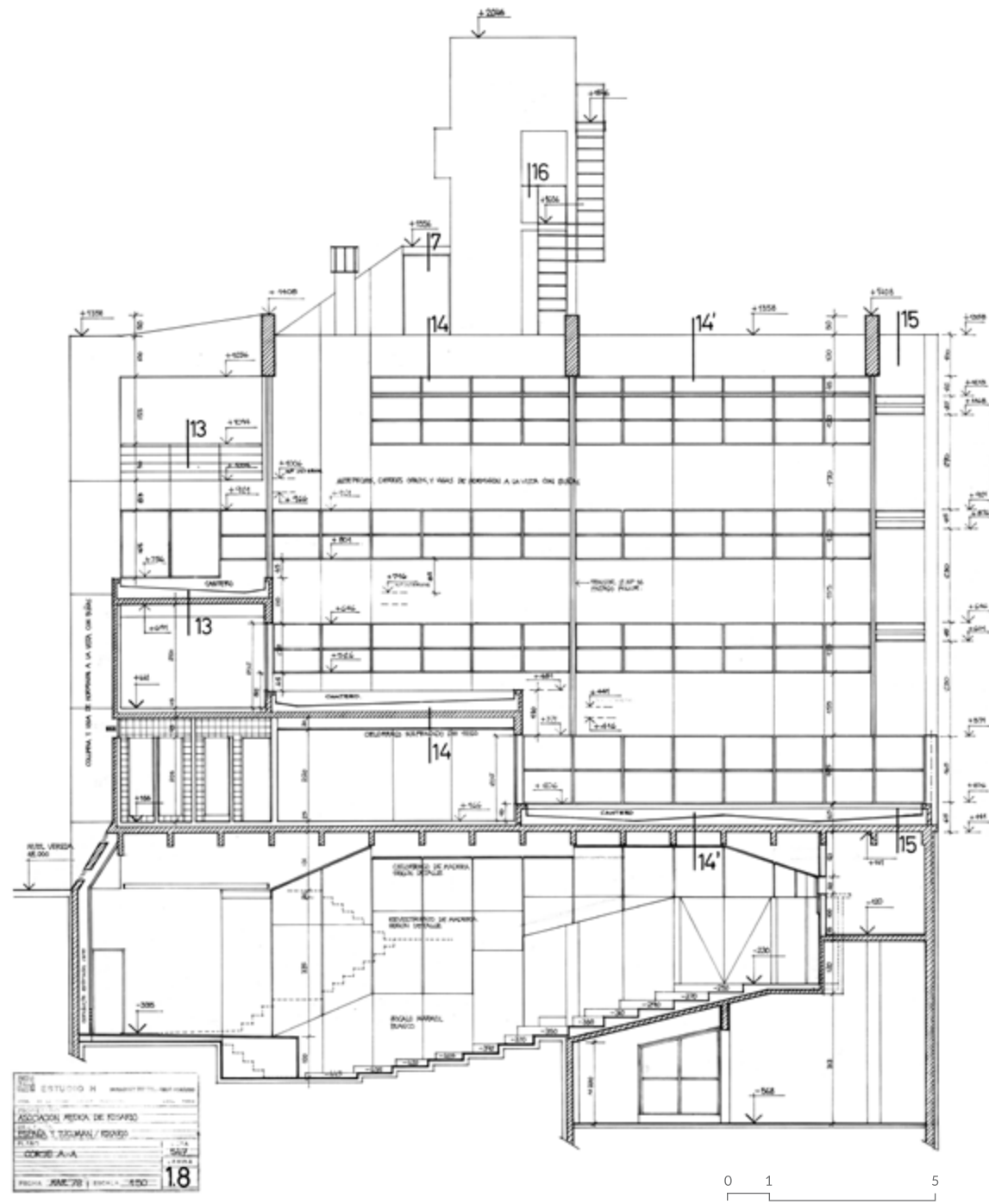
Planta sala de máquinas



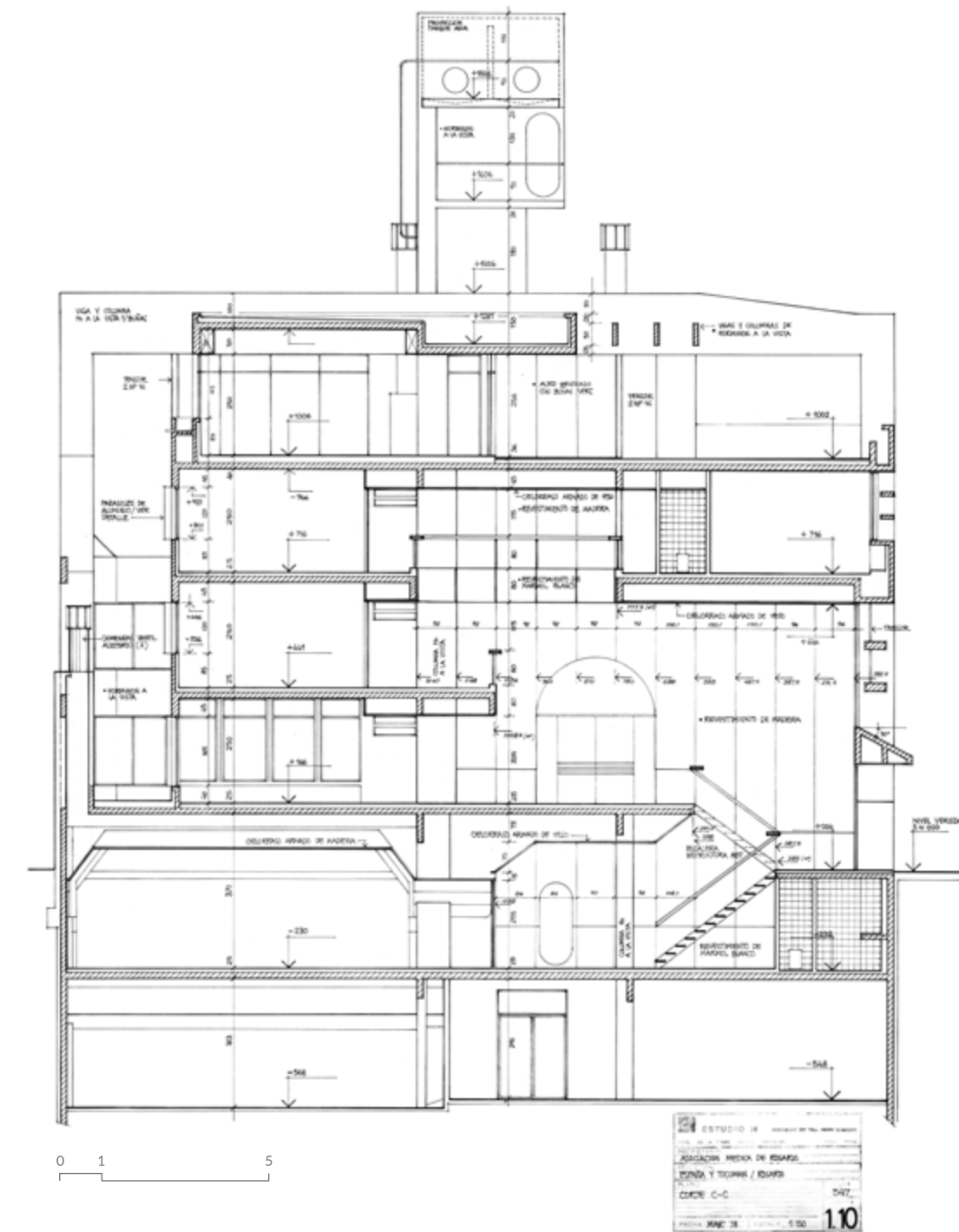
Planta de techos

Fuente: Archivo profesional Estudio H

Fuente: Archivo profesional Estudio H



Corte auditorio. Fuente: Archivo profesional Estudio H



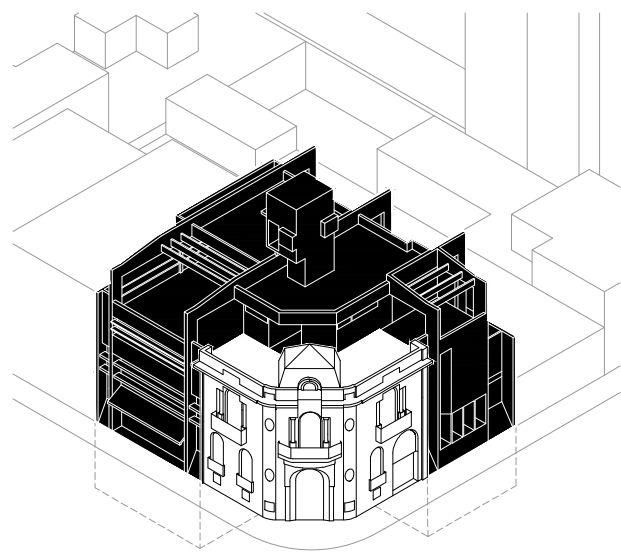
Corte hall de acceso. Fuente: Archivo profesional Estudio H



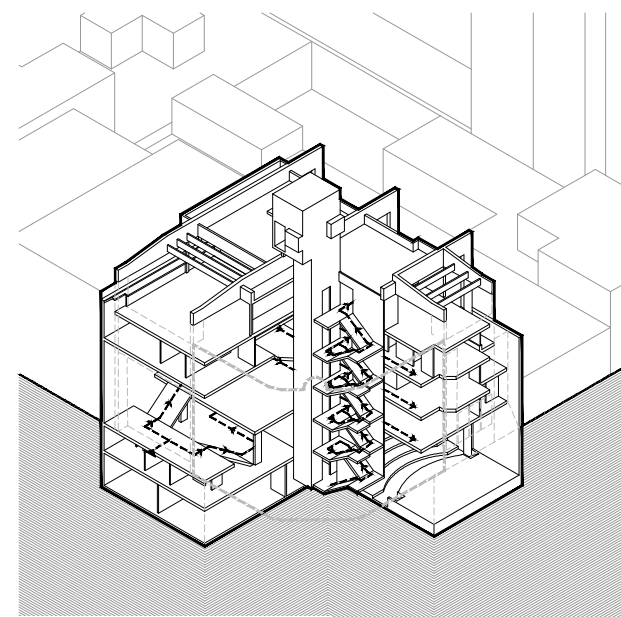
Imagen actual del hall de acceso al edificio por calle Tucumán. Fotografía: Santiago Coletto.



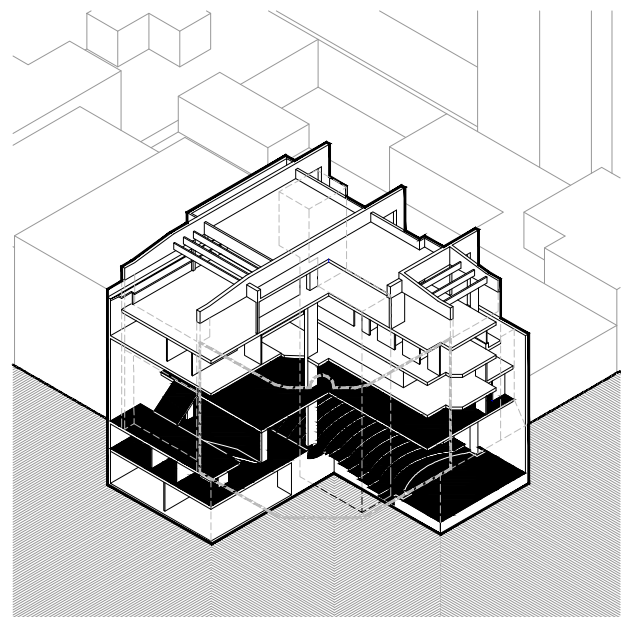
Imagen actual del hall de acceso al edificio hacia calle Tucumán. Fotografía: Santiago Coletto.



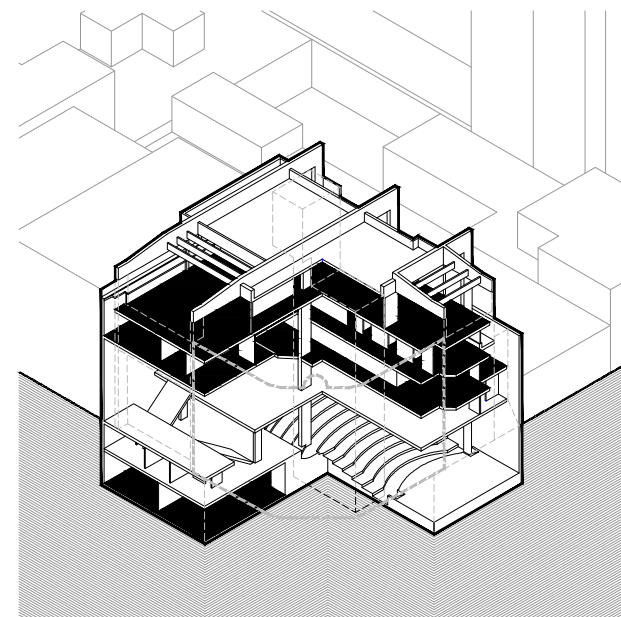
Estrategia de ampliación



Estructura circulatoria

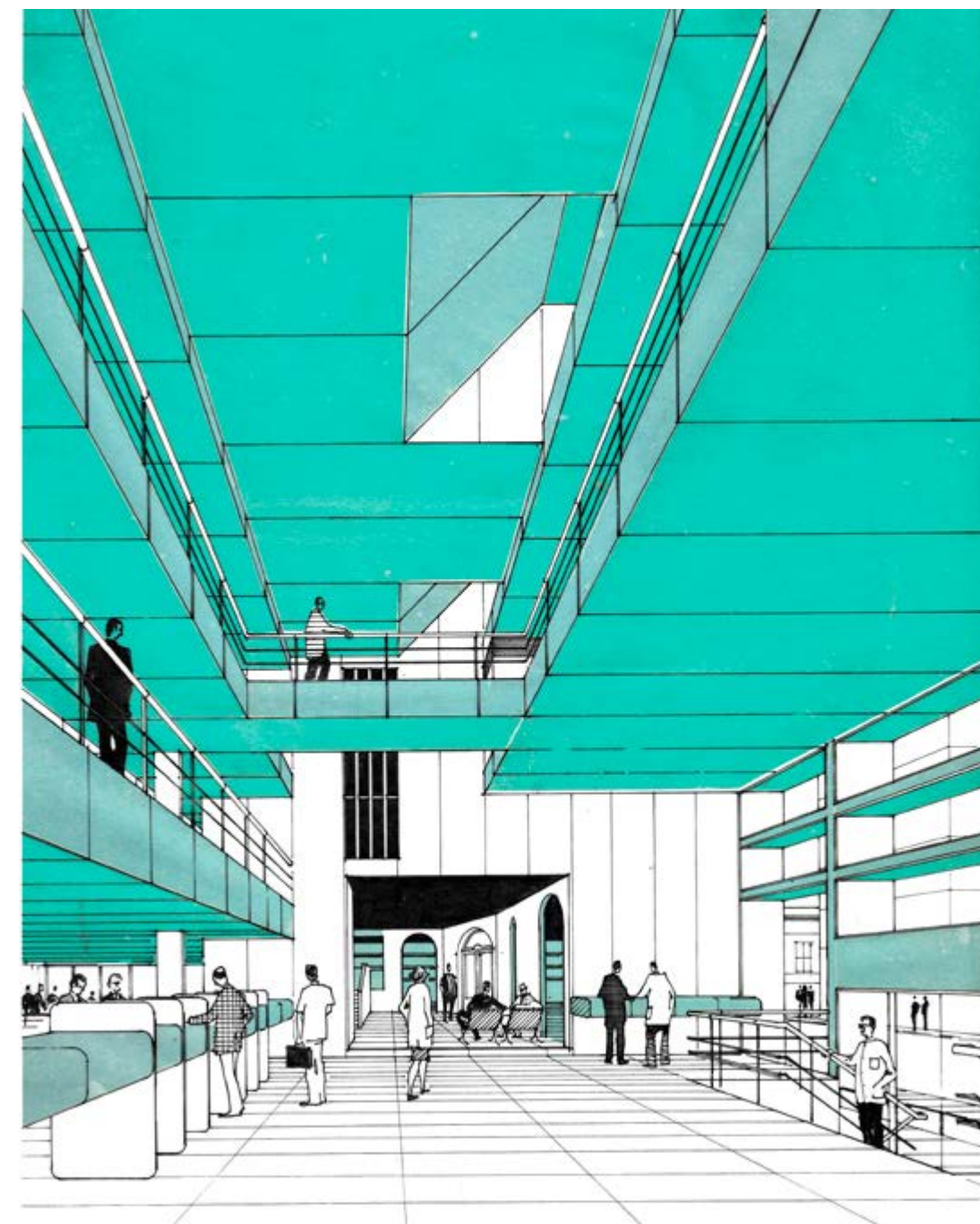


Áreas acceso público

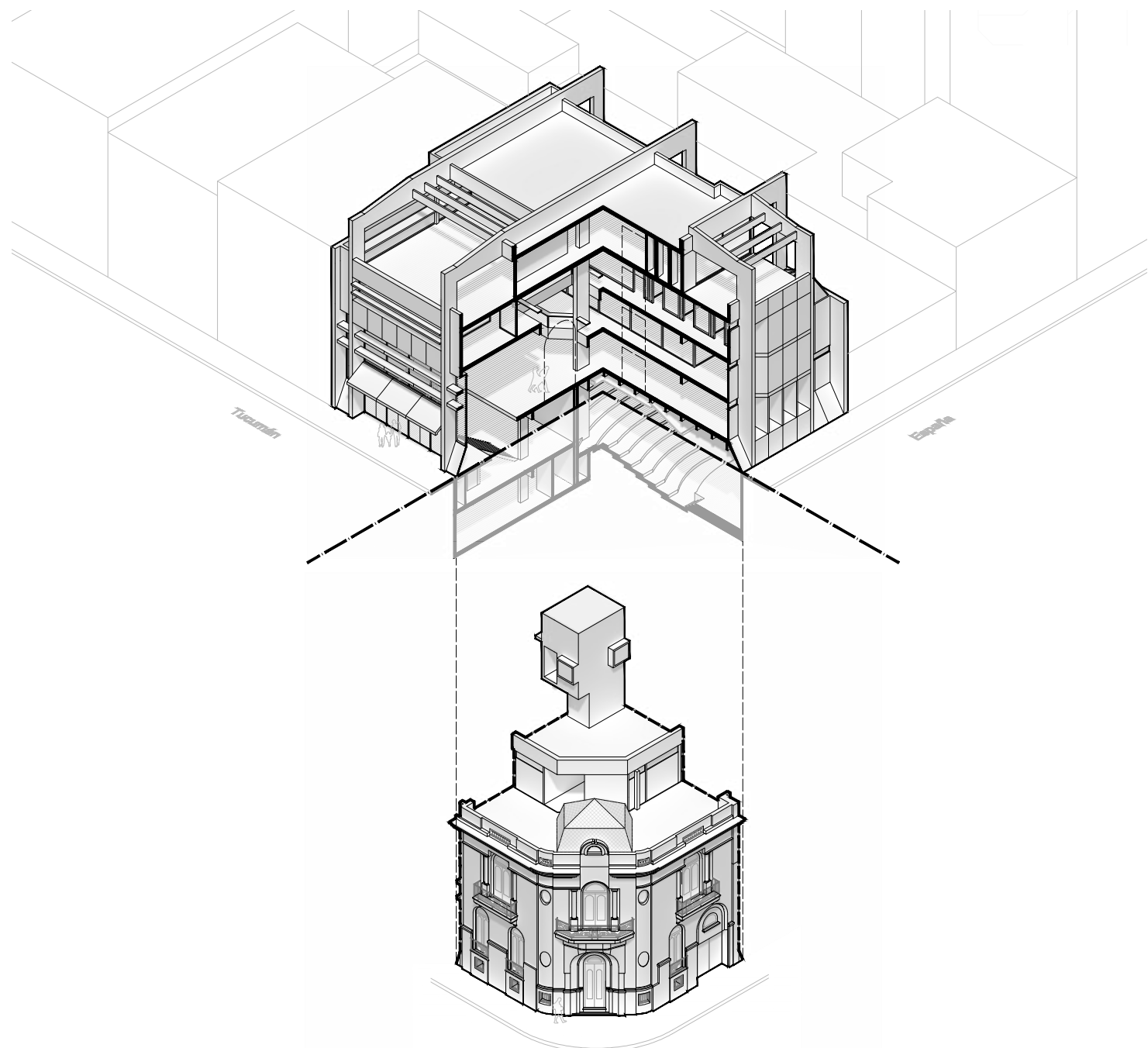


Áreas uso privado

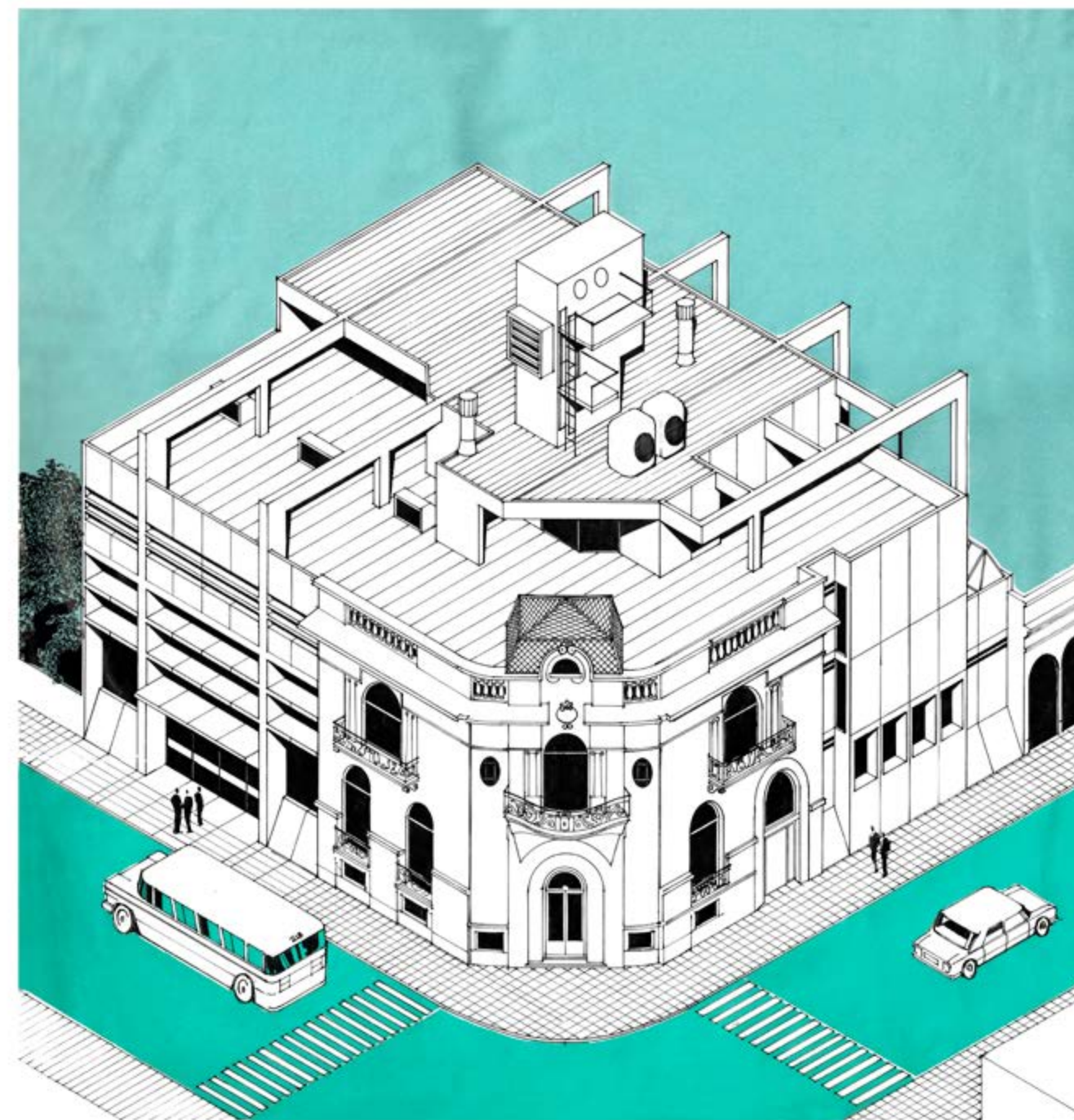
Esquemas analíticos de la intervención.



Perspectiva interior del hall de acceso por calle Tucumán. Fuente: Archivo profesional Estudio H.



Despiece axonómico de la ampliación proyectada por Estudio H.



Axonometría de la obra completa. Fuente: Archivo profesional Estudio H.

Normas para la publicación en *A&P Continuidad*

» Definición de la revista

A&P Continuidad realiza dos convocatorias anuales para recibir artículos. Los mismos se procesan a medida que se postulan, considerando la fecha límite de recepción indicada en la convocatoria.

Este proyecto editorial está dirigido a toda la comunidad universitaria. El punto focal de la revista es el Proyecto de Arquitectura, dado su rol fundamental en la formación integral de la comunidad a la que se dirige esta publicación. Editada en formato papel y digital, se organiza a partir de números temáticos estructurados alrededor de las reflexiones realizadas por maestros modernos y contemporáneos, con el fin de compartir un punto de inicio común para las reflexiones, conversaciones y ensayos de especialistas. Asimismo, propicia el envío de material específico integrado por artículos originales e inéditos que conforman el dossier temático.

El idioma principal es el español. Sin embargo, se aceptan contribuciones en italiano, inglés, portugués y francés como lenguas originales de redacción para ampliar la difusión de los contenidos de la publicación entre diversas comunidades académicas. En esos casos deben enviarse las versiones originales del texto acompañadas por las traducciones en español de los mismos. La versión en el idioma original de autor se publica en la versión on line de la revista mientras que la versión en español es publicada en ambos formatos.

» Documento Modelo para la preparación de artículos y Guía Básica

A los fines de facilitar el proceso editorial en sus distintas fases, los artículos deben enviarse reemplazando o completando los campos del Documento Modelo, cuyo formato general se ajusta a lo exigido en estas Normas para autores (fuente, márgenes, espaciado, etc.). Recuerde que *no serán admitidos otros formatos o tipos de archivo* y que *todos los campos son obligatorios*, salvo en el caso de que se indique lo contrario. Para mayor información sobre cómo completar cada campo puede remitirse a la Guía Básica o a las Normas para autores completas que aquí se detallan. Tanto el Documento Modelo como la Guía Básica se encuentran disponibles en: https://www.ayp.fapyd.unr.edu.ar/index.php/ayp/about

» Tipos de artículos

Los artículos postulados deben ser productos de investigación, originales e inéditos (no deben haber sido publicados ni estar en proceso de evaluación). Sin ser obligatorio se propone usar el formato YMRYD (Introducción, Materiales y Métodos, Resultados y Discusión). Como punto de referencia se pueden tomar las siguientes tipologías y definiciones del Índice Bibliográfico Publindex (2010):

· **Artículo de revisión:** documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publi-

cadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.

·**Artículo de investigación científica y tecnológica:** documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.

·**Artículo de reflexión:** documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.

» Título y autores

El título debe ser conciso e informativo, en lo posible no superar las 15 palabras. En caso de utilizar un subtítulo debe entenderse como complemento del título o indicar las subdivisiones del texto. *El título del artículo debe enviarse en idioma español e inglés.*

Los autores (máximo 2) deben proporcionar apellidos y nombres completos o según modelo de citación adoptado por el autor para la normalización de los nombres del investigador (ORCID).

ORCID proporciona un identificador digital persistente para que las personas lo usen con su nombre al participar en actividades de investigación, estudio e innovación. Proporciona herramientas abiertas que permiten conexiones transparentes y confiables entre los investigadores, sus contribuciones y afiliaciones. Por medio de la integración en flujos de trabajo de investigación, como la presentación de artículos y trabajos de investigación, ORCID acepta enlaces automatizados entre el investigador/docente y sus actividades profesionales, garantizando que su obra sea reconocida.

Para registrarse se debe acceder a https://orcid.org/register e ingresar su nombre completo, apellido y correo electrónico. Debe proponer una contraseña al sistema, declarar la configuración de privacidad de su cuenta y aceptar los términos de usos y condiciones. El sistema le devolverá un email para confirmar que es usted el que cargó los datos y le proporcionará su identificador. Todo el proceso de registro puede hacer en español.

Cada autor debe indicar su filiación institucional principal (por ejemplo, organismo o agencia de investigación y universidad a la que pertenece) y el país correspondiente; en el caso de no estar afiliado a ninguna institución debe indicar “Independiente” y el país.

El/los autores deberán redactar una breve nota biográfica (máximo 100 palabras) en la cual se detallen sus antecedentes académicos y/o profesionales principales, líneas de investigación y publicaciones más relevantes, si lo consideran pertinente. Si corresponde, se debe nombrar el grupo de investigación o el posgrado del que el artículo es resultado así como también el marco institucional en el cual se desarrolla el trabajo a publicar. Para esta nota biográfica el/los autores

deberán enviar una foto personal y un e-mail de contacto para su publicación.

» Conflicto de intereses

En cualquier caso se debe informar sobre la existencia de vínculo comercial, financiero o particular con personas o instituciones que pudieran tener intereses relacionados con los trabajos que se publican en la revista.

» Normas éticas

La revista adhiere al Código de conducta y buenas prácticas establecido por el *Committee on Publication Ethics (COPE) (Code of Conduct and Best Practice Guidelines for Journal Editors* y *Code of Conduct for Journals Publishers*). En cumplimiento de este código, la revista asegurará la calidad científica de las publicaciones y la adecuada respuesta a las necesidades de los lectores y los autores. El código va dirigido a todas las partes implicadas en el proceso editorial de la revista.

» Resumen y palabras clave

El resumen, *escrito en español e inglés*, debe sintetizar los objetivos del trabajo, la metodología empleada y las conclusiones principales destacando los aportes originales del mismo. *Debe contener entre 150 y 200 palabras*. Debe incluir *entre 3 y 5 palabras clave* (en español e inglés), que sirvan para clasificar temáticamente el artículo. Se recomienda utilizar palabras incluidas en el tesauo de UNESCO (disponible en http://databases.unesco.org/thessp/) o en la Red de Bibliotecas de Arquitectura de Buenos Aires Vitruvius (disponible en http://vocabularyserver.com/vitruvio/).

» Requisitos de presentación

· **Formato:** El archivo que se recibe debe tener formato de página A4 con márgenes de 2.54 cm. La fuente será Times New Roman 12 con interlineado sencillo y la alineación, justificada.

Los artículos podrán tener una *extensión mínima de 3.000 palabras* y *máxima de 6.000* incluyendo el texto principal, las notas y las referencias bibliográficas.

· **Imágenes, figuras y gráficos:** Las imágenes, *entre 8 y 10 por artículo*, deberán tener una *resolución de 300 dpi* en color (tamaño no menor a 13X18 cm). Los 300 dpi deben ser reales, sin forzar mediante programas de edición. *Las imágenes deberán enviarse incrustadas en el documento de texto –como referencia de ubicación– y también por separado, en formato jpg o tiff*. Si el diseño del texto lo requiriera el secretario de Redacción solicitará imágenes adicionales a los autores. Asimismo, se reserva el derecho de reducir la cantidad de imágenes previo acuerdo con el autor.

Tanto las figuras (gráficos, diagramas, ilustraciones, planos mapas o fotografías) como las tablas deben ir enumeradas y deben estar acompañadas de un título o leyenda explicativa que no exceda las 15 palabras y su procedencia.

Ej.:

Figura 1. Proceso de.... (Stahl y Klauer, 2008, p. 573).

La imagen debe referenciarse también en el texto del artículo, de forma abreviada y entre paréntesis.

Ej.:

El trabajo de composición se efectuaba por etapas, comenzando por un croquis ejecutado sobre papel cuadriculado en el cual se definían las superficies necesarias, los ejes internos de los muros y la combinación de cuerpos de los edificios (Fig. 2), para luego pasar al estudio detallado.

El autor es el responsable de adquirir los derechos o autorizaciones de reproducción de las imágenes o gráficos que hayan sido tomados de otras fuentes así como de entrevistas o material generado por colaboradores diferentes a los autores.

· **Secciones del texto:** Las secciones de texto deben encabezarse con subtítulos, no números. Los subtítulos de primer orden se indican en negrita y los de segundo orden en *bastardilla*. Solo en casos excepcionales se permitirá la utilización de subtítulos de tercer orden, los cuales se indicarán en caracteres normales.

· **Enfatización de términos:** Las palabras o expresiones que se quieren enfatizar, los títulos de libros, periódicos, películas, shows de TV van en *bastardilla*.

· **Uso de medidas:** Van con punto y no coma.

·**Nombres completos:** En el caso de citar nombres propios se deben mencionar en la primera oportunidad con sus nombres y apellidos completos. Luego solo con el apellido.

·**Uso de siglas:** En caso de emplear siglas, se debe proporcionar la equivalencia completa la primera vez que se menciona en el texto y encerrar la sigla entre paréntesis.

· **Citas:** Las citas cortas (menos de 40 palabras) deben incorporarse en el texto. Si la cita es mayor de 40 palabras debe ubicarse en un párrafo aparte con sangría continua sin comillas. Es aconsejable citar en el idioma original, si este difiere del idioma del artículo se agrega a continuación, entre corchetes, la traducción. La cita debe incorporar la referencia del autor (Apellido, año, p. nº de página). En ocasiones suele resultar apropiado colocar el nombre del autor fuera del paréntesis para que el discurso resulte más fluido.

» Cita en el texto

· **Un autor:** (Apellido, año, p. número de página)

Ej.

(Pérez, 2009, p. 23)
(Gutiérrez, 2008)
(Purcell, 1997, pp. 111-112)
Benjamin (1934) afirmó....

· **Dos autores:**

Ej.

Quantrín y Rosales (2015) afirman..... o (Quantrín y Rosales, 2015, p.15)

-Tres a cinco autores: Cuando se citan por primera vez se nombran todos los apellidos, luego solo el primero y se agrega et al.

Ej. Machado, Rodríguez, Álvarez y Martínez (2005) aseguran que... / En otros experimentos los autores encontraron que... (Machado et al., 2005)

-Autor corporativo o institucional con siglas o abreviaturas: la primera citación se coloca el nombre completo del organismo y luego se puede utilizar la abreviatura.

Ej. Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP, 2016) y luego OPEP (2016); Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) y luego OMS (2014).

-Autor corporativo o institucional sin siglas o abreviaturas:

Ej. Instituto Cervantes (2012), (Instituto Cervantes, 2012).

-Traducciones y reediciones: Si se ha utilizado una edición que no es la original (traducción, reedición, etc.) se coloca en el cuerpo del texto: Apellido (año correspondiente a la primera edición/año correspondiente a la edición que se utiliza)

Ej. Pérez (2000/2019)

-Cuando se desconoce la fecha de publicación, se cita el año de la traducción que se utiliza

Ej. (Aristóteles, trad. 1976)

» Notas

Las notas pueden emplearse cuando se quiere ampliar un concepto o agregar un comentario sin que esto interrumpa la continuidad del discurso y solo deben emplearse en los casos en que sean estrictamente necesarias para la intelección del texto. No se utilizan notas para colocar la bibliografía. Los envíos a notas se indican en el texto por medio de un supraíndice. La sección que contiene las notas se ubica al final del manuscrito, antes de las referencias bibliográficas. No deben exceder las 40 palabras en caso contrario deberán incorporarse al texto.

» Referencias bibliográficas

Todas las citas, incluso las propias para no incurrir en autoplagio, deben corresponderse con una referencia bibliográfica. Por otro lado, no debe incluirse en la lista bibliográfica ninguna fuente que no aparezca referenciada en el texto. La lista bibliográfica se hace por orden alfabético de los apellidos de los autores.

-Si es un autor: Apellidos, Iniciales del nombre del autor. (Año de publicación). *Título del libro en cursiva*. Lugar de publicación: Editorial.

Ej. Mankiw, N. G. (2014). *Macroeconomía*. Barcelona, España: Antoni Bosch. Autor, A. A. (1997). *Título del libro en cursiva*. Recuperado de http://www.xxxxxx Autor, A. A. (2006). *Título del libro en cursiva*. doi:xxxxx

-Si son dos autores:

Ej. Gentile P. y Dannone M. A. (2003). *La entropía*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.

-Si es una traducción: Apellido, iniciales del nombre (año). *Título*. (iniciales del nombre y apellido, Trad.). Ciudad, país: Editorial (Trabajo original publicado en año de publicación del original).

Ej. Laplace, P. S. (1951). *Ensayo de estética*. (F. W. Truscott, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1814).

-Obra sin fecha:

Ej. Martínez Baca, F. (s. f.). *Los tatuajes*. Puebla, México: Tipografía de la Oficina del Timbre.

-Varias obras de un mismo autor con un mismo año:

Ej. López, C. (1995a). *La política portuaria argentina del siglo XIX*. Córdoba, Argentina: Alcan. López, C. (1995b). *Los anarquistas*. Buenos Aires, Argentina: Tonini.

-Si es libro con editor o compilador: Editor, A. A. (Ed.). (1986). *Título del libro*. Lugar de edición: Editorial.

Ej. Wilber, K. (Ed.). (1997). *El paradigma holográfico*. Barcelona, España: Kairós.

-Libro en versión electrónica: Apellido, A. A. (Año). *Título*. Recuperado de http://www.xxxxxx.xxx

Ej. De Jesús Domínguez, J. (1887). *La autonomía administrativa en Puerto Rico*. Recuperado de http://memory.loc.gov/monitor/oct00/workplace.html

-Capítulo de libro:

-Publicado en papel, con editor:

Apellido, A. A., y Apellido, B. B. (Año). Título del capítulo o la entrada. En A. A. Apellido. (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad, país: editorial.

Ej. Flores, M. (2012). Legalidad, leyes y ciudadanía. En F. A. Zannoni (Ed.), *Estudios sobre derecho y ciudadanía en Argentina* (pp. 61-130). Córdoba, Argentina: EDIUNC.

-Sin editor: McLuhan, M. (1988). Prólogo. En *La galaxia de Gutenberg: génesis del homo typhografífcus* (pp. 7-19). Barcelona, España: Galaxia de Gutenberg.

-Digital con DOI: Albarracín, D. (2002). Cognition in persuasion: An analysis of information processing in response to persuasive communications. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 3, pp. 61–130). doi:10.1016/S0065-2601(02)80004-1

-Tesis y tesinas: Apellido, A. (Año). *Título de la tesis* (Tesina de licenciatura, tesis de maestría o doctoral). Nombre de la Institución, Lugar. Recuperado de http:// www.xxxxxxx

Ej. Santos, S. (2000). *Las normas de convivencia en la sociedad francesa del siglo XVIII* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina. Recuperado de http://www.untref.edu.ar/5780/1/ECSRAP.F07.pdf

-Artículo impreso: Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. *Nombre de la revista, volumen*(número si corresponde), páginas.

Ej. Gastaldi, H. y Bruner, T. A. (1971). El verbo en infinitivo y su uso. *Lingüística aplicada*, 22(2), 101-113. Daer, J. y Linden, I. H. (2008). La fiesta popular en México a partir del estudio de un caso. *Perífrasis*, 8(1), 73-82.

-Artículo online: Apellido, A. A. (Año). Título del artículo. *Nombre de la revista, volumen* (número si corresponde), páginas. Recuperado de http:// www.xxxxxxx

Ej. Capuano, R. C., Stubrin, P. y Carloni, D. (1997). Estudio, prevención y diagnóstico de dengue. *Medicina*, 54, 337-343. Recuperado de http://www.trend-statement.org/asp/documents/statements/AJPH_Mar2004_Trendstatement.pdf Sillick, T. J. y Schutte, N. S. (2006). Emotional intelligence and self-esteem mediate between perceived early parental love and adult happiness. *E-Journal of Applied Psychology*, 2(2), 38-48. Recuperado de http://ojs.lib.swin.edu.au /index. php/ejap

-Artículo en prensa: Briscoe, R. (en prensa). Egocentric spatial representation in action and perception. *Philosophy and Phenomenological Research*. Recuperado de http://cogprints.org/5780/1/ECSRAP.F07.pdf

-Periódico

-Con autor: Apellido A. A. (Fecha). Título del artículo. *Nombre del periódico*, pp-pp. Ej

Pérez, J. (2000, febrero 4). Incendio en la Patagonia. *La razón*, p. 23. Silva, B. (2019, junio 26). Polémica por decisión judicial. *La capital*, pp. 23-28.

-Sin autor: Título de la nota. (Fecha). *Nombre del periódico*, p.

Ej. Incendio en la Patagonia. (2000, agosto 7). *La razón*, p. 23.

-Online: Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. *Nombre del periódico*. Recuperado de

Ej. Pérez, J. (2019, febrero 26). Incendio en la Patagonia. *Diario Veloz*. Recuperado de http://m.diarioveloz.com/notas/48303-siguen-los-incendios-la-patagonia

-Sin autor Incendio en la Patagonia. (2016, diciembre 3). *Diario Veloz*. Recuperado de http://m.diarioveloz.com/notas/48303-siguen-los-incendios-la-patagonia

-Simposio o conferencia en congreso:

Autor, A. (Fecha). Título de la ponencia. En A. Apellido del presidente del congreso (Presidencia), *Título del simposio o congreso*. Simposio o conferencia llevado/a cabo en el congreso Nombre de la organización, Lugar.

Ej. Manrique, D. (Junio de 2011). Evolución en el estudio y conceptualización de la consciencia. En H. Castillo (Presidencia), *El psicoanálisis en Latinoamérica*. Simposio llevado a cabo en el XXXIII Congreso Iberoamericano de Psicología, Río Cuarto, Argentina.

-Materiales de archivo

Autor, A. A. (Año, mes día). Título del material. [Descripción del material]. Nombre de la colección (Número, Número de la caja, Número de Archivo, etc.). Nombre y lugar del repositorio. Este formato general puede ser modificado, si la colección lo requiere, con más o menos información específica.

- Carta de un repositorio

Ej. Gómez, L. (1935, febrero 4). [Carta a Alfredo Varela]. Archivo Alfredo Varela (GEB serie 1.3, Caja 371, Carpeta 33), Córdoba, Argentina.

- Comunicaciones personales, emails, entrevistas informales, cartas personales, etc. Ej.

T. K. Lutes (comunicación personal, abril 18, 2001)

(V.-G. Nguyen, comunicación personal, septiembre 28, 1998)

Estas comunicaciones no deben ser incluidas en las referencias

- Leyes, decretos, resoluciones etc.

Ley, decreto, resolución, etc. número (Año de la publicación, mes y día). *Título de la ley, decreto, resolución, etc.* Publicación. Ciudad, País.

Ej.

Ley 163 (1959, diciembre 30). *Por la cual se dictan medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos nacionales.* Boletín oficial de la República Argentina. Buenos Aires, Argentina.

» Agradecimiento

Se deben reconocer todas las fuentes de financiación concedidas para cada estudio, indicando de forma concisa el organismo financiador y el código de identificación. En los agradecimientos se menciona a las personas que habiendo colaborado en la elaboración del trabajo, no figuran en el apartado de autoría ni son responsables de la elaboración del manuscrito (Máximo 50 palabras).

Cualquier otra situación no contemplada se resolverá de acuerdo a las Normas APA (*American Psychological Association*) 6° edición.

» Licencias de uso, políticas de propiedad intelectual de la revista, permisos de publicación

Los trabajos publicados en *A&P Continuidad* están bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-No Comercial- Compartir Igual (CC BY-NC-SA) que permite a otros distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir de una obra de modo no comercial, siempre y cuando se otorgue el crédito y licencien sus nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

Al ser una revista de acceso abierto garantiza el acceso inmediato e irrestricto a todo el contenido de su edición papel y digital de manera gratuita.

Los autores deben remitir, junto con el artículo, los datos respaldatorios de las investigaciones y realizar su depósito de acuerdo a la Ley 26.899/2013, Repositorios Institucionales de Acceso Abierto.

» Cada autor declara

1 - Ceder a *A&P Continuidad*, revista temática de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario, el derecho de la primera publicación del mismo, bajo la Licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional;

2 - Certifica/n que es/son autor/es original/es del artículo y hace/n constar que el mismo es resultado de una investigación original y producto de su directa contribución intelectual;

3 - Ser propietario/s integral/es de los derechos patrimoniales sobre la obra por lo que pueden transferir sin limitaciones los derechos aquí cedidos, haciéndose responsable/s de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual, exonerando de responsabilidad a la Universidad Nacional de Rosario;

4 - Deja/n constancia de que el artículo no está siendo postulado para su publicación en otra revista o medio editorial y se compromete/n a no postularlo en el futuro mientras se realiza el proceso de evaluación y publicación en caso de ser aceptado;

5 - En conocimiento de que *A&P Continuidad* es una publicación sin fines de lucro y de acceso abierto en su versión electrónica, que no remunera a los autores, otorgan la autorización para que el artículo sea difundido de forma electrónica e impresa o por otros medios magnéticos o fotográficos; sea depositado en el Repositorio Hipermedial de la Universidad Nacional de Rosario; y sea incorporado en las bases de datos que el editor considere adecuadas para su indización.

» Detección de plagio y publicación redundante

A&P Continuidad somete todos los artículos que recibe a la detección del plagio y/o autoplagio. En el caso de que este fuera detectado total o parcialmente (sin la citación correspondiente) el texto no comienza el proceso editorial establecido por la revista y se da curso inmediato a la notificación respectiva al autor. Tampoco serán admitidas publicaciones redundantes o duplicadas, ya sea total o parcialmente.

» Envío

Si el autor ya es un usuario registrado de *Open Journal System* (OJS) debe postular su artículo iniciando sesión. Si aún no es usuario de OJS debe registrarse para iniciar el proceso de envío de su artículo. En *A&P Continuidad* el envío, procesamiento y revisión de los textos no tiene costo alguno para el autor. El mismo debe comprobar que su envío coincida con la siguiente lista de comprobación:

1 - El envío es original y no ha sido publicado previamente ni se ha sometido a consideración por ninguna otra revista.

2 - Los textos cumplen con todos los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en las Normas para autoras/es.

3 - El título del artículo se encuentra en idioma español e inglés y no supera las 15 palabras. El resumen tiene entre 150 y 200 palabras y está acompañado de entre 3/5 palabras clave. Tanto el resumen como las palabras clave se encuentran en español e inglés.

4 - Se proporciona un perfil biográfico de cada autor, de no más de 100 palabras, acompañado de una fotografía personal, filiación institucional y país.

5 - Las imágenes para ilustrar el artículo (entre 8/10) se envían incrustadas en el texto principal y también en archivos separados, numeradas de acuerdo al orden sugerido de aparición en el artículo, en formato jpg o tiff. Calidad 300 dpi reales o similar en tamaño 13x18. Cada imagen cuenta con su leyenda explicativa.

6 - Los autores conocen y aceptan cada una de las normas de comportamiento ético definidas en el Código de Conductas y Buenas Prácticas.

7 - Se adjunta el formulario de Cesión de Derechos completo y firmado por los autores.

8. Los autores remiten los datos respaldatorios de las investigaciones y realizan su depósito de acuerdo a la Ley 26.899/2013, Repositorios Institucionales de Acceso Abierto.



FAPyD Facultad de Arquitectura,
Planeamiento y Diseño.



Universidad
Nacional de Rosario